

Universidad Autónoma del Estado de México



Facultad de Humanidades

Licenciatura en Historia



Construir, proteger y habitar.

Prácticas rituales en torno a los espacios habitacionales en San Mateo Atenco, México

TESIS

Que para obtener el título de Licenciada en Historia

Presenta:

Guadalupe Escutia Zamora

Asesora de Tesis:

Mtra. Magdalena Pacheco Régules

Coasesor:

Dr. Gerardo González Reyes

Toluca, Estado de México

Junio de 2019

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
Capítulo 1. Contexto geográfico e histórico	25
Introducción.....	25
1.1 El paisaje lacustre	26
1.1.1 Chignahuapan, Chimaliapan y Chiconahuapan	27
1.1.2 Actividades lacustres en torno de Chimaliapan. “Atenco, El Xochimilco del Valle de Toluca”	30
1.2 Atenco durante la época antigua y novohispana	33
1.2.1 Grupos originarios: otomíes, matlatzincas, mazahuas y nahuas	35
1.2.2 Prácticas idolátricas en el contexto de la evangelización	46
1.2.3 Cronistas de la época virreinal (Sahagún, Diego Durán y Pedro Ponce)	47
1.3 La desecación de las lagunas del alto Lerma: ruptura geográfica, económica y alimenticia	49
CAPÍTULO 2. DEL MODO DE VIDA AGRÍCOLA Y LACUSTRE A LAS ACTIVIDADES ZAPATERAS	53
Introducción.....	53
2.1 Recursos hídricos en San Mateo Atenco, hasta 1970, una reconstrucción oral (laguna Chimaliapan, río Lerma, jagüeyes, zanjas y pozos artesianos)	54
2.2 Actividades económicas antes de 1970	62
2.2.1 Agricultura y ganadería doméstica.....	65
2.2.2 Actividades lacustres.....	68
2.3 La actividad zapatera después de 1970.....	74
2.4 Viviendas atenguenses: materiales y su uso en la construcción “Los tres errores que no se deben cometer”	77
2.4.1 Del adobe al tabique.....	82
2.5 Plantas domésticas: uso, función y ritualidad.....	86
CAPÍTULO 3. CONSTRUIR, PROTEGER Y HABITAR. RITUALES PARA DE LA VIVIENDA	93
Introducción.....	93
3.1 Significado del espacio doméstico (aporte de la filosofía, arte, arquitectura, antropología, historia y la percepción de los pobladores)	94

3.2 La “Bendición de los cimientos” (los padrinos: católicos y casados, elementos del ritual: cruz de madera, monedas antiguas, palma, imágenes de santos, agua bendita, cohetes y bebida)	97
3.2.1 La cimentación, ¿Una negociación entre el hombre y lo sagrado?... 103	
3.3 “El atoleo”, vamos a echarle su atolito a la casa(elementos que conforman el ritual: atole de pinole, tamales, pan y bebida)	106
3.3.1 El papel de la “atolera” dentro del ritual.....	112
3.3.2 Función del fogón en los rituales “Así lo hacían nuestros antaguitas” (calefacción; las tres piedras como símbolo y el fuego como mediador) ..	113
3.3.3 Usos del maíz negro (naturaleza del maíz negro y características simbólicas)	118
3.4 “Bendición de la casa” (el sacerdote y padrinos: figuras centrales; elementos que conforman el ritual: cruz de madera, manto, flores, veladora, dulces, mole y bebidas)	121
3.5 Un ritual antiguo en un contexto industrial: cambios y continuidades	126
3.5.1 Lógicas comunitarias que intervienen en los rituales (Trabajo, relaciones de intercambio y reciprocidad; fuerza y energía vital, continuidad histórica y disponibilidad afectiva)	126
CONSIDERACIONES FINALES.....	132
REFERENCIAS	135

INTRODUCCIÓN

El primer acercamiento que tuve con mi objeto de estudio fue cuando tenía aproximadamente seis años. Mi abuela decidió que mi hermano y yo fuéramos padrinos de la primera piedra¹ de su futura casa; no sabía absolutamente nada de lo que implicaba, mucho menos comprendía el porqué de la elección de mi abuela.

A mi memoria vienen los siguientes recuerdos: el día elegido por mis abuelos para realizar el acto, llegamos al medio día, junto con mis papás y hermanos, en nuestra camioneta al lugar donde se iba a construir. Fiel a las tradiciones, mi mamá lo había preparado todo. Mi papá bajó del vehículo las cosas necesarias para colocar la primera piedra: una canasta grande con las denominadas “galletas de animalitos”, dulces, monedas antiguas, agua bendita, palma, estampas con imágenes de santos, flores, un manto, una cruz de madera y una veladora. Mi abuelo “echaba cohetes” como señal para los vecinos de que íbamos a comenzar la bendición de los cimientos.

Mi mamá nos dio, a mi hermano y a mí, las cosas que colocamos en las cepas. A mí me tocaron las monedas, él puso la palma y las estampas con imágenes de santos. Mi mamá nos ayudaba a ir “echando” agua bendita y a rezar en cada cepa que los albañiles habían cavado con antelación. Cuando terminamos, adornamos la cruz de madera con flores y un manto, la cual colocamos al centro de la construcción, junto a una veladora. Posteriormente, mis abuelos repartieron “copitas” entre los asistentes. Mi abuela decía que era para “compartir la alegría”. A partir de ese día, ella siempre se dirigió a mí como

¹ La colocación de la primera piedra es un ritual mediante el cual se inaugura de forma simbólica la construcción. El acto en sí consiste en enterrar algunos objetos en las cepas (las cepas son excavaciones en donde se hace la cimentación para su posterior construcción), como lo mostraré en el contenido del trabajo.

“comadrita”.² Mis papás, mi hermano y yo repartimos las galletas de animalitos y los dulces entre los asistentes. Finalmente, mis abuelos ofrecieron una comida para festejar que se había puesto la primera piedra de su futuro hogar.

¿Cómo explicar el acontecimiento antes descrito? Comienzo señalando que San Mateo Atenco ha llamado la atención de los estudiosos de la historia por su relevante desarrollo histórico desde la existencia de asentamientos tempranos de población³ hasta la actualidad. Las investigaciones realizadas destacan la riqueza histórica, así como las principales actividades económicas del municipio, principalmente la agricultura y el trabajo en la laguna, las cuales, después de 1970, se alternaron con labores artesanales, manufactureras y de comercio (Albores, 2011: 296).

Beatriz Albores (1995) refiere un dato significativo sobre la organización territorial interna que tenía San Mateo Atenco hasta 1970. La autora sostiene que el municipio estaba dividido en dos: “La parte de abajo”⁴ (ribereña) y la “parte de arriba”⁵ (más alejada de la laguna y del río). Esta división no determinaba únicamente aspectos geográficos, también económicos. Los pobladores actuales mencionan que los “barrios de abajo”⁶, al encontrarse a orillas de la laguna del Chimaliapan y del río Lerma, practicaban principalmente actividades lacustres (pesca, caza y recolección de flora y fauna acuáticas, sin descuidar la agricultura); mientras que “los barrios de arriba”⁷ privilegiaban la agricultura y se beneficiaban de los productos obtenidos de las lagunas.

² Término con el que se denomina a la persona que es la “madrina” de la construcción. Los dueños de la futura casa eligen a sus compadres, tomando en consideración diferentes circunstancias: una buena amistad, que practiquen la religión católica y, preferentemente, que sean casados.

³ Yoko Suguira (2006:28) refiere, con base en los estudios de la zona lacustre, aproximadamente 600 sitios arqueológicos durante el horizonte clásico terminal (500-750 d.C.), muchos de éstos enclavados a lo largo del río Lerma, su presencia atestigua la dependencia de poblaciones humanas antiguas de un medio abundante de recursos.

⁴ Se sitúa de la parroquia hacia el oriente.

⁵ Corresponde de la parroquia hacia el poniente

⁶ “Los barrios de abajo” son: San Pedro, San Juan, San Nicolás, Santiago, San Lucas y Guadalupe.

⁷ Conformados por los barrios de La Concepción, La Magdalena, Santa María, San Isidro, San Miguel y San Francisco.

Algunos pobladores actuales de San Mateo Atenco refieren que los habitantes de “los barrios de arriba” sembraban: maíz, avena, frijol, alfalfa y hortalizas (lechuga, coliflor, espinacas, cebolla, papa, cilantro perejil y rábanos).⁸ En cuanto al maíz, señalan que sembraban de distintos tipos,⁹ los cuales fueron referidos en las entrevistas no solo por sus características físicas, también por su simbolismo. Al respecto, debo mencionar que el maíz blanco y amarillo son considerados fríos; mientras que el negro es violento y caliente.¹⁰ Con esta gramínea se elaboraban tortillas, tamales y atoles, los cuáles no solo tenían fines alimenticios, también rituales,¹¹ como mostraré en esta investigación.

Es relevante señalar que hasta 1970 San Mateo Atenco contaba con una cantidad importante de recursos hídricos,¹² debido a la ubicación del territorio a orillas de la laguna Chimaliapan y la cercanía al río Lerma. Al interior del municipio había seis jagüeyes:¹³ tres en la parte central del municipio, dos ubicados en el actual fraccionamiento Santa Elena, y uno en el barrio de San Francisco. Los pobladores mencionan que éstos tenían la función de almacenar agua y evitar inundaciones; asimismo, existían ojos de agua, también llamados “veneros”, los cuales, de acuerdo con los pobladores, fueron los encargados de nutrir los depósitos. Otro recurso relevante para la población fue la presencia de zanjas o escurrideras, demarcaciones acuáticas que hasta los años setenta dividían los barrios como límites internos. Por último, en la mayoría de los hogares había pozos artesianos que abastecían de agua a las viviendas. Estos aspectos permiten

⁸ Comunicación oral con José Luis Tapia Arriaga, 68 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, enero de 2017.

⁹ Una investigación que aporta con respecto a las características del maíz es la tesis de Licenciatura de Antonio de Jesús Enríquez Sánchez, (2015) *El universo agrícola jñatro, santos, rituales e imaginario entre los mazahuas del valle de Ixtlahuaca*.

¹⁰ Entrevista realizada a Canuto Escutia Hidalgo, 85 años de edad, originario del barrio de San Francisco Atenco, el día 31 de marzo del 2017.

¹¹ Es el caso del “atoleo”, segunda etapa de protección al espacio doméstico, en esta parte del ritual el elemento principal es el maíz negro, en forma de atole de pinole.

¹² Véase en el mapa “Recursos hídricos en San Mateo Atenco hasta 1970, una reconstrucción oral”.

¹³ De acuerdo con SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación) son depresiones sobre el terreno, que permiten almacenar agua proveniente de escurrimientos superficiales. Consultado en <https://es.scribd.com/document/356463037/Ollas-de-agua-pdf>.

imaginar la geografía del municipio antes de que los recursos hídricos se agotaran, así como la humedad que existía en el territorio.¹⁴

Los datos enunciados en los párrafos anteriores permiten comprender las actividades económicas y la relación hombre-naturaleza sostenida por los atenguenses. El modo de vida agrícola y lacustre determinó entre los habitantes una concepción peculiar de su entorno, así como un sistema de creencias que permitió mejorar el medio donde habitaban. A todo lo anterior debo agregar la cercanía de la laguna Chimaliapan y del río Lerma.

Cabe mencionar que los habitantes de San Mateo Atenco contaban con tierras húmedas y fértiles, lo que les permitió subsanar sus necesidades básicas, además de apropiarse del entorno para consolidar su historia e identidad. No obstante, el medio lacustre, al producir abundante humedad, provocó cierta vulnerabilidad entre los pobladores y su entorno. Con base en los planteamientos de Daniele Dehouve, el reconocimiento de riesgos se traduce en temores compartidos (2016: 37) que hacen necesario buscar formas para combatir dichos riesgos.

¿De qué forma el exceso de humedad en el territorio representaba un riesgo para los pobladores de San Mateo Atenco? La humedad se manifiesta de dos formas: la primera, en la vivienda, ésta es notoria cuando las paredes de la construcción se ven impregnadas por salitre;¹⁵ la segunda, en el cuerpo, los pobladores mencionan sobre este aspecto que, al estar mucho tiempo en contacto con el agua o con el suelo frío pegado al cuerpo “se les sube la humedad o frialdad”.¹⁶

¹⁴ Véase el mapa de “Recursos hídricos en San Mateo Atenco hasta 1970, una reconstrucción oral” en la página 61.

¹⁵ El salitre es una sustancia salina que aparece en las paredes, suelos y muros de las construcciones; su presencia puede provocar la progresiva aparición de malos olores y, problemas de salud, como infecciones respiratorias, dermatológicas y oculares debido a las paredes descascaradas y el polvo que cae de ellas. Consultado el día 01/05/19 en <https://definicion.de/salitre/>.

¹⁶ Comunicación oral con Antonia Samora Alcántara, 34 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás, octubre del 2016.

Respecto a esta situación, Alfredo López Austin (1996) señala la relevancia del equilibrio y desequilibrio del cuerpo humano. Para el autor, el desequilibrio se expresa principalmente en términos de exceso de naturaleza fría o caliente (López: 289). Para el caso de San Mateo Atenco, sostengo que una buena parte de los habitantes del municipio aún están alerta contra el desequilibrio de lo frío y lo caliente.

La percepción de los riesgos y peligros, así como el desequilibrio del cuerpo humano, obligan a crear soluciones ¿Cómo hicieron los pobladores de San Mateo Atenco para mitigar los riesgos que representa la humedad? Propongo que una alternativa para ellos fue la realización de las prácticas rituales de protección,¹⁷ en el caso que me ocupa de las viviendas, aspecto que no ha sido documentado, motivo por el que la presente investigación busca ofrecer una explicación del origen y el trasfondo de éstas.

Como se aprecia, estas prácticas tuvieron una estrecha relación con el entorno geográfico y las actividades agrícolas y lacustres que los atenguenses llevaron a cabo hasta 1970.

Con base en el trabajo de campo, detecté tres etapas de protección: la primera nombrada por los pobladores “bendición de los cimientos”¹⁸ o “colocación de la primera piedra”; la segunda, se denomina “atoleo”;¹⁹ y la tercera “bendición de la casa”.²⁰ Cada una de estas etapas será abordada a

¹⁷ Esta categoría se desarrollará ampliamente en el marco teórico conceptual.

¹⁸ Se lleva a cabo cuando excavan el terreno para colocar los cimientos, se colocan imágenes de santos, monedas antiguas “para que la casa no sea sorda” (según comentan algunos pobladores), agua bendita y una cruz de palma; esto lo llevan las personas que serán padrinos, así mismo, son ellos quienes colocan lo antes mencionado, posteriormente se deja una cruz de madera adornada con un manto y flores.

¹⁹ Se efectúa cuando la casa está en “obra negra”, este ritual es ejecutado generalmente por una persona adulta encargada de hacer atole de pinole, el cual debe hacerse en un fogón y preparado en una cazuela; una vez que está listo los padrinos rocían atole en las paredes de toda la casa en forma de cruz, al tiempo que van rezando. Los dueños de la casa ofrecen pan y el atole restante a los invitados (anteriormente se elaboraban tamales de maíz azul). Los habitantes del municipio creen que si “echan atole de maíz negro” ahuyentarán a los “aires malos”.

²⁰ Etapa en la que asiste el sacerdote y rocía agua bendita en toda la construcción; acabando, los dueños ofrecen una comida y regalan dulces. A partir de ese momento el espacio doméstico puede ser habitado.

detalle en el capítulo tercero. Debo mencionar que actualmente son cada vez menos los pobladores que llevan a cabo estas prácticas de protección en las construcciones del municipio, pues la memoria histórica relacionada con estas manifestaciones culturales está desapareciendo.

Gracias al trabajo de campo, pude percatarme que estas prácticas de protección siguen llevándose a cabo en distintos municipios del Estado de México, como Metepec, San Antonio la Isla y Ocuilan (aunque de distinta manera). Como expliqué en párrafos anteriores, las condiciones que permitieron la realización de éstas son el medio lacustre y la agricultura. Por lo tanto, es posible que las prácticas de protección fueran un elemento arraigado entre los pobladores que vivían en torno de las lagunas del alto Lerma, pues estos pueblos, hasta antes de la desecación de las lagunas, combinaban las actividades lacustres y agrícolas. De las ciénagas obtenían los recursos que aseguraban su subsistencia (Camacho, 2016: 141). Sin embargo, cuando las lagunas comenzaron a desecarse en su mayoría, a partir de 1970, los pueblos se vieron obligados a desarrollar actividades económicas alternas, por ejemplo, San Antonio la Isla se dedicó a elaborar artesanías de madera; Metepec a las artesanías de barro; San Pedro Tultepec, a la fabricación de muebles; Lerma, a las actividades industriales; y San Mateo Atenco, a la elaboración del calzado.

El cambio de actividades económicas hizo que estas prácticas rituales dejaran de ser funcionales para los pobladores cercanos a las lagunas, como lo confirma el Señor Manuel Terrón cuando dice: “Antes, de meterse a su casita (hace aproximadamente 60 años) se debía de echar el atolito para que los de la casa pudieran habitar en paz. Antes casi todos los de Metepec lo hacíamos, ahora creo que ya nadie lo hace, más porque ya llegaron muchos de fuera y ya nadie lo quiere hacer”.²¹

²¹ Entrevista a Manuel Terrón Bernal, 80 años de edad, originario del municipio de Metepec, el día 12 de abril de 2016.

El cambio de actividades económicas, así como la llegada de población externa a los diferentes municipios ubicados alrededor de las lagunas y del río Lerma provocaron el paulatino desplazamiento de las prácticas de protección.

Dejo abierta esta vertiente de estudio para quienes estén interesados en continuar con la exploración de la problemática en estos municipios.

El periodo de estudio de la presente investigación tiene como punto de partida el año 1970, debido a que es el año en el que se comenzó a desecar la laguna de Chimaliapan. Esto provocó un cambio en las actividades económicas de los pobladores, pues, dado que comenzó la extinción del modo de vida lacustre y disminuyeron las actividades agrícolas, situaciones que, al paso de los años, dieron origen a la actividad zapatera. Lo anterior también trajo consigo cambios en la distribución del espacio, en las formas de trabajo y de organización social, lo que provocó un parteaguas en la vida ritual de los habitantes del municipio. Concluye la investigación en 2017, con el fin de tener un panorama amplio de la problemática de estudio.

El objetivo general de la investigación es analizar el origen y la permanencia de las prácticas rituales de protección de los espacios habitacionales de los pobladores originarios de San Mateo Atenco.

Los objetivos particulares son:

1. Examinar el contexto geográfico e histórico de San Mateo Atenco para la comprensión de las prácticas rituales de protección de los espacios habitacionales.
2. Exponer las principales actividades económicas en San Mateo Atenco hasta 1970 para la comprensión del cambio del modo de vida lacustre a la actividad zapatera, así como su impacto en las prácticas rituales de protección en los espacios.
3. Explicar las etapas de las prácticas rituales de protección.

Las preguntas centrales que guían la investigación son: ¿Cuál es el origen de las prácticas rituales de protección de los espacios habitacionales en San Mateo Atenco? ¿Qué aspectos incidieron en su realización? ¿Cuáles son las prácticas rituales? ¿De qué manera se realizan? ¿Por qué siguen presentes en la memoria de los pobladores originarios de San Mateo Atenco?

Derivado de las preguntas anteriores, la hipótesis que propongo en esta investigación es la siguiente: Las prácticas de protección de los espacios domésticos entre los pobladores de San Mateo Atenco son producto de un largo proceso histórico en el que sobresalen aspectos de tradición ancestral y católica.

Las situaciones que permitieron la realización de las prácticas de protección fueron: la agricultura y la condición húmeda del territorio debido a la cercanía de la laguna Chimaliapan y el río Lerma. Las actividades agrícolas no solo cubrieron las necesidades alimenticias, sino también las relacionadas con los rituales;²² mientras que la condición húmeda del territorio hizo necesario establecer un equilibrio entre el hombre y el entorno geográfico.²³

Las prácticas rituales permanecen en la memoria de los pobladores originarios del municipio de San Mateo Atenco por varias situaciones: en primer lugar, la relación hombre/ naturaleza, debido a que es necesario combatir los riesgos que representa la humedad, tanto en la casa como en el cuerpo; en segundo lugar, porque forman parte de las tradiciones, las cuales de acuerdo a los estudiosos cumplen funciones específicas;²⁴ en tercer lugar debido a que la

²² El maíz, sobre todo el negro, es considerado por los pobladores como el ideal para utilizarlo dentro de los rituales de protección debido a su naturaleza caliente.

²³ De acuerdo con el desarrollo de la investigación, me percate que el hombre se adapta a su medio geográfico. Para ello, constantemente modifica su entorno de manera visible e invisible (simbólica), estas prácticas son una manera de adaptación al medio por parte de los pobladores se debe recordar que la zona fue eminentemente lacustre hasta 1970, por ello los pobladores originarios buscaron un modo de equilibrar las condiciones ambientales (frío y humedad).

²⁴ Gilberto León Vega (2016) propone que la tradición debe ser entendida como un elemento que permite la pervivencia de funciones específicas, no siempre estáticas.

religión católica aceptó, en cierta medida, la realización de estas prácticas;²⁵ y en cuarto lugar, porque representan un modo de sociabilidad entre las familias cercanas a la futura vivienda.

La categoría que guía la presente investigación es ritual de protección. Cuando realicé una revisión de los autores que han trabajado con esta categoría,²⁶ me di cuenta de que las definiciones que proponen no se pueden aplicar del todo a mi problema de estudio. Por ello, consideré necesario tomar algunos aspectos expuestos por los autores y proponer una definición que ayude a explicar con mayor claridad la problemática. Las investigaciones realizadas por Daniele Dehouve (2016) en las comunidades indígenas tlapanecas del estado de Guerrero me permitieron tener más elementos para enriquecer la definición de la categoría. Comienzo explicando las aportaciones de la autora para, finalmente, proponer mi definición.

La categoría ritual es definida por Dehouve como: “una práctica religiosa mediante la cual un grupo o un individuo procura alejar el mal y conseguir la prosperidad”; para la autora, el ritual persigue sus propios métodos, conforma un conjunto que incluye expresiones de distinto tipo, discursos y plegarias, objetos, gestos, ruidos, alimentos, olores, números, música, danzas, lugares y tiempo (2016: 129).

En su explicación de los rituales realizados para luchar contra el mal, Daniele propone una tipología que incluye la expulsión, purificación y protección. De éstos, me interesa rescatar el de protección, que define como: “impedir que los elementos negativos penetren en el cuerpo o en el pueblo. Los

²⁵ En la actualidad, los sacerdotes tienen oraciones específicas para bendecir la casa, a esto se llama “ritual de bendición de la casa nueva”.

²⁶ Los autores que revisé son: Galinier, Jacques (1990), *La mitad del mundo, cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Broda, Johana y Félix Báez – Jorge (Coords.) (2001), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes/ Fondo de Cultura Económica, México. Turner, Víctor (2013), *La selva de los símbolos*, Siglo XXI editores, México.

rituales de expulsión y purificación contribuyen a limpiar un espacio de sus elementos perturbadores” (Dehouve, 2016: 83).

Con base en el señalamiento de la autora, para que exista la necesidad de un ritual es necesario que exista una sociedad vulnerable a riesgos. El riesgo es una representación social que varía en las diferentes sociedades. El reconocimiento de la existencia de los riesgos traduce ciertos temores compartidos en la sociedad, en la percepción moderna se presenta un análisis en términos culturales del mismo modo que la percepción del peligro (Dehouve, 2006: 37).

La percepción de los peligros obliga a conocer el motivo dominante. Generalmente, es advertir los motivos o circunstancias que las personas les atribuyen a los peligros y las enfermedades. Cada una de estas posibilidades representan un “esquema de culpabilidad”. Todas las sociedades atribuyen responsabilidades, es decir, trazan relaciones de causa y efecto entre los peligros naturales y las acciones humanas (Dehouve, 2016: 39). Lo anterior permite pensar que los rituales son un medio para combatir los peligros que cierto grupo ha identificado. Luchar contra estos elementos puede ejercerse en dos ámbitos: la comunidad y la familia.

Otra forma de explicar la función de los rituales es a través de las sociedades vulnerables. Una forma de vulnerabilidad puede referirse al entorno geográfico, en el que existen situaciones que pueden amenazar la salud de los habitantes en el territorio, como es el caso que me ocupa en esta investigación.

En afán de combatir los peligros de las sociedades surgen ciertos rituales, por ejemplo, los de expulsión, que son definidos como actos cuya finalidad es la eliminación de un elemento juzgado como negativo por el grupo social (Dehouve, 2016: 99). La autora sostiene que los rituales van acompañados de discursos que dirigen a las potencias sobrenaturales (santos católicos y entidades de la naturaleza).

La categoría “ritual de protección” propuesta de Danièle Dehouve obedece a la necesidad de explicar ciertas manifestaciones culturales de las comunidades tlapanecas del estado de Guerrero.

Con base en los planteamientos realizados por Dehouve y los datos obtenidos en campo, defino ritual de protección como las prácticas rituales realizadas con motivo de la apropiación y delimitación de un determinado espacio; por medio de éstas la condición natural del lugar se adapta a las necesidades de los seres humanos. El objetivo del ritual de protección es eliminar elementos negativos y atraer prosperidad y armonía. El ritual está conformado por una serie de elementos simbólicos como: lugares, creencias, horarios, roles, gestos y actitudes.

En cuanto al estado de la cuestión, existe un número considerable de investigadores que han abordado diversas problemáticas sobre San Mateo Atenco, sin embargo, se enfocan mayoritariamente al estudio de algunas etapas históricas, el modo de vida lacustre, las epidemias, la actividad zapatera; sin embargo, no hay investigaciones referentes a los rituales de protección en las construcciones.

Mediante la búsqueda de documentos y la revisión historiográfica, me percaté que la investigación que más se relaciona con mi problemática es la realizada por Gustavo Jaimes Vences (2014), titulada: Prácticas cotidianas y biografía cultural: vida y muerte en San Mateo Atenco durante el clásico tardío (ca.450-650 d.C.), la cual es producto de un proyecto arqueológico. En ella, Jaimes Vences registra sus hallazgos: innumerables vasijas y tlecuiles,²⁷ y a partir de sus descubrimientos propone una serie de hipótesis que dan indicios de un determinado estilo de vida sobre la etapa antigua del actual municipio.

²⁷ El autor define tlecuil como el lugar conformado por tres rocas donde, posiblemente, se llevaban a cabo la preparación de alimentos, además que servía para calentar la construcción.

Los aspectos de la vida cotidiana de los habitantes antiguos del actual municipio de San Mateo Atenco son explicados en su investigación, éstos tienen que ver con las prácticas de preparación de alimentos que fueron expuestos al fuego, las prácticas de reciclaje de vasijas, los sistemas de enterramientos y algunas ofrendas.

El trabajo de Vences permite considerar la función de los tlecuiles como “calentar el espacio”, debido a que el área que trabajó fue el “espíritu santo”, lugar que se encontraba muy cerca del área lacustre, por tanto, el ambiente era frío y húmedo. Este último argumento es fundamental, pues refuerza una parte de mi hipótesis en la que sostengo que las condiciones húmedas del territorio contribuyeron a la realización de los rituales de protección. Tomando en cuenta que para este periodo el territorio de Atenco era bastante húmedo, era necesario “calentar el espacio” para lograr un equilibrio, frío/calor, entre los pobladores y el territorio.

Referente a los indicios de estas prácticas en la época virreinal, en el siglo XVI, Fray Bernardino de Sahagún refiere de manera breve cómo realizaba la “inauguración de una casa nueva” (1965: 38). Asimismo, Fray Diego Durán menciona en qué consistía el rito que debía hacerse antes de que una casa fuera habitada (1995: 78).

Para el siglo XVII, Pedro Ponce enfatiza que estas prácticas tenían gran arraigo e importancia. En su crónica *Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad* relata las acciones que debían llevarse a cabo para estrenar las casas nuevas (2008: 35); menciona la utilización de una serie de elementos en el ritual: el uso del fuego y la relevancia de especialistas en este tipo de ceremonias.

Otra obra fundamental para mi estudio es la de Juan José Garay: *Mitos y leyendas de los indígenas del Estado de México* (1993). En un apartado llamado “Bendición de la casa”, el autor ofrece al lector una entrevista acerca de la forma en que se concibe la casa matlatzinca; esta obra es una fuente

indispensable, pues en su contenido se abordan los elementos necesarios para construir una casa. Asimismo, el contenido de la entrevista refleja el significado de la casa, por consiguiente, la bendición es un aspecto fundamental.

Haciendo un balance general de las investigaciones, pude percatarme de que las prácticas rituales de protección a los espacios domésticos no han sido estudiadas a profundidad, motivo por el que el trabajo pretende aportar aspectos significativos.

Esta investigación se inscribe en la vertiente de la historia cultural. Burke sostiene que el historiador cultural accede a partes del pasado inaccesibles para otros historiadores (2006: 13); asimismo, menciona que el común de los historiadores se caracteriza por la preocupación de lo simbólico y su interpretación (2006: 15).

La historia cultural es una compleja totalidad que incluye conocimientos, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad (Burke, 2006: 45).

Esta historia cultural debe negociar alianzas entre otras disciplinas, tomar prestados métodos e inspiración. Así se desarrolla en esta investigación histórica en la que intervienen métodos antropológicos y geográficos generando así una historia objetiva que reconstruye y contesta respuestas.

La historia es científica en la medida que comienza a hacer preguntas; humanista, porque plantea interrogantes acerca de las cosas hechas por los hombres; racional, ya que ofrece respuestas con fundamentos. De este modo, la historia consiste en un estudio científico basado en un método (Sánchez, 2005: 8).

La ciencia se caracteriza como un conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible. Por medio de la investigación científica, el hombre ha alcanzado una reconstrucción conceptual del mundo,

que es cada vez más amplia (Bunge, 2011:9). Lo que permite a la ciencia alcanzar su objetivo (la construcción de reconstrucciones parciales de la realidad) es su método. Un método constituye una forma de trabajar, es decir, de observar la realidad desde una cierta distancia y con determinados medios a partir de los cuales se busca ofrecer un conocimiento más objetivo (Salmerón, 2013:77).

El método en el que se basa esta investigación es el hipotético-deductivo, el cual parte de premisas universales, de las que se obtiene una conclusión particular. El objeto de estudio se desarrolla de lo general a lo particular, esto se ve reflejado en el desarrollo del trabajo, dando, en primer lugar, un contexto del lugar de estudio en aspectos históricos y geográficos; en segundo lugar, se expone del modo de vida agrícola y lacustre para, en tercer lugar, tener las bases para explicar las prácticas rituales.

Las herramientas principales de la Historia son las fuentes primarias. Para desarrollar mi investigación comencé revisando las crónicas de la época virreinal, en las que se encuentran indicios de las prácticas de protección de las construcciones. A partir de estos registros, fue posible identificar los antecedentes de las prácticas rituales de protección.

Una disciplina que aporta en relación a los antecedentes históricos de la práctica es la Arqueología. A través de estudios del antiguo Atenco, como el de Jaimes Vences (2014), pude percatarme que desde el periodo preclásico fue fundamental el uso de los "flecuiles" para calentar el espacio, aspecto que permite imaginar las condiciones climáticas, así como la humedad del suelo desde épocas muy tempranas.

Una parte fundamental para el desarrollo de la investigación fue el uso las referencias bibliográficas de los autores más representativos del tema y la región, con los que pude discutir a lo largo de esta investigación sus propuestas, hipótesis y metodologías.

De igual manera, resultó relevante la consulta de las fotografías del antiguo paisaje de San Mateo Atenco para contrastar imágenes del pasado, éstas también me permitieron imaginar el contexto geográfico y los recursos naturales que existieron.

A partir de las referencias de quienes han estudiado el municipio, así como de los datos obtenidos por las entrevistas, se elaboró un mapa en el que se representan los recursos hídricos del lugar. Resultó sorprendente conocer la cantidad de cuerpos de agua con los que contaba el municipio hasta 1970. Esta situación nos permite comprender aspectos no solo geográficos sino también económicos, sociales y culturales que existieron en el lugar en tiempos pasados.

Otra herramienta que contribuyó al desarrollo del trabajo fue la historia oral, metodología creadora de fuentes para el estudio sobre cómo los individuos perciben y son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo, pues construye testimonios mediante la técnica de la entrevista. Al elaborar el discurso oral se aportan nuevos elementos y percepciones que acentúan aspectos distintos que modifican las preguntas que originalmente se había propuesto hacer el entrevistador (Collado, 1994:13).

En la presente investigación se llevaron a cabo 50 entrevistas realizadas entre 2015 y 2017 a niños, adolescentes, jóvenes y personas adultas, entre 13 y 94 años, debido a la necesidad de saber sobre el pasado y presente de la práctica y tener la fuente más directa y de conocer lo que ni los documentos ni las estadísticas permiten dilucidar (Garay, 37:19). Cada uno de los entrevistados aportó datos acerca de la forma en que conciben y perciben las prácticas rituales de protección en los espacios habitacionales.

La contrastación de las fuentes antes mencionadas (primarias, bibliográficas, fotográficas, mapas y entrevistas) me permitieron hacer un análisis de carácter histórico. La diversidad de las fuentes tiene la finalidad de

aprovechar las técnicas, conocimientos y metodologías de otras disciplinas para dar mayor objetividad a la presente investigación.

La presente investigación consta de tres capítulos. El primer capítulo está dividido en tres apartados. En el primero se explica el marco geográfico en el valle de Toluca ubicando las tres lagunas: Chignahuapan, Chimaliapan y Chiconohuapan, así como las actividades lacustres en torno a ellas; el segundo y tercer apartados corresponden a los antecedentes históricos, comenzando en la época antigua, abordando aspectos acerca de los grupos originarios que habitaron Atenco, hasta el impacto geográfico, económico, alimenticio y cultural que trajo consigo la desecación de las lagunas del alto Lerma.

El segundo capítulo se divide en cinco apartados: el primero, se refiere a los recursos hídricos que existían en San Mateo Atenco hasta 1970; el segundo, explica el cambio del modo de vida agrícola y lacustre a la actividad zapatera; el tercero, a la actividad zapatera después de 1970; en el cuarto, se aborda lo referente al espacio doméstico, tomando en cuenta aspectos como: los espacios de lo cotidiano, los materiales y su uso en la construcción y el cambio de materiales de construcción de adobe al tabique; finalmente en el quinto, explico las plantas domésticas: su uso, función y ritualidad.

El tercer capítulo se divide en tres partes, cada una explica un ritual junto con los elementos que conlleva. El primero "la bendición de los cimientos", da cuenta de las condiciones geográficas de la construcción y de los requisitos que deben cumplir las personas que serán padrinos, así como de los elementos que intervienen en el ritual: la cruz de madera, las monedas antiguas, el uso de la palma, imágenes de santos, el agua bendita y los cohetes. La segunda parte correspondiente al "atoleo" (ritual que da cuenta de la expulsión de los aires y la condición habitable de las construcciones), se aborda el carácter simbólico del maíz negro, del fogón, el papel de la "atolera" y de los alimentos y bebidas: atole, tamales, pan y las bebidas embriagantes (tequila, mezcal, brandy, entre otros);

el último apartado refiere “la bendición de la casa”, en la que interviene el sacerdote y los padrinos como personajes centrales y las acciones que implican la bendición.

Dentro de estas páginas se explica una parte significativa de la historia del municipio de San Mateo Atenco. Estoy segura de que, al leer el trabajo, más de uno de sus pobladores y de sus vecinos del alto Lerma se identificará con el contenido de esta investigación, porque esta historia está viva y es compartida.

Capítulo 1. Contexto geográfico e histórico

Introducción

El objetivo de este capítulo es examinar el contexto geográfico e histórico de San Mateo Atenco para la comprensión de las prácticas rituales de protección de los espacios habitacionales. Dentro del capítulo se aborda el paisaje lacustre del valle de Toluca, considerando las tres lagunas: Chignahuapan, Chimaliapan y Chiconohuapan; también se desarrollan las actividades lacustres en torno de Chimaliapan y del río Lerma.

Comienzo el contenido de esta parte de la investigación en la época antigua refiriendo los grupos originarios que habitaron Atenco. Es necesario aclarar que no profundizo en particularidades de cada grupo originario, únicamente abordaré aspectos sobre: la relevancia del maíz y la actividad agrícola, el uso del fuego y la concepción del cuerpo humano. Considero estos tres aspectos debido a la relación directa con la problemática de estudio.

También ya en otro aspecto, es necesario conocer cómo veían los frailes durante la época virreinal este tipo de prácticas. En las crónicas religiosas de los siglos XVI y XVII encontré referidas las prácticas de protección al espacio doméstico. En aquellos tiempos se sacrificaba una gallina,²⁸ la sangre de este animal era fundamental para el ritual. Sabemos por la historiografía que los frailes calificaron a estas prácticas de “idolátricas”.

El último apartado de este capítulo está dedicado a exponer los proyectos de desecación de las lagunas del valle de Toluca a partir del siglo XIX, explicando el impacto que causó esta situación en los municipios cercanos a éstas al modo de vida agrícola y lacustre, y las características hídricas de la laguna de Chimaliapan.

²⁸ Esta crónica es la que refiere Pedro Ponce para el siglo XVII, la cual se desarrollará en otro apartado.

Las preguntas que ayudan al desarrollo de este capítulo son: ¿Qué relación existe entre el medio ambiente y las prácticas rituales de protección? ¿Cuál es el origen de las prácticas rituales de protección de los espacios habitacionales en San Mateo Atenco? ¿De qué forma el paisaje influye en las prácticas rituales de protección de los espacios habitacionales?

La hipótesis que sostengo es la siguiente: El medio geográfico es clave para comprender los rituales de protección de los espacios habitacionales en San Mateo Atenco, debido a que los pobladores tuvieron como principal objetivo establecer un equilibrio con el medio ambiente, adaptando las condiciones adversas (humedad) a un lugar habitable.

Los grupos originarios que habitaron Atenco en la época antigua fueron: otomíes, matlatzincas, mazahuas y nahuas, estos tuvieron en común la actividad agrícola y el uso del maíz, del fuego y las concepciones del cuerpo humano, elementos clave en los rituales de protección en torno al aspecto doméstico, lo que significa que estas prácticas tienen su antecedente en la época antigua y fueron estos grupos quienes las practicaron.

1.1 El paisaje lacustre

El valle de Toluca está rodeado por el macizo montañoso que forma el Monte de las Cruces, al oriente; al sur, el Eje Neo-volcánico transversal por donde va el paso del río Lerma hasta encontrar su desembocadura en el lago de Chapala. Históricamente, el valle de Toluca o Matlatzinco fue la región de frecuentes migraciones étnicas, varios grupos procedentes del norte de México pasaron por tierras del alto Lerma (Maruri, 2014: 15).

Hay evidencias de una larga historia de ocupación humana en la cuenca del Alto Lerma, asociada con los abundantes recursos naturales del ambiente lacustre. Las evidencias arqueológicas indican la estrecha relación que los antiguos pobladores de esta región establecieron con el ecosistema lacustre,

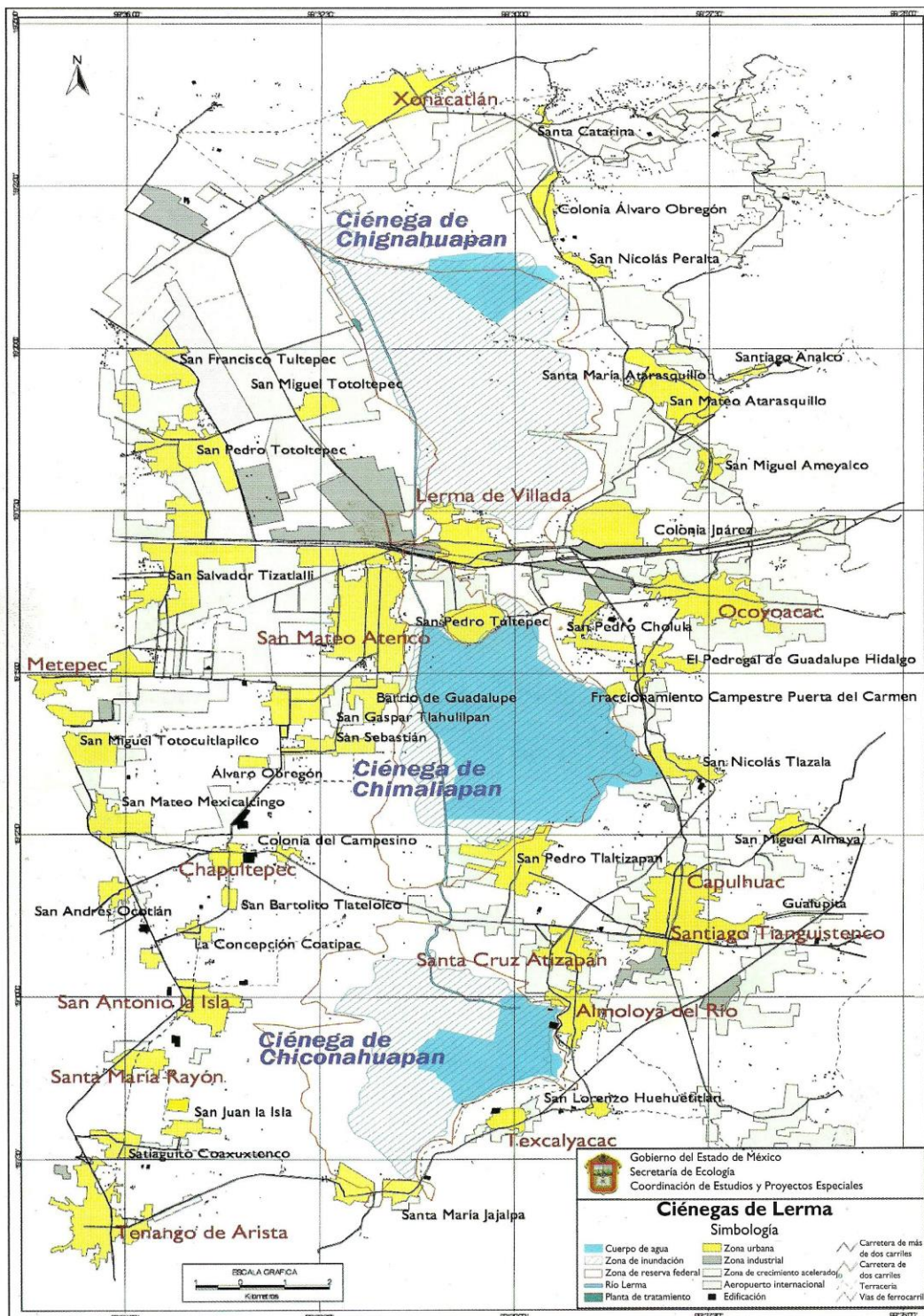
sobre todo hacia el Clásico (450-650 d.C.) y el Epiclásico (650-900 d.C.). Un testimonio palpable de dicha relación es la construcción de pequeños islotes en la zona pantanosa, los cuales fueron abandonados hacia el año 900 d.C. (Lozano, 2009: 45).

La región se caracterizó por la riqueza de recursos que conforman varios ecosistemas que dan muestra de la riqueza natural y biodiversidad, así mismo en este valle se implementó una ingeniería hidrológica que cubría el abasto del vital líquido a todas las comunidades ribereñas. El entorno ofrecía a sus antiguos habitantes los recursos necesarios para su subsistencia. Los pueblos que vivían en el valle de Toluca aprovecharon la cosecha de agua que obtenían de las inmensas lagunas (Maruri, 2014: 15). Éste fue el caso de San Mateo Atenco.

1.1.1 Chignahuapan, Chimaliapan y Chiconahuapan

La zona cenagosa del Alto Lerma estaba formada por tres Ciénegas: la primera de ellas se conocía como ciénega de Almoloya o Chignahuapan; la segunda era la de Atenco, también llamada Chimaliapan, la cual ocupaba los terrenos de San Mateo Atenco, Ocoyoacac, Tlaltizapán, Capulhuac y Tultepec; y la tercera tenía por nombre Lerma (Hernández, 1987:20).

Mapa 1. Ciénegas de Lerma



Fuente: Acciones realizadas para la recuperación ecológica de la cuenca del río Lerma (2008) Gobierno del Estado de México, p.12

La primera laguna lleva el nombre de ciénega de Almoloya, tiene una extensión de cincuenta kilómetros cuadrados y comprende la zona que va desde Texcaliacac hasta la hacienda de Atenco. Los principales usuarios de esta laguna eran los siguientes pueblos: Jajalpa, Techuchulco, San Lorenzo, San Mateo Texcaliacac, Almoloya del Río, Santa Cruz Atizapán y la hacienda de Atenco. Los naturales de esta parte de la laguna tenían derecho de explotar la parte de la laguna que le correspondía a cada uno (Camacho, 2007: 27).

La segunda laguna abarca la esta hacienda de Atenco, hasta San Mateo Atenco y ocupa los terrenos de Capulhuac, Santiago Tianguistenco, San Pedro Tlaltizapán, Ocoyoacac, San Pedro Cholula y Tultepec. Su extensión territorial es de veinti cinco kilómetros cuadrados.

La tercera laguna ocupa diez kilómetros cuadrados, comprende la ciudad de Lerma y ocupa tierras de las haciendas de Doña Rosa y Nicolás Peralta (Hernández, 1987: 21). A diferencia de las anteriores, esta laguna tenía como propietarios a los dueños de las haciendas de: San Antonio de Padua (alias Doña Rosa), San Nicolás Peralta y sus anexos, Santa Catarina, Cocoapan y Mayorazgo (Camacho, 2007: 27).

Las dos primeras lagunas se caracterizaban por la conflictividad entre los pueblos que explotaban las lagunas derivadas de las actividades económicas que realizaban. Las principales actividades eran ganadería, comercio y agricultura. En la parte que correspondía a la laguna se obtenía pescado blanco y productos lacustres que se comerciaban entre las principales plazas de la zona (Camacho, 2007: 31).

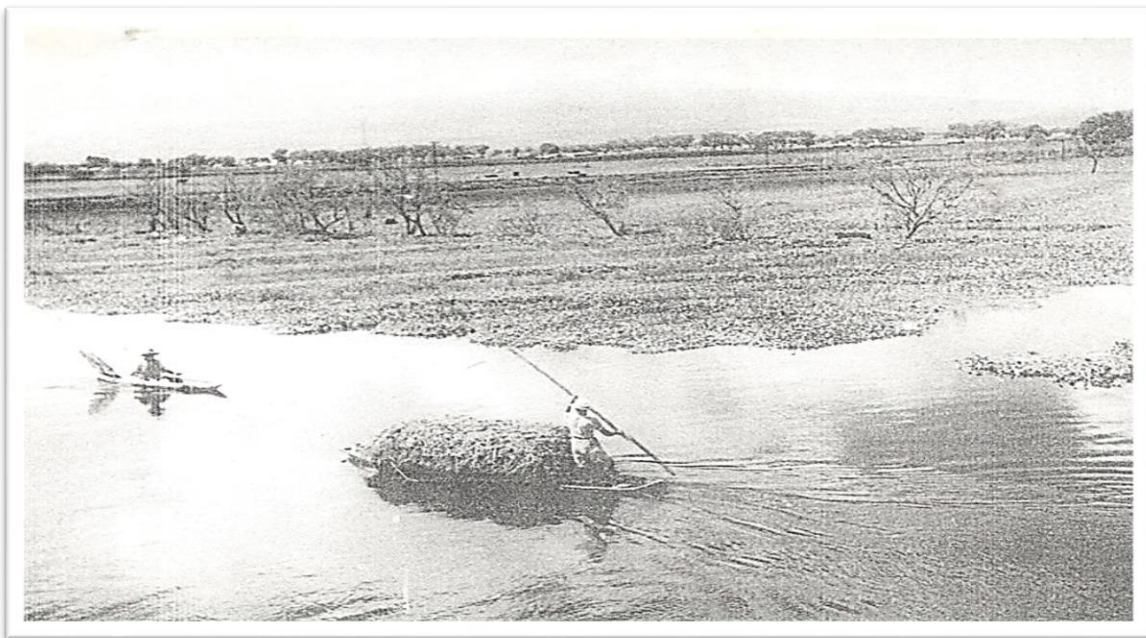
Gloria Camacho, propone que la diferencia entre las ciénegas, consiste en los usos que hacían de estas. En la zona de Lerma, los dueños de las haciendas eran los propietarios de la laguna y el área que abarcaba era fundamentalmente para uso agrícola y ganadero; mientras que en la zona de

“Almoloyita- Atenco” el dominio común de las lagunas era de los pueblos de indios que habían mantenido una tradición lacustre (2007: 35).

1.1.2 Actividades lacustres en torno de Chimaliapan. “Atenco, El Xochimilco del Valle de Toluca”

El río Lerma ha constituido históricamente un eje no solo hídrico sino también económico y social. Desde las expresiones culturales más tempranas, hasta la desaparición de la ciénega (1970), las evidencias muestran una profunda relación del hombre con el ambiente acuático. Las características hídricas de la zona (abundancia de agua no solo en forma de corrientes sino de manera fundamental en el depósito lacustre) apuntan hacia una sedentarización temprana (Albores, 1995: 80)

Foto 1. Ciénega de Chimaliapan y los habitantes de San Mateo Atenco en su actividad lacustre, 1930



Fuente: Fotografía contenida en la colección privada del Señor José Luis Tapia Arriaga, cronista del municipio de San Mateo Atenco.

Antes del desarrollo industrial (1970), San Mateo Atenco era social y económicamente similar a los otros pueblos de la zona lacustre. San Mateo Atenco cuenta con un relieve totalmente plano. En el territorio se distinguen dos tipos de suelo: feozemháplico²⁹ y histosoléutrico.³⁰ Este municipio, en sus orígenes estuvo seccionado vertical y horizontalmente por límites acuáticos. De poniente a oriente descendían numerosas zanjas que evacuaban el agua de los montes circundantes, entre las cuales se encontraban los linderos territoriales de los doce barrios, mismos que se sucedían de norte a sur a lo largo del municipio.

Uno de los aspectos que más denota la importancia ambiental en el sur del valle de Toluca es el relativo a las demarcaciones territoriales, que son acuáticas. Estas delimitaciones reciben distintos nombres, por ejemplo, zanjas o escurrideras en San Mateo Atenco; carriles en San Pedro Tultepec; barrancas, en Mexicalzingo, debido a que fragmentan diferentes tipos de unidades y a que expresan variantes locales (Albores, 1995:197).

A nivel regional, las líneas acuáticas dividen unidades mayores, ya sea municipios o pueblos; en el contexto municipal o de las localidades separan también unidades menores, como las de los barrios, a manera de límites internos.³¹

²⁹ De acuerdo con el Plan Municipal de Desarrollo Urbano de San Mateo Atenco, cubre aproximadamente el 87% del municipio, salvo la porción sureste que corresponde a la zona sujeta a inundación. Este suelo posee clase textural media y fase física dúrica profunda (entre 50 y 100 cm. de profundidad), se caracteriza por tener una capa superficial oscura, rica en materia orgánica y en nutrientes. Por sus atributos físico-químicos, este tipo de suelo es apto para las actividades agrícolas, principalmente para el cultivo del maíz; sin embargo, se ha utilizado con fines urbanos, disminuyendo de manera considerable la superficie destinada a la agricultura.

³⁰ El Plan de Desarrollo Urbano de San Mateo Atenco establece que se distribuye en el 13% de la superficie municipal (incluyendo zona en litigio), en la porción sureste en donde se localizan las zonas sujetas a inundación. La formación de estos suelos es básicamente de origen lacustre, y presentan uno o varios horizontes extremadamente ricos en materia orgánica. Son característicos de las zonas donde se acumula el agua y gran cantidad de desechos de plantas (hojarasca, fibra, madera y humus) que tardan mucho en descomponerse (zonas pantanosas o lechos de antiguos lagos), en este tipo de suelos se pueden obtener excelentes rendimientos con cultivo de hortalizas.

³¹ En la actualidad, las zanjas tienen un papel fundamental en relación al medio geográfico, sin embargo, todas se encuentran contaminadas, incluso los habitantes las han visto como una prolongación de sus terrenos. Lo anterior representa un problema, pues como se ha mencionado, el municipio de San Mateo Atenco cuenta con un relieve plano, lo que provoca que en épocas de lluvia el municipio se inunde, pues el agua se estanca. Otro aspecto relacionado con las zanjas tiene que ver con el tipo de vegetación que se encuentra en torno a ésta, ejemplo de esto

La ubicación ribereña de San Mateo Atenco propició que al interior de su territorio se reconocieran dos “partes”, la de tierra firme o parte de arriba, y la de la ciénega o parte de abajo, en la mitad del municipio se encontraba en plena laguna y cerca del río.

La parte de arriba (conformada por los barrios de la Inmaculada Concepción de María, la Magdalena, Santa María la Asunción, San Isidro, San Miguel y San Francisco) y la de abajo (formada por los barrios de San Pedro, San Juan, San Nicolás, Santiago, San Lucas y Guadalupe) se localizan a ambos lados de lo que fue la Calle Real en tiempos coloniales; incluso, ésta marcaba el límite entre la tierra firme y la porción territorial acuática. De poniente a oriente bajaban las llamadas escurrideras a los lados de cada calle, y entre una y otra, aproximadamente cada 60 metros de distancia, eran las zanjas, no las calles, las que delimitaban los barrios de norte a sur (Albores, 1995:198).

Luis Gonzaga Tapia Almaraz³² hace una descripción detallada de San Mateo Atenco en 1936:

[...] el pueblo está bordeado por chinampas, cuyos canales se ven surcados por centenares de canoas que hacen el tráfico de legumbres y conducen grupos de paseantes. Por eso el pueblo es conocido como el “Xochimilco del valle de Toluca”, ofreciendo hermosos panoramas y formando bellísimos recondos que hacen que los viajes en canoa sean como momentos de encantamiento y ensoñación, el espíritu se eleva y se fortalece. Saliendo de los canales que separan las chinampas y ya en el río Lerma, existe un remanso conocido con el nombre de “Espíritu Santo” donde el agua corre limpiísima con un fondo plano y sólido, y donde el agua no alcanza mayor altura que un metro treinta centímetros, y donde este lugar es escogido para las competencias y eventos de natación [...].³³

son los árboles conocidos como “llorones”, los cuales se mantienen verdes la mayor parte del año, lo que nos hace pensar que aún corre agua debajo de este municipio, así lo comprueban también los pozos artesianos al interior de los hogares.

³² Profesor de educación primaria, secretario del ayuntamiento, gestor de la oficina de correos y encargado de ella durante 30 años, además fundador de la primaria Luis G Tapia.

³³ Este documento fue escrito en el año 1936 por el Profesor Luis Gonzaga Tapia Almaraz y está en posesión de José Luis Tapia Arriaga, cronista del municipio de San Mateo Atenco.

El relato anterior da cuenta de las razones por las que San Mateo Atenco recibió la comparación; sin embargo, no sólo fue conocido como el “Xochimilco del valle de Toluca”, pues Vetancurt menciona que en el siglo XVI los habitantes de Atenco fueron llamados “venecianos”, nombre que se justifica por ser un pueblo con docenas de canales para comunicaciones fluviales, los cuales desaparecieron a mediados del siglo XX. Durante la época virreinal el pueblo era conocido como “San Mateo de los pescadores” (Vetancurt, 1971:85).

1.2 Atenco durante la época antigua y novohispana

San Mateo Atenco se localiza en la parte media de la zona lacustre del alto Lerma, al noreste del volcán Nevado de Toluca. Su cabecera está situada a una altitud de 2000 a 2019 msnm, a 18 kilómetros de la capital mexiquense, sobre la autopista que conduce a ésta desde la Ciudad de México. En la actualidad limita al norte con el municipio de Toluca, al oriente con el de Lerma, y al occidente y sur con el de Metepec (Albores, 1995: 195).

Para hacer referencia a la historia antigua de la población, la arqueología nos da indicios sobre épocas que difícilmente la historia pueda datar. Atenco ha sido explorado por algunos arqueólogos, quienes afirman que entre 1500 y 200 a.C. había poblamiento; sin embargo, hacia el horizonte Clásico Temprano (200-450 d.C.), este territorio estuvo prácticamente deshabitado. Inició una nueva etapa de poblamiento en la fase Xolalpan Temprano, caracterizada por su vínculo con Teotihuacán; en el lapso Epiclásico (750-1000 d.C), el asentamiento local mostró una gran aglomeración; finalmente, en el horizonte Posclásico (1000-1521 d.C.), el poblamiento local estuvo en estrecha relación con las culturas matlatzinca y mexica, asociada a un patrón caracterizado por la ausencia de arquitectura monumental (Sugiura, 2006: 14).

En relación con la época virreinal, existe un litigio jurídico entre el marquesado del valle de Toluca y Atenco entre 1543-1639. La motivación inicial

que alentó a los habitantes de Atenco a iniciar el litigio se debió en gran parte a su estatus de privilegio en la época antigua.

La separación de Atenco del marquesado nada tuvo que ver con una clásica división de encomiendas, más bien se inscribe en el contexto de los múltiples ajustes y obstáculos de los primeros marqueses con las autoridades virreinales en turno (García, 2006: 49).

Durante el litigio se presentaron varias pruebas e interrogatorios, sobre todo de líderes indígenas, quienes informaron con sumo detalle la situación social y política que se presentó en el valle de Toluca en relación a la conquista mexicana de finales del siglo XV y, posteriormente, respecto a la conquista española de principios del siglo XVI.

En el relato de los testigos indios presentados por Atenco, el marquesado y el pueblo de Toluca coincidieron en que la conquista del señorío matlatzinca de Calixtlahuaca provocó un nuevo reordenamiento territorial a finales del siglo XV pues, como era costumbre en esa época, los conquistadores se repartían entre sí los hombres y la tierra sagrada, dejando una pequeña parte para los vencidos. Asimismo mencionan:

La Triple Alianza se dejó para sí los mejores recursos naturales (tierras fértiles, lagos y ríos) y desplazaron de ahí a la población matlatzinca y otomí. Cada uno de los reyes aliados repartió entre sus allegados la tierra y los hombres que "le habían cabido" en esta conquista. A esos lugares repartidos fueron enviados desde la cuenca de México varios grupos de colonos y trabajadores al servicio del imperio tenochca, formado por los nuevos asentamientos. Fue así como, a orillas del río Chinahuapan (hoy Lerma), se formó un pequeño asentamiento de mexicanos que llevaba por nombre "Chiconahuatenco" (más tarde denominado Atenco), serían reconocidos y recordados aun en la segunda mitad del siglo XVI como el "pueblo de las trojes". Los mexicas respetaron la existencia de uno de los señores matlatzincas de este valle que prometió lealtad y sumisión al imperio, dejándolo con sus tierras en calidad de señorío sometido. Este señor se llama Chimaltzin y su señorío, Toluca. Además, uno de los reyes mexicas ordenó el traslado y la residencia de un grupo de gente mazahua a la zona de Atenco, para protegerlo de posibles venganzas por haberse convertido en su aliado en la lucha contra el señorío Xocotitlán. De esta forma el valle de Toluca se había convertido poco

antes de la llegada de los españoles en una zona de difícil convivencia humana, pues ahí moraban grupos originarios sometidos, grupos de conquistadores, funcionarios imperiales, nuevos colonos y grupos refugiados políticos, además de que se hablaban por lo menos cuatro lenguas distintas (matlatzinca, otomí, mazahua y náhuatl) (García, 2006: 50)

El relato permite advertir, en primer lugar, la inestabilidad social que existía debido a las constantes pugnas entre los diferentes grupos originarios; en segundo, la posición de Atenco como lugar estratégico; y tercero, los grupos que coexistieron en el lugar. Estos aspectos derivaron en cambios como: la formación de nuevos asentamientos, un nuevo mapa político, y una nueva situación de derechos de la tierra.

1.2.1 Grupos originarios: otomíes, matlatzincas, mazahuas y nahuas

Cuando los peninsulares conquistaron el valle de Toluca, a principios del siglo XVI, esta región estaba habitada por otomíes, matlatzincas, mazahuas y nahuas, principalmente. De estos cuatro grupos, el matlatzinca fue el más ampliamente reconocido, a tal grado que el valle de Toluca era nombrado también como el valle Matlatzingo (Quezada,1972: 99). Hacia el noroeste, los matlatzincas coexistieron con los mazahuas; y al oriente, con los otomíes, todos pertenecían al tronco lingüístico común: el otomí-pame (Quezada,1972: 24). En Atenco coexistieron los cuatro grupos.

Una vez lograda la conquista del señorío mexicana, Hernán Cortés confió a los pobladores de Atenco la cría de ganado, asimismo fueron guardias y recolectores del tributo agrícola. Los naturales pasaron a formar parte de la nueva cultura ganadera de la zona. Esta nueva actividad económica, así como el trato diferencial que recibieron los habitantes de Atenco por parte del conquistador y los primeros virreyes, hizo que a lo largo del siglo XVI hubiera una inmigración regional otomiana (García,2006: 15).

Es fundamental resaltar las características principales de los grupos originarios que coexistieron en Atenco durante la época antigua, expertos en la agricultura y la pesca. Lo que se verá a continuación.

1.2.1.1 La relevancia del maíz y la actividad agrícola

Las mujeres con abanicos tejidos, soplan el fuego que dormitaba entre las piedras del hogar y después, arrodilladas entre el *metlatl* de piedra volcánica, comienzan a moler el maíz. El trabajo cotidiano se inicia con el ruido sordo de la mano del metate: eso ha ocurrido durante milenios. Un poco más tarde, se escuchará el palmoteo rítmico que producen las mujeres al aplastar entre sus manos, con pequeños golpes, la pasta de maíz para confeccionar las tortillas (Soustelle, 1970: 128).

Así es como Jacques Soustelle describe “El día de un mexicano” en su obra *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. En la cita, así como en el apartado, se intenta mostrar la relación que los grupos originarios tenían con el maíz. De modo que, en este apartado, no se abordará el cultivo del maíz en sus diferentes procesos, más bien se mostrará la religiosidad en torno a esta planta.

Entre las plantas comestibles domesticadas por los pueblos mesoamericanos, el maíz desempeñó un papel determinante en la alimentación y en la vida religiosa. Su importancia quedó manifiesta en todas las regiones de esa área cultural, por lo que existen representaciones gráficas de la gramínea, así como de los dioses vinculados con ella, desde el horizonte preclásico hasta el momento de contacto de los conquistadores (Pérez, 1997: 45).

Quizás el culto al maíz sea tan antiguo como la planta misma, y seguramente se inició hace más de cinco mil años, cuando las primeras sociedades agrícolas domesticaron el *teociente*, sin embargo, los materiales arqueológicos disponibles muestran que fue hasta el horizonte olmeca cuando aparecieron las primeras pruebas gráficas del culto (Pérez, 1997: 45).

Guillermo Bonfil plantea en *Cholula: la ciudad sagrada en la era industrial* que el maíz es la base de la vida rural, un eje de la actividad económica

productiva, como organizador del tiempo y el espacio, base de la alimentación y elemento insustituible del arte culinario, materia prima de muchas artesanías, centro y guía de un conocimiento acumulado durante milenios y en constante enriquecimiento, que se manifiesta en prácticas cotidianas, en el campo y en el hogar y se expresa simbólicamente en refranes, leyendas, ritos y ceremonias.

Margarita de la Vega Lázaro menciona que los otomíes acostumbran a aprovechar al máximo el maíz: cuando esta tierno, hacen tamales, esquites, elotes, tlaxcales; cuando esta macizo, pinole, tortillas, tamales y en la actualidad pasteles de elote (2011: 19).

En la tradición oral de los otomíes y en las leyendas de los pueblos indígenas, el maíz se considera la única planta capaz de dar vida y conciencia a los seres humanos. Llegaron a comparar el ciclo del maíz con el del ser humano y con los ciclos cósmicos. Se debe cuidar para que crezca bien, porque él nos dará de comer y nos permitirá seguir viviendo cuando sea depositado con cariño (De la Vega, 2011: 19).

La milpa es el espacio indispensable para el sostenimiento de millones de familias mexicanas, de su cultivo depende que haya alimento durante el año. Junto a la casa, relativamente cerca, la milpa se convierte en lugar de encuentro y las labores que requiere son realizadas como muchas actividades rurales de manera colectiva. Los abuelos, los hombres, las mujeres, los niños, todos tienen su papel en el ciclo vital del maíz que exige un duro trabajo y conocimientos precisos (Barros, 1997: 8).

Para las comunidades campesinas del centro de México, las prácticas mágico-religiosas de protección a cultivos constituyen un sistema de instrumentos que aseguran la supervivencia y desarrollo de las plantas, y con ello la cosecha, debido a que no podrían concebir las labores técnicas desprovistas de las prácticas propiciatorias encaminadas a cuidar las diversas etapas por las que pasan las plantas durante el ciclo agrícola.

El orden de lo sagrado está por encima de los humanos. Se reconoce la existencia de un ser todopoderoso, pero también se trata de influir de alguna

manera en la obtención de un fin. En los hogares se reza pidiendo por la salvación de las siembras y la protección de las viviendas, se encienden velas y ceras bendecidas el 2 de febrero, cuando comienza a llover se dibuja una cruz de ceniza en los patios, también puede trazarse en el aire o bien dibujarse en el piso una cruz con agua bendita (Hernández,1997: 457).

¿Por qué considerar la relación maíz-religiosidad? San Mateo Atenco fue, hasta 1970, un lugar de agricultores. Como antecedente de esta situación se encuentra el censo de 1950, en el que se refiere la siguiente información sobre la población:

Actividades económicas en 1950

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
AGRICULTORES	2169	-	2169
ZAPATEROS	235	32	267
TEJEDORES DE SILLAS	144	38	182
ALBAÑILES	15	-	15
ELECTRICISTAS	9	-	9
COMERCIANTES	69	98	167
CHOFERES	14	-	14
SERVIDUMBRE	5	25	30
EMPLEADOS	18	40	58
OTRAS ACTIVIDADES	11	9	20

Fuente: Vargas, Castro, José Alejandro, (2005), *El desarrollo local en el contexto de la globalización. Tres casos de estudio en el Estado de México: San Mateo Atenco, Valle de Bravo y Villa Guerrero*, p.202.

Como se aprecia en el cuadro, la actividad principal de los pobladores era la agricultura. En el registro no aparece participación alguna de las mujeres. Sin embargo, en una publicación del Gobierno del Estado de México de 1955 menciona:

Allí podemos observar a las mujeres campesinas con sus niños a cuestas sembrando maíz y utilizando procedimientos rudimentarios como el tapapié. Para cultivar la tierra no existen más recursos que la fuerza del hombre. En este medio es donde van a operar las muchachas de Santa Elena; allí se van a convertir en maestras, enseñando a las demás mujeres a realizar las practicas útiles. La mujer es un factor activo y sobre ella descansa el máximo de la tarea, por lo que es importante conocerla en sus condiciones para capacitarla poco a poco e incorporarla a la vida económica y social de nuestro pueblo (Gobierno del Estado de México, 1955: 15).

Con base en la distribución del porcentaje de la población económicamente activa de San Mateo Atenco de 1970 al 2000 se registró la siguiente información:

Distribución de la población económicamente activa (1970-2000)

SECTOR ECONÓMICO	% DEL TOTAL		
	1970	1990	2000
PRIMARIO	27.94	4.66	1.69
SECUNDARIO	41.13	57.75	51.78
TERCIARIO	24.15	35.21	43.41
NO ESPECIFICADO	6.78	2.38	3.11
TOTAL	100	100	100

Fuente: Censos de población 1950-2000; INEGI, 1991, 2001

El sector primario se refiere a actividades de agricultura, ganadería, caza y pesca; las actividades secundarias, a la producción de calzado; y terciarias al comercio de artículos para vestir y servicios municipales. Estos dos últimos sectores han aumentado considerablemente, en detrimento del primario, lo cual ha dado lugar a la transformación de la economía local, pero también del uso del suelo, que está transitando de agrícola a urbano.

Los datos referidos en el cuadro permiten mostrar el cambio significativo que tuvo la agricultura durante el último tercio del siglo XX, y el desarrollo considerable de las actividades secundarias y terciarias.

1.2.1.2 El uso del fuego

Así como el culto al maíz es una característica común de los grupos originarios de Mesoamérica, también lo es el culto al fuego. En el presente apartado se desarrolla la importancia y el arraigo que tuvieron los grupos otomíes, matlatzincas, mazahuas y nahuas respecto de este elemento en la ritualidad en distintos momentos de la vida cotidiana y festiva. En particular, me interesa advertir su relación con “la inauguración de la casa”. Los especialistas en el tema explican cómo este elemento era considerado sagrado.

El culto a *Otonteuctli* era, tal vez, el más importante entre los pueblos mesoamericanos. Cuando se presidían numerosas ceremonias caseras bajo la forma del fuego en el hogar, se propiciaba la unidad e integración de la familia. En la casa de los indígenas, la simbología del fogón es un elemento de unificación y cohesión, su presencia da a entender que en la casa hay vida (De la Vega, 1998: 29).

El Dios del Fuego fue el patrono de las transformaciones y, como tal, se relacionaba con los cambios cíclicos de la naturaleza. Por ello, el fuego fue concebido como un elemento sagrado que definía y enlazaba diversos ciclos y procesos naturales, sociales y rituales. En relación con esto, al fuego se le atribuyeron funciones de purificar, transformar y revivificar, acciones ocurridas en momentos de transición. El fuego destruye para luego dar paso a la regeneración, por ello era el patrono de las transformaciones y el encargado de propiciar los cambios (Limón, 2001: 57)

El fuego se encontraba dentro de la casa-habitación, al igual que la presencia del altar o espacio sagrado familiar, frente al cual se llevaban a cabo

las ceremonias diarias. El fuego del hogar es el símbolo más prominente de la actividad ritual; centro de fusión espacio-temporal, es al mismo tiempo el que los introduce al mundo de las tinieblas y los retorna posteriormente a la realidad cotidiana (Pérez, 2007: 36).

El fuego y la casa son dos entidades que figuran de forma significativa. La presencia del fuego es imprescindible en la casa porque proporciona calor, sentido y fuerza al habitar. Un aspecto que aborda Galinier es con relación a los cimientos de la casa, los cuales, según el autor, están en contacto con las deidades subterráneas y, sobre todo, de la diosa-madre. La intensidad de su energía puede determinar ciertas exclusiones en la elección de la ubicación de la vivienda. Son evitados así los espacios sobre los cuales hubieran podido residir chamanes (Galinier, 1990: 13).

Las concepciones que forman parte del culto al Dios del Fuego tuvieron su origen en la experiencia del ser humano, en la vida cotidiana, a partir de la observación de sus propiedades en el mundo natural y material. Con base en esa práctica, se elaboró un conjunto de ideas en torno al fuego que conformó una pieza fundamental dentro de la cosmovisión (Limón, 2012: 14 y 15).

El fuego, como elemento íntimamente asociado a la creación y como marcador de tiempo, estuvo relacionado con los conceptos de "inicio" y "renovación" en la naturaleza y en la sociedad. Por esta razón, se ofrecían al fuego las primeras cosechas y alimentos, así como la inauguración de un templo o una casa (Limón, 2001:18). El fuego representaba la sacralidad, es decir, la manifestación de la divinidad, principio vivificante, calor que daba vida; por eso ardía permanentemente en los fogones de las casas, de los templos y de los patios.

El Dios del fuego fue ubicado por los nahuas fundamentalmente en la tierra. En este sector era considerado como marcador de tiempo, de ciclos

naturales, sociales y rituales. Los nahuas le asignaron al Dios del Fuego la cualidad de dar cohesión a la familia y a la sociedad. Además, por estar localizado en la dirección central, sitio por donde pasaba el eje cósmico, estuvo presente en los tres niveles del plano vertical del cosmos, es decir, en el cielo como fuego celeste relacionado con el sol, en la tierra como terrestre-mediador, y en el inframundo donde ejerció su acción transformadora sobre el mundo muerto, puesto que de esta última región cósmica provenía la vida (Limón, 2012: 108).

En la superficie terrestre, el fuego comunicaba con el ámbito superior, seco y caliente; con el inferior, húmedo y frío, pero, al mismo tiempo, los mantenía separados para que el hombre pudiera vivir en el sector intermedio. De esta forma el fuego fue mediador entre dos extremos de la naturaleza: el exceso de calor y la demasía de humedad, con lo cual se evitaba tanto la quemazón del mundo como su putrefacción. Así, mediante los rituales se mantenía el equilibrio de los dos opuestos asegurando la vida (Limón, 2001: 68).

En la actualidad, los pobladores de San Mateo Atenco han desplazado la concepción que sus antecesores le otorgaban al fuego, esto a consecuencia de las transformaciones que en todos los ámbitos ha sufrido la población como el uso de la estufa. Hoy en día, las personas que siguen cocinando en fogón son un porcentaje mínimo de la población y regularmente son personas de la tercera edad, que “no se acostumbran a lo moderno”.³⁴

1.2.1.3 El cuerpo humano

Los seres humanos han observado su entorno y a partir de ello han reflexionado acerca de él. De la misma manera, han interpretado los fenómenos de la naturaleza y construido una imagen de ésta. El cuerpo humano ha sido objeto

³⁴ Comunicación oral con María de la Luz Romero Torres, 62 años de edad, originaria del barrio de Santiago, octubre de 2016.

de la misma labor de interpretación, la cual tiene la función de explicar por qué y cómo suceden las cosas (Romero, 2004: 32).

El nombre más usual que los nahuas le otorgaban al cuerpo humano era el de *tonacayo*: "nuestra carne en su conjunto". El lado izquierdo del cuerpo tenía valores positivos porque era el lado del corazón y también el que ocupaban aquellos más cercanos a la autoridad; mientras que los huesos, eran considerados como depósitos de las fuerzas vitales del individuo (Villaseñor, 2002: 8).

López Austin refiere que el cuerpo es núcleo y vínculo general de nuestro cosmos, centro de nuestras percepciones, generado de nuestro pensamiento, principio de nuestra acción, rector, beneficiario y víctima de nuestras pasiones (1996: 7).

El discurso simbólico sobre el cuerpo y la persona está acorde con su cosmovisión, su forma de ver y explicar la realidad. Es una manera propia de reflexionar sobre lo que nos conforma como individuos. Lo que cada persona expresa sobre su cuerpo es reflejo de un pensamiento colectivo, en el cual lo que se dice y se sabe tiene coherencia con el resto de las creencias, las cuales también se comparten (Romero, 2004: 48).

Las concepciones sobre el cuerpo, las explicaciones sobre las funciones de los órganos, las cualidades de los fluidos que emanan de él, así como los atributos que a cada persona confieren sus entidades anímicas ³⁵ constituyen explicaciones acerca del sistema médico. El cuerpo es el medio por el cual el individuo entra en relación con su entorno social natural. Las concepciones se

³⁵ De acuerdo con Alfredo López Austin, las entidades anímicas eran el *tonalli*, el *teyolía* y el *ihiyotl*, alojadas en la cabeza, el corazón y el hígado, cada una con diferentes atributos o funciones que permitían al individuo vivir, consolidarse como ser humano y, a la vez, formar parte del cosmos.

reflejan, por tanto, en la armonía que éste guarde tanto en su salud como en su enfermedad (Romero, 2004: 49).

La idea anterior la relaciono como parte de una conjetura, en la cual considero que en el ritual de protección no sólo entra en juego la geografía, sino también variables como la envidia, la energía de las personas, entre otros que mencionaré en el apartado de lógicas que intervienen en los rituales en el tercer capítulo, provocando un desequilibrio no sólo en el cuerpo, sino también en el espacio cotidiano.

1.2.1.3.1 Equilibrio y desequilibrio del cuerpo humano

La cosmovisión antigua reposa en una oposición dual de contrarios. Ésta divide al cosmos para explicar su diversidad, su orden y su movimiento: cielo–tierra; calor–frío; luz–obscuridad; hombre–mujer; fuerza–debilidad; alto–bajo; lluvia–sequedad todos concebidos como pares polares y complementarios. La persistencia de la salud derivaba tanto de las fuerzas en juego en el cosmos como del mantenimiento de sus propios límites contra las fuerzas de los demás. El equilibrio era la salud y su ruptura la enfermedad (Berganza, Rojas, y Villaseñor, 2002: 7).

El hombre no podía responder a un absoluto equilibrio corporal, si en el lado izquierdo se ubicaba el corazón y en el derecho el hígado y si la destreza por lo regular se encontraba en la mano derecha. A lo anterior debemos sumar particularidades como: poder, temperatura, olor, vulnerabilidad ante el peligro, y el grado de amargura temporal (López, 1996: 286), que eran algunos factores basados en la justificación y explicación del lugar que ocupaba cada individuo en el mundo.

López Austin plantea una serie de parámetros que refieren una desigualdad en el ser humano, sin embargo, voy a recuperar una particularidad;

el desequilibrio por otras transformaciones del estado físico, lo cual está relacionado con la dicotomía frío / calor.

Existe un debate histórico entre López Austin y George Foster: el primero sostiene que los conceptos frío/calor proceden de México antiguo, mientras que Foster argumenta que tienen su origen en el viejo mundo, no obstante, no es de mi interés discutir el origen de la dicotomía, más bien, pretendo estudiar los postulados para después analizar si pueden ayudar a explicar mi objeto de estudio.

Los cambios orgánicos provocaban la pérdida del equilibrio, el cual se expresa principalmente en términos de exceso de naturaleza fría o de naturaleza caliente.

Las personas calientes son más fuertes anímica y físicamente, tienen carácter impulsivo, pasional, y son más explosivas; tienden, también, a sudar más. Las personas frías son tímidas, más pasivas y físicamente frágiles. Las calientes pueden convertirse en curanderos prestigiosos, las frías son enfermos potenciales (Lorente, 2012: 3).

Lo anterior, es un ejemplo de clasificación entre lo frío y lo caliente. Es necesario distinguir varios tipos de desequilibrio asociados al cansancio, esto se refiere a la relación frío/calor, concebida como una anormal distribución del cuerpo.

Tanto en la antigüedad como en nuestros días entra en juego un valor de naturaleza calórica en la polaridad del cansancio-descanso. El extremo caliente y en este caso negativo, está en el cansancio, mientras que el frío se relaciona con el descanso y la recreación. Hoy se afirma que el trabajo origina calor, que el calor come el cuerpo, y que el equilibrio se logra con la alimentación (López, 1996: 292).

La dicotomía no solo abarca al trabajo o al tipo de personas, sino también engloba a la naturaleza. ¿Cómo aplicar estos postulados al objeto de estudio? De acuerdo con estos principios, se infiere que las prácticas rituales de protección

de los espacios habitacionales en San Mateo Atenco están relacionadas con la búsqueda de un equilibrio. Es necesario tener presente que San Mateo Atenco estuvo ubicado en una región lacustre, lo que implicó la abundancia de agua en el subsuelo, que dio origen a una condición húmeda del territorio. Los habitantes relacionan el agua con el frío, por lo tanto, es necesario buscar calor para encontrar un equilibrio.

1.2.2 Prácticas idolátricas en el contexto de la evangelización

En el proceso de conquista, los frailes se encontraron frente a diversos problemas, uno de ellos fue lo que ellos definieron como "idolatría", que constituían las prácticas rituales que no correspondían a la moral católica. Cuando los peninsulares llegaron a Mesoamérica, la religión apareció como un conjunto de ritos y creencias, los cuales no están ligados a ningún sistema de moral; los ritos mismos (sacrificios humanos, embriaguez, antropofagia ritual) ³⁶ eran con frecuencia sangrientos y contrarios a la moral humana. Los mexicas conocían la cruz concéntrica como símbolo de las cuatro direcciones del universo y como atributo de las divinidades de la lluvia y del viento. También practicaban la comunión bajo diversos aspectos: una de sus formas era la absorción del corazón de la víctima asimilada a la sustancia del dios (Ricard, 2013: 97-98).

Los mexicas tenían día a día ceremonias religiosas interminables; los misioneros multiplicaron ceremonias e instituyeron representaciones edificantes, pues al obrar así reemplazaban lo antiguo por lo nuevo. Sin embargo, "reemplazar lo antiguo" se debe poner a discusión, pues la historia nos ha enseñado que las mentalidades se enmarcan en la larga duración, por tanto, consideramos que no fue posible reemplazar el conjunto de creencias haciendo un corte con lo pasado y lo nuevo; más bien nos inclinamos ante la postura de Octavio Paz (2014), quien sostiene que en las religiones prehispánicas se

³⁶ Tiene que ver con la práctica de ingerir carne humana en un determinado ritual

encontraban elementos que coincidían con la religión católica, siendo así más fácil adaptar la religión en estos territorios.

Ricard argumenta en su obra *La conquista espiritual de México* que debemos tener presente que los misioneros eran hijos de un pueblo amante de la ortodoxia, llenos de horror en cuanto a la herejía, pueblo en cuyo seno tuvo la Inquisición su más floreciente expansión, y cuyo rey (Felipe II), quien gobernaba en el periodo que corresponde a la conquista espiritual en la Nueva España, tenía como principal objetivo ser el campeón de la verdadera fe.

Cortés fue severo con los blasfemos y abiertamente puso en sus ordenanzas que el fin primario de la expedición era extirpar la idolatría y convertir a los indígenas a la fe cristiana, pues expresaba que, hecha la guerra con otra intención, sería una guerra injusta (Ricard, 2013:76).

¿Por qué abordar las prácticas idolátricas dentro de esta investigación?, es necesario recordar que las prácticas rituales de protección tienen un origen antiguo, es probable que al llegar los frailes calificaran a éstas como "idolátricas". El siguiente apartado mostrará la forma en que los cronistas refieren las prácticas de protección.

1.2.3 Cronistas de la época virreinal (Sahagún, Diego Durán y Pedro Ponce)

En este apartado realizo una exploración del contenido sobre algunas crónicas de la época virreinal, con el fin de mostrar que parte de las costumbres ancestrales de los primeros siglos de dominio peninsular sobrevivieron aun con el esfuerzo de los frailes por erradicarlas. Se expone en este apartado cómo algunos grupos de indios llevaron a cabo la "inauguración de una casa". Al respecto Sahagún menciona:

[...] Cuando alguno edificaba una casa nueva, habiéndola acabado, juntaba a parientes y vecinos y delante de ellos sacaba fuego nuevo en la misma casa; y si el fuego salía presto, decían que la habitación de la casa sería buena y apacible,

y si el fuego tardaba en salir decían que era señal que la habitación de la casa sería desdichada y penosa (Sahagún, 1956: 38).

De modo similar, Diego Durán, menciona que la inauguración de una casa se realizaba antes de que esta fuera ocupada, este rito consistía en derramar vino³⁷ por todos los rincones y con un tizón encendido con la lumbre nueva, el dueño señalaba las diferentes partes de la vivienda (1995: 78).

Por su parte, Pedro Ponce refiere la conservación y arraigo de esta práctica, al menos hasta el siglo XVII entre los nahuas. Menciona que, una vez edificada la casa, ponían en las cuatro esquinas piedras y un poco de tabaco y enseguida los ministros a cargo de la celebración encendían fuego nuevo con unos palos en el centro de la habitación; asimismo, señala que los encargados de realizar esta acción eran unos viejos especialistas en ceremonias, pues era necesario un intermediario que neutralizara la impureza, atrajera las fuerzas negativas y sirviera de puente para poder efectuar el cambio de condición del lugar. Posteriormente, degollaban una gallina delante del fuego, y con su sangre rociaban en el fogón y ungían los cuatro lados de las paredes, el techo, la entrada y los lados de la puerta. En el patio guisaban la gallina y preparaban tamales, ofrecían comida al fuego y luego era ingerida por los asistentes, vecinos y familiares.

Haciendo una comparación de la información proporcionada por los tres cronistas, encuentro varias similitudes con las prácticas que llevaban a cabo los pobladores de San Mateo Atenco, como juntar a parientes y vecinos en el proceso ritual, el uso del fuego, la elaboración de tamales y el ritual en sí.

Dentro de estas crónicas existen particularidades interesantes: en el caso de Sahagún, identificamos los “buenos” y “malos” augurios; Diego Durán menciona

³⁷ Con vino se refiere al pulque.

el uso del vino (pulque); y en el caso de Pedro Ponce, encontramos a los viejos especialistas como intermediarios, asimismo ofrecen una gallina y tamales.

En este último caso aparecen más elementos que confluyen en los rituales antiguos y actuales, pero ¿Cómo relacionar estas crónicas con mi problema de estudio? En primer lugar, sirven para tener un antecedente de la problemática de estudio; en segundo lugar, las crónicas dejan ver que era necesario proteger la casa antes de habitarla, lo que da cuenta de la existencia de un conjunto de creencias. Al respecto, Sahagún da indicios de que en este caso se relaciona con los augurios. Y en tercer lugar, se abordan los elementos que intervenían en el ritual antiguo, y que permanecen vigentes.

1.3 La desecación de las lagunas del alto Lerma: ruptura geográfica, económica y alimenticia

Gloria Camacho Pichardo hace un estudio detallado acerca de los proyectos de desecación de las lagunas del Alto Lerma. En sus investigaciones menciona tres etapas: la primera, se vincula con los liberales decimonónicos; la segunda, con el porfiriato, abordando el desarrollo de la industria y la agricultura comercial; y el tercero se refiere a la desecación de las lagunas a partir del traslado de las aguas de los manantiales que daban origen al río Lerma para abastecer a la Ciudad de México (2016:137).

Camacho sostiene que el objetivo de la desecación de las lagunas fue ganar terrenos en beneficio del cultivo, aunque la justificación que dio el gobierno fue la de evitar enfermedades ocasionadas por la putrefacción de las aguas estancadas. En el Estado de México, el gobernador Mariano Riva Palacio estaba convencido que era necesario invertir a la agricultura en el ramo más importante de la riqueza pública (Camacho,2016: 143).

En consecuencia, el tres de marzo de 1857, Riva Palacio proyectó una obra magna en la cuenca de Lerma. Esta iniciativa tenía con objetivo desecar las

aguas estancadas en la zona cenagosa del río Lerma para propiciar un mayor potencial agrícola en el valle de Toluca. El gobernador justificó el proyecto en términos de dos objetivos: el primero consistía en desecar la laguna para el mejoramiento de la salud, es decir, se buscaba eliminar las aguas estancadas de la zona cenagosa, porque se decía que dañaban la salud de los pobladores. El segundo objetivo buscaba los beneficios para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, pues los terrenos desecados proporcionarían suelos más fértiles (Camacho, 2016:143).

Las aguas de las lagunas representaban para los liberales de aquella época estancamiento y atraso en la agricultura. De esta manera pueden percibirse intereses inmediatos del proyecto de desecación; por un lado, se buscaba “el bienestar” de los pueblos de la zona, puesto que el proyecto de Riva Palacio incluía la creación de pequeños propietarios con el reparto de terrenos que se desecaran; por el otro, los beneficios económicos que obtendrían de las elites al ampliar los terrenos de cultivo.

Las obras realizadas en esta zona estuvieron encaminadas a transformar el medio ambiente, porque se pretendió aprovechar los recursos agrícolas e hidráulicos de manera distinta. Por supuesto, este proyecto afectaba a las actividades lacustres que durante siglos habían desarrollado los pueblos de la región (Camacho, 2016: 145). El proyecto quedó interrumpido por los conflictos internos que sufrió el país: la guerra de Reforma de 1858-1861, la guerra con Francia de 1861-1864 y el establecimiento del Segundo Imperio Mexicano de 1864-1867 (Camacho, 2016: 146).

Durante el porfiriato, las lagunas volvieron a ser de interés para los empresarios agrícolas apoyados por el entonces presidente, Porfirio Díaz. Este proyecto generó una gran tensión que desató la inconformidad por parte de los pueblos ribereños. Posteriormente, en 1926, Plutarco Elías Calles decretó la suspensión de concesiones de agua que daban origen al río Lerma, pues con ello

se resolverían las necesidades de abasto de agua a la ciudad de México. Con la nacionalización de las aguas el Gobierno Federal podía disponer de ellas para conducir las a la capital (Camacho, 2016: 152-159).

Durante el periodo de 1925-1942, el interés del gobierno federal hacia las lagunas de Lerma era el mantener bajo su control estos recursos hidráulicos para resolver en algún momento el problema de abasto de la Ciudad de México. Esas obras se iniciaron en 1942 y concluyeron diez años después, dejando un problema: mayor cantidad de agua para la capital del país, pero también la desecación de las lagunas (Torres, 2014:90).

Con lo anterior, es necesario preguntar ¿De qué forma afectó la política de desecación en torno a las lagunas a los pueblos vecinos? Primero, es evidente que los decretos que propusieron durante el siglo XIX y la primera mitad del XX afectarían el modo de vida de los habitantes, pues éstos tenían una estrecha relación no solo económica, sino también alimenticia y cultural. Segundo, desde principios del siglo XX comenzó a notarse un paulatino cambio en las actividades económicas, el ejemplo más notorio es de agricultor a zapatero. Este cambio fue notorio en un aspecto más, el paisaje y la distribución de los espacios configurados a partir del trabajo, aspectos que abordaré ampliamente en el siguiente capítulo.

Reflexiones del capítulo

El objetivo de este capítulo fue examinar el contexto geográfico e histórico de San Mateo Atenco para comprender las prácticas rituales de protección de los espacios habitacionales. A lo largo de este capítulo se mostraron las condiciones del entorno donde se desarrolló la población atenguense, asimismo se presentaron los grupos originarios que habitaron el lugar, como fueron los otomíes, matlatzincas, mazahuas y nahuas, quienes contaban con características en común como lo son: la relevancia del maíz y la actividad agrícola, el uso del fuego, y las concepciones sobre el cuerpo humano. Al analizar estas características se puede inferir que las prácticas rituales de protección tuvieron sus orígenes en la época antigua, por lo tanto, fue necesario tomar en cuenta la llegada de la religión católica.

Otro aspecto fundamental es referente a las políticas de desecación de las lagunas del alto Lerma para comprender la ruptura geográfica, económica y alimenticia. Estos cambios económicos y sociales se abordarán ampliamente en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2. DEL MODO DE VIDA AGRÍCOLA Y LACUSTRE A LAS ACTIVIDADES ZAPATERAS

Introducción

El objetivo del presente capítulo es exponer las actividades económicas de los pobladores de San Mateo Atenco hasta 1970, para comprender el cambio del modo de vida lacustre a la actividad zapatera y su impacto en las prácticas rituales de protección en los espacios habitacionales.

En este capítulo desarrollo, en primer lugar, los recursos hídricos con los que contaba San Mateo Atenco hasta 1970, es fundamental conocer el entorno geográfico en el que se desarrollan las prácticas de protección al espacio doméstico. En segundo lugar, la agricultura y ganadería familiar, así como las actividades lacustres que se llevaron a cabo hasta 1970. En tercer lugar, abordo cómo la crisis agrícola y lacustre dio origen a la actividad zapatera, misma que tuvo un desarrollo importante en la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI. Esta actividad trajo cambios no solo económicos sino también sociales y culturales. En cuarto lugar, describo las viviendas atenquenses hasta 1970, de adobe, con tapancos, piso de tierra, pozos artesianos y ubicados cerca de un depósito acuático, como se verá en el desarrollo del capítulo éstos factores serán parte importante para explicar el porqué de las prácticas rituales de protección a la vivienda. Y por último, en quinto lugar, el uso, función y ritualidad de las plantas domésticas.

La hipótesis que propongo en este capítulo es que la agricultura y la condición húmeda del territorio contribuyeron a la realización de las prácticas de protección.

2.1 Recursos hídricos en San Mateo Atenco, hasta 1970, una reconstrucción oral (laguna Chimaliapan, río Lerma, jagüeyes, zanjas y pozos artesianos)

Como se ha mencionado en los apartados referentes a la zona lacustre, San Mateo Atenco contaba con una variedad importante en recursos hídricos, empezando por la cercanía del río Lerma, la laguna Chimaliapan que abarcaba terrenos del barrio de Guadalupe, jagüeyes, ojos de agua o también llamados veneros, zanjas y pozos artesianos.

El río Lerma ha constituido históricamente un eje no sólo hídrico sino también económico y social, hasta la desaparición de la ciénaga (1970), las evidencias muestran una profunda relación del hombre con el ambiente acuático. La región se caracterizaba por la riqueza de sus recursos naturales, ofrecía a sus antiguos habitantes los medios necesarios para la subsistencia.

La Laguna del barrio de Guadalupe, formó parte fundamental de la vida de los pobladores de San Mateo Atenco y municipios con los que colinda. Un ejemplo de las actividades que desempeñaban lo constituye el siguiente relato:

Cuando era joven cuidaba vacas, me iba caminando desde el centro de San Mateo hasta el barrio de Guadalupe, donde estaba la laguna, ahí dejábamos las vacas para que pastaran solas y nos poníamos a pescar y a sacar papas del agua. Para pescar lo hacíamos de la siguiente manera: amarrábamos una piedra con un lazo y la echábamos a las zanjitas que estaban ahí cerca, andábamos vuelta y vuelta, le dábamos unas 10 o 15 vueltas hasta que las carpas se “emborrachaban” o mareaban y solitas flotaban. De regreso, veníamos a entregar las vacas y en el camino vendíamos las carpas o papas del agua que sacábamos.³⁸

Lo anterior da cuenta de las actividades que desempeñaban los pobladores, las cuales ayudaban a la economía familiar, así como a la alimentación; las actividades de la laguna muchas veces se convirtieron en un marcador de tiempos. Al respecto, Enrique García menciona:

³⁸ Entrevista a Tomás Escutia Alfaro, 56 años de edad, originario del barrio de San Francisco, el día 26 de septiembre de 2016.

Yo entraba a la laguna a cortar pastura para mis animales, buscar ranas, patos, entré por 15 años, cuando era joven me dediqué a trabajar las milpas, antes se sembraba maíz blanco, amarillo y negro, también se sembraba haba. Cuando me casé me iba a trabajar a la fábrica, duré 18 años trabajando ahí y cuando llegaba me iba a la laguna a las tres o cuatro de la tarde y llegaba a las siete u ocho de la noche ya bien mojado, pero con "harto" pescado. Era una agua cristalina, pero...bonita con muchos pescados, tenía una profundidad de unos tres o cuatro metros, uno se asomaba abajo y veía el fondo, podía agarrar un jarrito y tomar agua de ahí. Una vez me comentó un vecino ¿Vas a ir a comprar agua? Y le dije: ¡tú estás loco! ¿Cómo vamos a comprar agua si aquí tenemos bastante? y ahora estamos comprando.³⁹

Enrique García refiere, en primer lugar, las actividades que llevaba a cabo en la laguna, asimismo da cuenta de la variedad de fauna que se encontraba en el lugar; en segundo lugar, explica cuáles eran los tipos de maíz que se sembraban, tenían presentes tres tipos de maíz, los cuales utilizaban para la elaboración de tortillas, atole, tamales, entre otros alimentos. En tercer lugar, había de la abundancia del agua que había en ese tiempo.

El barrio de Guadalupe se ha considerado como una población relegada, ubicada a las orillas del municipio. Este es el argumento de algunos habitantes de los barrios del centro, quienes en forma despectiva los nombran "támbulas",⁴⁰ sin embargo, Alejandro Jilote sostiene lo siguiente:

Los de San Mateo nos ubican muy bien a nosotros, porque aquí afortunadamente tenemos todos los servicios que otros barrios no tienen. Los que nos dicen "támbulas" no saben ni lo que dicen, gracias a eso crecimos, si hubieran probado un caldo de esos nos iban a envidiar, la dicha de probar eso es única. Antes, a los niños chiquitos cuando empezaban a comer les daban un caldito de ranas y con eso ¡va pa' arriba!, nada que ahora un gerber, no, un caldito de rana. Mi mamá murió de 99 años y estaba fuerte, una señora que hacía su comida abajo, a ella nunca le gustó usar la estufa, con su tlecuil y vámonos, ni tampoco le gustó bañarse en la regadera, ella ponía su olla y listo. Hacía su famoso este... atole de chile, o atole agrio.⁴¹

³⁹ Entrevista a Enrique García Porcayo, 70 años de edad, originario del barrio de Guadalupe, el día 5 de octubre de 2016.

⁴⁰ Eran unos peces chiquitos de color negro, los cuales se preparaban en caldo o tamales.

⁴¹ Entrevista a Alejandro Jilote Cortes, 55 años de edad, originario del barrio de Guadalupe, el día 5 de octubre de 2016.

Gran parte de los pobladores de Guadalupe, en especial la población de edad avanzada, se siente orgullosa de pertenecer a ese barrio, y más de su apodo de támbulas; sin duda un aspecto que llama la atención es la forma en que se alimentaban, pues todo era basado en la flora y fauna acuática.

Una forma de aprovechar el tipo de suelo fue a través de las llamadas “chinampas”, las cuales son descritas por los pobladores de la siguiente manera: “En la calle que va para Tultepec había un canalito, y ahí quisieron hacer un criadero de truchas, pero luego ya no. Lo que sí había a montones eran las “chinampas”, que era donde se sembraba verdura, todas estaban divididas por zanjas, había unas muy grandes y otras chicas”.⁴² Aureliano Castañeda refiere que los terrenos ubicados en el barrio de San Nicolás estaban llenos de éstas.

Otro recurso que albergaba grandes cantidades de agua son los llamados jagüeyes, también conocidos como ollas de agua, trampas de agua o bordos. En San Mateo Atenco, la mayoría de la gente lo conoce como jagüey y son concebidos de la siguiente manera:

Los jagüeyes eran como pozos que servían para captar el agua de manantial y la de lluvia, estos servían para dos cosas: tener reservas para la época de secas y retener el agua para que no se inundaran las casas y terrenos cercanos. En lo que hoy es el centro había dos jagüeyes chicos, y el otro, que era el más grande de San Mateo. Los chicos median aproximadamente siete metros de ancho por 15 de largo y el jagüey principal como 20 por 20, la profundidad de estos era de dos a tres metros.⁴³

Antonia Alcántara refirió:

La gente antes era muy cuidadosa por eso no se contaminaba. Aparte, el agua tenía corriente, pues había un venero que lo alimentaba, también tenía una zanja que cuidaba su nivel. Cuando el jagüey rebasaba su altura, la zanja se llevaba el

⁴² Entrevista a Aureliano Castañeda, 83 años de edad, originario del barrio de Santiago, el día 19 de septiembre de 2016

⁴³ Entrevista a José Luis Tapia, 68 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, el día 19 de septiembre de 2016.

agua al Espíritu Santo [parte del barrio de San Nicolás así llamada]...una agua oxigenada no se echa a perder.⁴⁴

De acuerdo con los entrevistados, existieron aproximadamente cinco jagüeyes, dos pequeños en el centro del actual municipio y un grande, que era el principal; en la actual Buenavista había otros dos, la gente los llamaba cuates porque estaban juntos, el último que refieren los lugareños se encontraba donde actualmente están las oficinas del CONALEP, aunque ahora ese territorio pertenece a Metepec. Dice Aureliano Castañeda: "los ejidatarios lánkaros lo vendieron".⁴⁵

Foto 2. Jagüey del centro de San Mateo Atenco, 1922 ⁴⁶



Fuente: Fotografía contenida en la colección privada del Señor José Luis Tapia Arriaga, cronista del municipio de San Mateo Atenco.

⁴⁴ Entrevista a Antonia Alcántara, 82 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás, el día 21 de septiembre de 2016.

⁴⁵ Entrevista a Aureliano Castañeda, 83 años de edad, originario del barrio de Santiago, el día 19 de septiembre de 2016.

⁴⁶ Fotografía en colección privada del Señor José Luis Tapia, actual cronista municipal.

En la fotografía se observa uno de los jagüeyes chicos. Como mencionó Aureliano Castañeda, éste medía aproximadamente 7 por 15 metros, algo que llama la atención es la cantidad de árboles que existía alrededor. Aunque la imagen se encuentra en blanco y negro, es posible imaginar los colores del entorno, si tomamos en cuenta el tipo de suelo del lugar.

En cuando a las zanjas, he señalado que éstas servían como fronteras naturales para dividir barrios, pero también como medieras así lo refieren algunos habitantes diciendo:

Las zanjas tenían dos funciones: la primera era como medieras, de esa forma regábamos los terrenos, echábamos de la zanja a las milpas paladas de agua, incluso a veces se iba con todo y peces. La otra era como división política, de esa manera se sabía dónde acababa y dónde empezaba un barrio.⁴⁷

José Luis Tapia nos relata las funciones de las zanjas, un aspecto que debemos aclarar es en cuanto a los límites, pues en la entrevista nos habla de una división política, sin embargo, es más bien una división territorial. Las zanjas formaban parte fundamental de la vida cotidiana de los habitantes de San Mateo Atenco. Además de las funciones referidas por José Luis Tapia, éstas ayudaban a que en tiempos de lluvias el municipio no se inundara ya que actuaban como escurrideras que conducían el agua al río Lerma. Hoy en día la gente del lugar opina lo siguiente:

Ahora, por eso San Mateo se inunda, porque ya taparon todas las zanjas, antes no se inundaba, toda el agua corría, y tampoco había drenaje, toda la gente hacia sus "acomoles" o "podrideros" y ahí echaban toda la basura y el desperdicio; cuando esto se secaba lo usábamos como abono.⁴⁸

En la actualidad, la modernidad ha alcanzado las formas en que se conduce y recolecta el agua, gran parte de las zanjas han sido cubiertas, en parte por la contaminación que tienen, también porque la traza de las carreteras

⁴⁷ Entrevista al Señor José Luis Tapia, 68 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, el día 19 de septiembre de 2016.

⁴⁸ Entrevista a Juan Chávez Juárez, 58 años de edad, originario del barrio de Guadalupe, el día 19 de septiembre de 2016.

ha interrumpido el paso de éstas y el crecimiento demográfico las ha dejado sin función alguna.

El sistema agrícola se efectuaba al borde ribereño de la parte municipal de abajo, mediante la confección de parcelas que en San Mateo Atenco se denominaban huertas, camellones y chinampas. Beatriz Albores sostiene que había dos tipos de huertas llamadas localmente “altada” y “zanjeada” (Albores, 1995: 281). Algunos habitantes del municipio mencionan:

Nosotros tenemos un territorio en las orillas del río Lerma con excedentes de agua a poca profundidad. Íbamos cerca de donde hacía remolino el río Lerma y todo el sedimento del río a través de cientos de años fue formando una capa gruesa de algas y pasto. Se hacía un pasto grueso y se hacía una herramienta para cortar cuadros grandes de este pasto, llevarlo a donde estaba la corriente de río Lerma y lo rescataban enfrente del municipio de San Mateo Atenco, entonces en los espacios de baja profundidad los fueron asentando para poder hacer bloques grandes y a la vez arriba de esos bloques les echaban tierra negra. Estos bloques grandes se les denominaban “chinampas”, la utilidad de dichas chinampas era el cultivo de hortalizas, como la lechuga, rábano, perejil, cilantro, haba, coliflor. Dichas chinampas tenían una peculiaridad, le dejaban zanja en sus cuatro lados, y con el tiempo les fueron sembrando árboles a la orilla, el sauce llorón y el ciprés mexicano, los cuales se sembraban porque les ayudaban a que el aire no deteriora su cultivo. Una vez que se fueron fortaleciendo dichas chinampas, fueron utilizando para sembrar maíz.⁴⁹

Las chinampas fueron para los pueblos lacustres un modo de sustentabilidad en los que se producían cultivos de forma permanente que ayudó no solo al autoconsumo, también permitió que éstos productos se comercializaran localmente.

Por último, otra evidencia de cuerpos de agua en el municipio son los “pozos artesianos”⁵⁰. Éstos son sumamente importantes porque es una forma de abastecer de agua a los hogares. No tengo la cifra exacta, pero podría decir que la mitad de los habitantes del municipio tiene uno dentro del espacio

⁴⁹ Entrevista a José Luis Tapia, 68 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, el día 25 de enero de 2017.

⁵⁰ Artesiano se aplica al pozo que se realiza entre dos capas subterráneas de manera que el agua que allí contenga salga por su propia presión.

doméstico. Lo anterior también indica que buena parte de los habitantes de San Mateo Atenco no pagan el servicio de agua.

Para construir un pozo se tenía que cavar la tierra, tal como lo menciona Enrique García: “Antes se cavaba metro y medio y ya había agua, estaba cerquísima, aunque ahora ya se está acabando, por ejemplo en Fátima tengo un pedacito de terreno y ahí fui a escarbar, y le bajamos como dos metros y ni gota, ya no hay agua”.⁵¹

La cita anterior es relevante pues se menciona que el agua se está acabando, esta afirmación de los pobladores del municipio se sustenta con base en las excavaciones más profundas que hacen a la tierra, porque ya casi no hay agua.

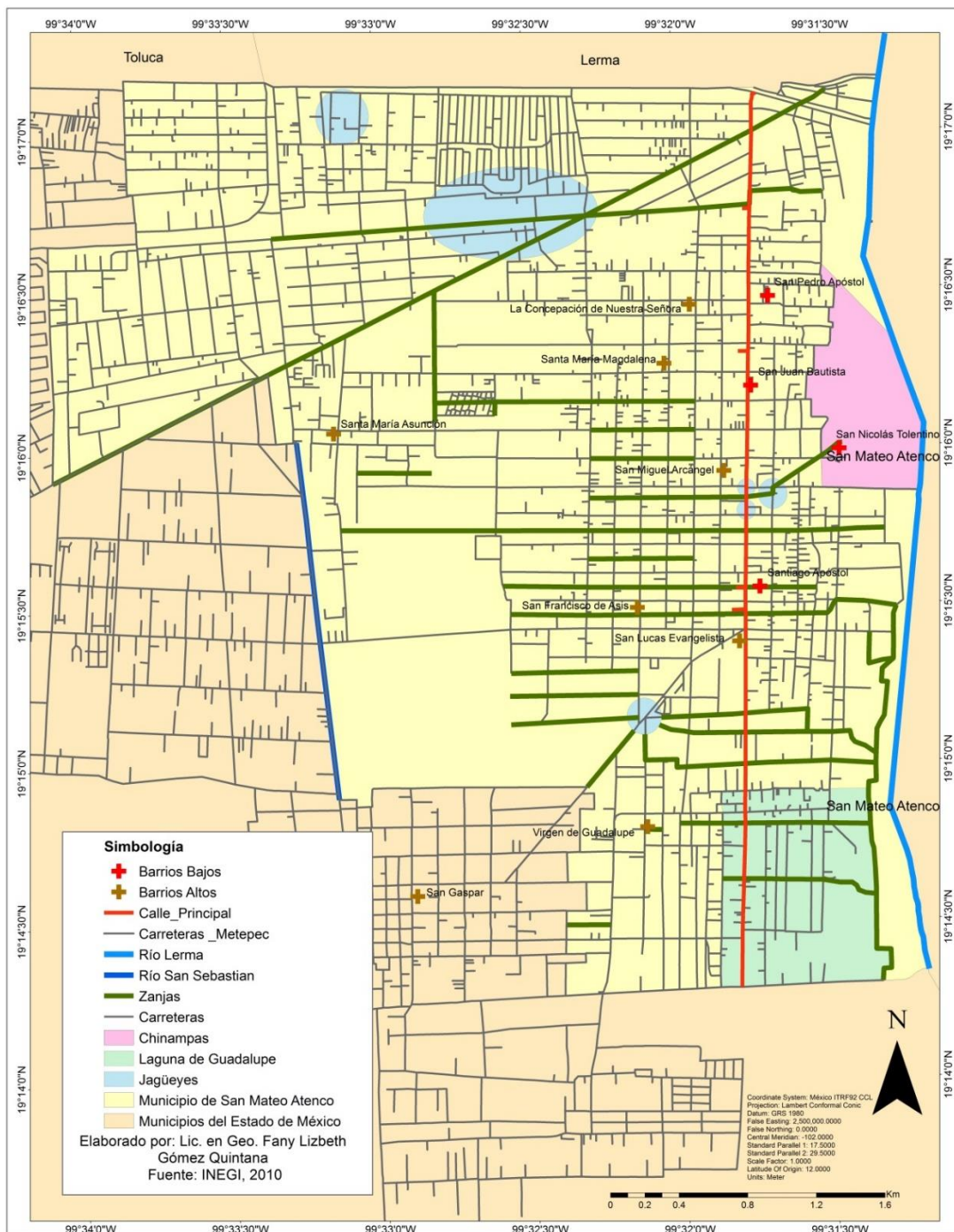
Algunos aspectos interesantes que llamaron mi atención del trabajo de campo, fueron que, al menos tres entrevistados hicieron referencia que, así como cambió el paisaje y el medio ambiente, también cambió la gente. Los entrevistados relatan que antes las personas eran. En su discurso se percibe un respeto hacia el recurso vital, el agua. Se confirma cuando dicen “el agua es tremenda”, pero aparte del respeto, puedo hablar de una coexistencia entre los hombres y este elemento que nadie controla, que, así como puede ser benévolo dando abundancia y fertilidad, también puede resultar en desventaja, tal como se observa hoy en día.

En el siguiente mapa se muestra los diversos recursos hídricos con los que contaba el municipio de San Mateo Atenco hasta 1970.

⁵¹ Entrevista a Enrique García Porcayo, 70 años de edad, originario del barrio de Guadalupe, el día 5 de octubre de 2016.

Mapa 2. Recursos hídricos en San Mateo Atenco hasta 1970, una reconstrucción oral

Recursos hídricos en San Mateo Atenco hasta 1970, una reconstrucción oral



Fuente: Elaboración realizada con base en los datos proporcionados por los pobladores entrevistados en los años 2015-2017.

2.2 Actividades económicas antes de 1970

Las actividades cotidianas de los pobladores de San Mateo Atenco antes de 1970 tuvieron una estrecha relación con el medio donde se desenvolvían. Las actividades económicas que desarrollaban los hombres eran claramente diferenciadas de las que realizaban las mujeres, como se muestra en el siguiente relato:

Me despertaba como a las 5:00 am, nos íbamos al molino con el nixtamal para hacer tortillas, como a las 8:00 am mi papá ya venía de la laguna con "harto pescado", cuando él llegaba ya tenía las tortillas calientitas con una salsa. Las actividades de las mujeres eran preparar el almuerzo, la comida, lavar, planchar, todo lo que se entiende de la casa. También hacíamos pescado con la finada de mi mamá para ir a vender a Toluca.

Sembrábamos en la milpa el maíz, el haba, el frijol, todo eso lo sembraba mi padre, pero todos le ayudábamos a trabajar. Una vez casada, seguí haciendo lo mismo, pero ya no con mi papá, ahora con mi marido. Tenía reses, sacaba pastura de la laguna, ordeñaba, la leche que obtenía la iba a entregar; hartos venían a recoger de Metepec, San Gaspar, etc. Era mucha leche porque diario ordeñaba y a veces no se acababa.

Hacíamos tamales de pescado, de atepocates (antes había harto). Los viernes nos íbamos al mercado de Toluca, casi no había carros ni nada, bueno los viernes muy temprano se escuchan los "carritos" pero eran los silleros que se iban a vender, se iban desde aquí (Barrio de Guadalupe) hasta el puente, pero ellos se hacían un carrito de baleros y se iban arrastrándolo hasta el puente, ahí agarraban el carro para México (CDMX), ellos también le andaban sufriendo a vender las sillas, nosotras les ayudábamos a tejer.

Los hombres tenían un solo trabajo, nosotras no, el hombre se iba a la milpa o a la laguna y punto. Llegaba a la casa, se sentaba y decía: ¿Vieja, ya está la comida? Y las mujeres no, hacíamos de todo y cocinábamos todo lo que Diosito papacito nos daba, por ejemplo, hacíamos ranas en chile verde, en caldo, como quisiéramos.

La laguna era muy generosa, bueno, sigue siendo generosa, nosotros éramos los destructores. Nosotros tenemos hasta a la sirena, tiene sus trenzas, yo no la escuchaba, solo la veía, salía en el día, nosotras a veces no íbamos a la laguna porque nos daba miedo, pero había harto animal, todo eso echaba la "flanchana", es que cuando ella estaba había mucho que pescar, pero ahora ya se la llevaron y ya no hay, ve a saber quién se la llevo, aquí venía a deshuevarse era la madre de la laguna viene y, si esta limpiecito, deposita todo su huevecillo y se va.⁵²

⁵² Entrevista realizada a Esperanza Pérez Valencia, 76 años de edad, originaria del barrio de Guadalupe, el día 18 de octubre de 2016.

En la zona lacustre del alto Lerma mexiquense, la agricultura, la producción acuática (de caza, pesca y recolección de fauna y flora de la ciénaga) y la ganadería fueron las formas económicas más importantes hasta el despegue industrial en la década de 1970, que provocó una profunda transformación económica y cultural (Albores, 2002: 250).

La cita anterior ilustra acerca de las actividades cotidianas que llevaban a cabo los atenquenses de acuerdo a las diferentes actividades económicas que realizaban. Así mismo, ilustra acerca de la diferencia entre las actividades de las mujeres y las de los hombres.

Otro ejemplo es el siguiente:

Los hombres se iban a trabajar a la laguna o las milpas y a las 11:00 am los alcanzábamos para llevarles el almuerzo, uno se levantaba temprano, antes hacíamos tortillas en el fogón con leña, yo las hacia a máquina, porque la verdad no las sé hacer a mano, nunca las hice a mano con la maquina sí, mi mamá sí las hacia a mano. Como a eso de las 10:00 am o las 11:00 am ya almorzábamos, la verdad teníamos nuestro tlecuil, es la verdad, para que vamos a decir: nosotros no somos de esos, con eso y una salsa. La actividad de las mujeres era hacer una comida y lavar en el río, dicen que antes, antes lavaban en las zanjas. En el tlecuil le echábamos la leña para prenderlo, en tiempos de seca se juntaba el aguasol de la caña y de ese quemábamos para hacer tortillas o para poner café, todo eso se ponía en la lumbre, también las boñigas, yo todavía cuando, a veces, el señor de enfrente trae los animales, yo la recojo y mi nieta me dice: ¿para que junta esa caca abuelita?, ¡noo! Y le digo: hija, mi mamá prendía el fuego con eso y me dice: no abuelita a nosotros no nos gusta eso, y yo le digo: pero no es malo, los animales comían puro pasto y eso es abono.⁵³

La narración anterior no solo hace referencia a las actividades económicas, también a los horarios de los habitantes, muchas veces marcados por los recursos naturales, por ejemplo, la laguna; pero también se expresan algunos tipos de combustible para el tlecuil, y esa concepción de los niños contrastada con la gente mayor, pues en este caso la nieta no ve utilidad a los desechos de los animales, mientras que para Juana Martínez constituye un tipo de combustible.

⁵³ Entrevista realizada a Juana Martínez, 65 años de edad, originaria del Barrio de San Francisco, el día 18 octubre de 2016.

La mayoría de las mujeres no solo se dedicaba a las tareas del hogar, también se encargaban de contribuir a la economía familiar; si bien los hombres desempeñaban actividades como ir a la laguna para obtener flora y fauna acuática, sembrar, encargarse de la ganadería familiar y tejer sillas y petates, las mujeres ayudaban a la realización de éstas, es el caso de Esperanza Pérez Valencia. quien menciona:

Mi mamá me platicaba que le ayudaba a mi papá al tule y hacían petates, sacaba su tule y lo ponían a secar en el camino, hacían petates, aventadores y unos como tapetitos chiquitos que eran para sacar la basura, como recogedor. En el petate se nace, crece y muere.⁵⁴

Lo anterior refiere la actividad de la fabricación de petates y otros artefactos hechos de tule, pero algo que llama la atención es que la mayoría de los hombres, durante las entrevistas mencionan las actividades desarrolladas en torno a la laguna. Este caso no es la excepción.

Hasta el despegue industrial, San Mateo Atenco había contado con un medio natural privilegiado, conociéndose, a lo largo de su historia, por la relevancia de su economía, entre la que se cuenta la agricultura, basada en la excelente calidad de sus suelos (Valdés, 1955: 15). Los habitantes de San Mateo Atenco construyeron su historia a través de la cotidianidad: mientras que para las mujeres era el hogar y todo lo que esto incluía, para los hombres era trabajar las tierras y actividades lacustres. Un aspecto en común entre hombres y mujeres era el comerciar, dentro y fuera del municipio.

La actividad lacustre perduró hasta la década de los 70 del siglo XX, tiempo en el que se hacen notar en el paisaje lacustre los estragos de la desecación de las lagunas del alto Lerma. Las causas del deterioro ambiental y por ende, cultural, son varias: el problema de escasez de agua potable en la ciudad de México, cuya demanda era alta, así mismo; las constantes quejas de los pueblos

⁵⁴ Entrevista realizada a Esperanza Pérez Valencia, 76 años de edad, originaria del barrio de Guadalupe, el día 18 de octubre de 2016.

del valle de Toluca por las inundaciones en tiempo de lluvias que afectaban los campos de cultivo. Con el proyecto de abasto de agua a la ciudad de México se aprovechó la coyuntura para succionar las aguas y secar los mantos acuíferos del sistema hídrico (Maruri, 2014: 20).

2.2.1 Agricultura y ganadería doméstica

El descubrimiento de la agricultura por el hombre hace miles de años generó un cambio cualitativo en el proceso de desarrollo de las sociedades, debido a que trajo nuevas formas de asentamiento, como el sedentarismo, surgimiento de las primeras aldeas, y una organización social específica. Se crearon nuevos instrumentos y técnicas para el cultivo y surgió algo muy importante: la deificación del agua y la tierra como elementos fecundadores que permitían el nacimiento de las plantas. La observación cotidiana del hombre campesino lo llevó a conocer la naturaleza circundante y a establecer un calendario basado en las temporadas de secas y lluvias y también del movimiento solar (Matos, 2013: 29). Beatriz Albores (2002) refiere que la agricultura de humedad y temporal se llevó a cabo en el municipio de San Mateo Atenco hasta finales del siglo XX.

El sistema de temporal pertenece a un tipo de explotación agrícola orientada hacia el autoconsumo, se dedica casi exclusivamente al cultivo de productos de subsistencia, como el maíz, el frijol, la calabaza y el chile, sus pocos excedentes se canalizan a los mercados locales y regionales.

La humedad en los suelos de Atenco era conferida por el agua de deshielo del Nevado de Toluca, que se canalizaba por numerosas zanjas a lo largo del territorio, no solo surtía a aquellos canales, sino que, además, llegaba a desbordarlos. Esto convierte teóricamente, a la agricultura de San Mateo Atenco en un caso de agricultura temporal, cuya variante de humedad puede asociarse con el despunte agrícola en contextos lacustres (Albores, 2002: 251).

La agricultura de humedad y riego se llevó a cabo en el borde cenagoso de la mitad territorial de San Mateo Atenco, que los habitantes del municipio llamaban “la parte de abajo” (Albores, 1995: 280-292). Esta mitad se ubicaba, tal como lo han indicado algunos autores, “en plena laguna”, debido a que fue construida mediante la técnica de “altado”, sobreponiendo lodo del fondo acuático a las capas de yerbas lacustres. En cambio, el sistema agrícola de humedad y temporal se realizaba en los predios de tierra firme (la parte de arriba), donde se cultiva principalmente maíz (Albores, 2002: 252).

Durante la etapa final de la existencia de la laguna de Lerma (1900-1970), el sistema agrícola de humedad y temporal se desplegó en terrenos de propiedad privada y, desde 1925, también en parcelas ejidales. Algunos campos de labor se situaban dentro del predio que contenía la casa-habitación; se trataba de una pequeña porción de tierra, denominada huerta, donde los cultivos eran muy diversificados y su producción se destinaba al consumo doméstico. Los campos donde se sembraba, sobre todo maíz, eran de mayores dimensiones que la huerta y se ubicaban junto al predio de la casa habitación (Albores, 2002: 258).

Así como la agricultura tuvo un papel fundamental en la vida económica de los pobladores de San Mateo Atenco, también lo tuvo la ganadería familiar, ésta se agrupa dentro del sistema de economía campesina, la cual establece lazos muy estrechos con el núcleo familiar, integrado por personas de diferente edad y sexo, pero unidas por lazos de parentesco muy cercanos y con una clara organización para la producción en pequeña escala, bajo la estrategia de distribuir riesgos y oportunidades de producción en diversas actividades como agricultura, ganadería y venta de fuerza de trabajo. Además, establece su propia jerarquía en la repartición de sus beneficios dentro del grupo. Sus explotaciones pecuarias son en pequeña escala y combinan varias especies a la vez: vacas, cerdos, borregos, cabras, aves, entre otros. Muchos de sus

conocimientos tecnológicos son tradicionales y su objetivo primordial es el bienestar del núcleo familiar (INEGI, 1998: 7).

La ganadería familiar comprende dos tipos de pequeñas ganaderías, la primera, propiamente de subsistencia o de "traspatio"; y la segunda a una mayor escala, diferenciándose básicamente por el tipo de destino de sus productos: autoconsumo, casi exclusivamente, o dirigida principalmente hacia un mercado local o regional. Esta última participa activamente con sus productos en el mercado y difiere de la anterior porque genera productos excedentes que se traducen en un mejor ingreso (INEGI, 1998: 7).

Esta actividad representa una fuente importante de alimentos y bienes para las familias campesinas que la practican. Se basa en el trabajo de todos sus integrantes, principalmente de las mujeres, quienes se encargan de la organización del traspatio en general además de otras actividades productivas. Se concibe que la práctica de la ganadería familiar se enmarca en un complejo de actividades que conforman un ingreso total de la unidad familiar campesina que está conformado por objetivos y decisiones diversas (García, 2017: 7).

Los pescadores de la laguna no cultivaban todas sus tierras, particularmente aquellas situadas a orillas de la laguna o en las cercanías del río Lerma. Esto se debía a que las reservaban para otras actividades. Los espacios para la pesca, la caza y la recolección de plantas acuáticas requerían áreas habilitadas para ello en las riberas; alrededor de los embarcaderos se guardaban manantiales, redes y canoas; se almacenaban plantas, flores y tule, antes de transportarlo todo el pueblo; también se habilitaban pequeños promontorios para cazar pájaros. Más allá, por ser salinas las tierras, no eran aprovechables para la agricultura; se les destinaba, por tanto, al cultivo de árboles frutales y magueyes (Béligand, 2017: 384 y 385).

Los pobladores atenquenses combinaban las actividades agrícolas con las ganaderas. Así lo confirma Jesús Zamora:

Desde que estaba chico, mi papá me mandaba a trabajar. Hice diferentes actividades, entre las principales fue trabajar la milpa, al mismo tiempo cuidaba animales, principalmente vacas, me acuerdo que me las llevaba un buen tramo a pastar. En el camino me juntaba con amigos para recolectar lo que fuera, ya sea papas del agua o carpas. De regreso, cuando venía a entregar las vacas, también venía vendiendo las papas del agua y eso ya era un dinerito extra.⁵⁵

2.2.2 Actividades lacustres

Las actividades lacustres que desempeñaron los atenguenses estuvieron estrechamente vinculadas con la laguna Chimaliapan, en la que además de constituir un recurso que contribuyera a la economía familiar, era de donde se obtenían los principales recursos alimenticios.

El modo de vida estaba vinculado en gran parte con las lagunas: el transporte de las mercancías se hacía en pequeñas canoas de fondo plano. Las condiciones excepcionales les permitían desarrollar labores artesanales vinculadas con los productos propios del medio lacustre. Los principales recursos alimenticios eran los crustáceos, moluscos y plantas lacustres. Al ser lagos muy ricos y con población estable, se prestaban a formas múltiples de explotación de recursos bióticos permanentes. Las excavaciones arqueológicas revelaban además que se utilizaba el tule y el carrizo para techar las casas y confeccionar cestos y petates. Los materiales se trabajaban en el terreno y se vendían probablemente en mercados regionales (Béligand, 2017: 51 y 52).

Las actividades lacustres (pesca, caza y recolección) tuvieron un papel fundamental en el desenvolvimiento de las sociedades ribereñas del río Lerma. Existen huellas de ello desde la época formativa (hacia 2500 a.C.). Primero se dedicó a estas labores el grupo proto-otopame, luego, fueron esenciales para los matlatzincas después de la separación lingüística con la lengua otomí, es decir, hacía 650 a.C. (Béligand, 2017:50 y 51).

Los trabajos arqueológicos de Yoko Sugiura Yamamoto muestran que los productos lacustres del Alto Lerma han sido explorados por los pobladores desde el Formativo inferior (2500-1000 a.C.). En el Formativo medio, particularmente entre 1000 y 800 a.C, los asentamientos humanos eran más numerosos y la

⁵⁵ Comunicación oral con Jesús Zamora Alcántara, 40 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, febrero de 2016.

extracción de los productos lacustres constituían pequeños islotes lacustres y el valle aluvial para instalarse en la franja somontana. En el Formativo reciente (400 a. C.) el crecimiento demográfico se intensificó y los sitios de hábitat fueron subiendo hasta los 3000 m de altitud. La economía lacustre se desarrolló en los horizontes: Clásico (150- 750d. C.), el lapso Epiclásico (750 a 900-1000 d.C.) y horizonte Posclásico (950-1000 a 1521 d.C.). La región comprendida entre San Mateo Atenco, Teotenango y Metepec era la más fértil en las microrregiones de toda la Cuenca del Alto Lerma (Béligand, 2017:52 y 53).

Esta tradición lacustre perduró hasta la época colonial, así lo confirman las fuentes obtenidas de los viajeros que recorrían el valle de Toluca. El autor de *Teatro Mexicano* escribió sobre el río Lerma: “El río de Toluca que nace de las fuentes de Chiconahuatenco que hoy llaman San Mateo [Atenco] va por los llanos de Iztlahuaca: río caudaloso con los brazos que se le allegan entra en la laguna de Chapala (Vetancurt, 1970: 85)

Agustín de Ventancurt observó que las actividades económicas de San Mateo Atenco eran diversificadas:

Y como no todos se pueden ocupar en el oficio de labradores, en distintos barrios ay distintos oficios: segadores, trasquiladores de ovejas, y pescadores; en la laguna que tienen de agua dulce los del barrio de San Pedro más vecinos pescan ranas, pescado patos, y si algún labrador necesita de segadores, hecho el concierto con el gobernador entrega con puntualidad los que pide y si alguno sin que el gobernador lo sepa se acomoda es castigado (Vetancurt, 1970: 85)

Los pobladores de San Mateo Atenco tuvieron un vínculo estrecho con el medio lacustre. Esto puede percibirse por su nombre de origen náhuatl: Atenco significa “Al borde del agua”. De manera similar, porque su ubicación ribereña había propiciado que en su territorio se reconocieran dos mitades, secciones o “partes” (como se dice localmente) que eran la de tierra firme o “parte de arriba”, y la que se encontraba sobre la ciénaga o “parte de abajo” (construida artificialmente) “casi la mitad del municipio se encontraba en plena laguna” (Albores, 1995: 197 y 198).

En el Valle de Toluca se construyeron aliviaderos de crecidos para controlar el curso del río; las obras que permitieron mantener el sistema en condiciones óptimas se basan en la construcción de zanjas o de canales de desagüe de diversos tamaños, así como en el control de cerros a fin de evitar que se deposite arena en los campos drenados (Béligand, 2017:49).

Beatriz Albores plantea que el modo de vida lacustre en San Mateo Atenco se apoyaba, a partir de la base territorial acuática, en dos fundamentos: el primero, económico, que consistía en las actividades que realizaba el sector mayoritario de la población municipal ribereña para la obtención y elaboración de variadas especies animales y vegetales, en particular alimentos; y el segundo era socioeconómico e implicaba la canalización de diversos productos, entre los que destacan dos tipos: los comestibles que se usaban en las relaciones comerciales y las que se empleaban para la distribución de plantas forrajeras empleada en la producción artesanal (1995: 200).

Los trabajadores de tiempo completo entraban diariamente a la laguna, habiendo algunos especializados en la obtención de una o dos especies, en tanto otros sacaban todo lo que Dios socorría; en cambio los trabajadores temporales solo en ciertas épocas del año se ocupaban en “la sacadura de flora y fauna acuáticas también se efectuaba con objeto de adquirir alimentos de consumo doméstico” (Albores, 1995: 200).

2.2.2.1 Extracción de fauna lacustre

Con respecto a la fauna lacustre, se desplegaban tres tipos de actividades: la obtención del producto, la preparación para el consumo o venta, y la comercialización que se llevaba a cabo mediante una división del trabajo (con base en el sexo y en la edad). La obtención de los productos la efectuaban primordialmente los hombres, quienes llevaban en ciertas ocasiones o en casos particulares a algún niño, o aun con mayor frecuencia una niña, para que le ayudara a separar y a acomodar el producto (Albores, 1995: 202).

Los lagos de la cuenca del Alto Lerma tuvieron un papel fundamental en el equilibrio alimenticio de la población de la zona lacustre. Se cazaba principalmente la gallina negra, el pato, la cerceta, el gavilán y la garza. Las principales especies acuícolas comestibles eran la carpa, el juil, el axolote, la rana, el ahulote o pescado blanco, el acocil, el salmiche y tambula o pescado negro (Béligand, 2017:64).

En la captura de la fauna lacustre se empleaban diversos medios e instrumentos que pueden ubicarse en dos categorías. En primer término, los de uso generalizado, como: canoa (grande y pequeña), dos tipos de remos, la pala y la garrocha, las redes y las figas. En segundo término, los de empleo restringido a ciertas formas específicas de obtención de cada producto (Albores, 1995: 207).

2.2.2.2 Extracción de flora lacustre

Entre la variedad de flora lacustre que existía en las lagunas y el río Lerma destacan los diferentes tipos de tule, los cuales eran utilizados de diferentes maneras, por ejemplo: la tejedura de petates y de innumerables productos artesanales. En San Mateo Atenco la palabra tule tenía dos significados: en sentido amplio, es un término que abarcaba varios vegetales, entre los que se encontraba el que servía para tejer petates. En la tejedura de sillas y de las capas de lluvia se usaba otra variedad, el tule “ancho” conocido comúnmente como “palma”, que se empleaba en la construcción de chinampas y se daba de forraje al ganado (Albores, 1995:245).

Dentro de la variedad de flora lacustre destaca la que era ocupada en la construcción de chinampas, en la alimentación familiar, como forraje, con fines curativos, ornamentales y rituales. En el segundo grupo se incluían las que eran objeto de un proceso ulterior, a través de algún tipo de trabajo artesanal, como el tule redondo y el tule ancho (Albores, 1995: 246). Además de la pastura, y la vegetación utilizada en la confección de las chinampas y varias especies

vegetales comestibles y medicinales, la mayoría de la flora acuática restante (por ejemplo, el tule redondo y el ancho) se recolectaba por temporadas. La extracción de los vegetales lacustres se llevaba a cabo en forma individual.

En lo relativo al corte de planchas de vegetación lacustre que utilizaban en la construcción de las chinampas es un suelo artificial utilizado como sementera y solar en las zonas lacustres y pantanosas; se hacía a mano con la materia prima obtenida del medio pantanoso: lodo, cañas, tierra. En el fondo de la laguna se confeccionaba un armazón de árboles resistentes como sauces llorones y tules gruesos; se creía con una capa de arcilla, lodo, cañas y hierbas lacustres, para formar la base de una plataforma cuyo tamaño variaba entre media hectárea y dos. La forma característica de la chinampa es rectangular, entre dos y diez metros de ancho, por cien a doscientos metros de largo, con espesor de aproximadamente veintiocho centímetros (Béligand,2017:49)

Las zonas lacustres y la selección de algunas especies animales y vegetales se desarrollaron correlativamente. La agricultura chinampera se remonta probablemente al horizonte preclásico, pero su fase culminante se sitúa en el periodo comprendido entre los siglos XIV y XVI. Los lagos proveían los materiales necesarios para la construcción de las chinampas: tierra, lodo y cañas. En su mayor auge las chinampas, con sus zanjas y sus canales formaban verdaderas áreas conformadas por cordel. La regularidad del sistema hacía que sus alcances rebasaran el marco comunitario, fundándose quizás en una planificación de mayor envergadura íntimamente ligada a las necesidades alimenticias en los periodos de fuerte crecimiento demográfico (Béligand,2017:48).

En la obtención de flora lacustre además se obtenían: papas del agua, chichamol, berros, apoclorillo, cebolla morada, cresones, caña de pollo, jara, mamalacate (Albores, 1995:252).

2.2.2.3 La elaboración de figas, redes, canoas y el tejido de tule

A partir de las actividades lacustres de los pobladores de San Mateo Atenco llevaron a cabo un trabajo relevante en la hechura de figas, redes y de canoas. Otros trabajos artesanales consistían en el tejido de petates y de varios productos de tule y elaboración de sillas (Albores, 1995: 264).

El tejido de tule era una actividad que se efectuaba en muchos pueblos de la región lacustre; por ejemplo, San Mateo Atenco, San Pedro Tultepec de Quiroga, Santa Cruz Atizapán, La Asunción de María Atarasquillo, San Pedro Totoltepec, San Pedro Tlaltizapán, San Pedro Techuchulco y San Andrés Ocotlán. Así como en San Mateo Atenco, aun cuando la confección de objetos de tule constituía uno de los oficios preponderantes en cuatro de sus barrios. En San Mateo Atenco se tejían principalmente petates, canastas en menor cantidad, y uno que otro aventador (Albores, 1995:270).

2.2.2.4 La comercialización de los productos

La flora lacustre se componía esencialmente de carrizo y de tule utilizados para la tejedura de petates y la confección de asientos y canastas, con técnicas que se remontaban a la época prehispánica. Algunas plantas se comercializaban como el tule redondo, verde y el junco seco, se extraían entre julio y octubre para ser vendidos después en los mercados de Tultepec, Zumpango Texcoco, que negociaban su precio en la propia casa de los tuleros y zacateros de San Mateo Atenco (Béligand, 2017:62 y 63).

Los petateros hacían “entregas” de sus productos en su propia casa a los intermediarios o “resgatadores”, o iba a las plazas de los pueblos de la región en las que vendían directamente a los consumidores. “El viaje” era como los petateros y los “resgatadores” llamaban a las salidas que hacían para vender sus productos en las plazas de la región; la mayoría efectuaba recorrido a pie, cargando los petates a sus espaldas.

La comercialización de productos de tule estaba fundamentalmente a cargo de los hombres a diferencia de la venta de productos lacustres obtenidos mediante la caza, la pesca y la recolección de fauna y algo de flora de la ciénaga, la cual era comercializada básicamente por las mujeres. Los artesanos iban cada ocho días a los mercados regionales, en cambio, los intermediarios salían hasta dos veces por semana (Albores, 1995:273).

Lo anterior da cuenta de la larga tradición lacustre heredada de generación en generación con el trabajo cotidiano y el medio geográfico. La región del valle de Toluca se caracterizó por la riqueza de sus recursos que conforman varios ecosistemas, éstos dan muestra de la biodiversidad; en este valle se implementó una compleja ingeniería hídrica que cubría el abasto total de las comunidades ribereñas. La existencia de este complejo sistema existió hasta los años setenta del siglo XX cuando se agotó el cauce del río Lerma por políticas de desecación federal (Maruri, 2014: 20).

San Mateo Atenco fue partícipe del modo de vida mencionado párrafos anteriores, por tanto, fue partícipe de uno de los cambios más trascendentales en su historia, el cambio de actividades económicas. Hoy en día se distingue por ser un municipio relacionado con la producción y comercialización del calzado, pero ¿Cuándo ocurrió este cambio?

2.3 La actividad zapatera después de 1970

Las obras de extracción del manto acuífero en la zona oriental del valle de Toluca, para abastecer de agua al Distrito Federal, implicaron la destrucción del sistema surtidor del subsuelo y con ello la desecación de las ciénagas del valle de Toluca. La desecación se planteó desde finales del siglo XIX en el contexto de la ideología liberal, como parte de un proyecto que tenía por objetivo lograr el progreso del país mediante el incremento de la producción agrícola (Toscana *et al.*, 2010:70).

Las zonas desecadas que originalmente fueron destinadas a la agricultura, comenzaron a ser utilizadas para la construcción de viviendas, talleres industriales y comercios; los recursos hídricos (laguna, jagüeyes y zanjas), que funcionaban para transportar el agua del río a las zonas de cultivo, se convirtieron en receptoras de aguas negras debido a la falta de drenaje.

El cambio económico a causa de la industrialización tuvo lugar mediante dos vías; la primera ocurrió por la inversión de capital extranjero, a partir del establecimiento del corredor industrial Lerma; la segunda consistió en el cambio producido en algunos municipios con base en una actividad tradicional. San Mateo Atenco lo hizo a través de la confección zapatera (Albores, 1995: 313).

Albores divide en tres etapas las actividades zapateras en el municipio de San Mateo Atenco, tomando en cuenta específicamente la ausencia o presencia de máquinas, el tipo de estas y la mayor o menor utilización de las mismas.

La primera etapa, de 1900 a 1912 llamada de trabajo manual, constituye la última parte de una época de la elaboración de calzado en la que todo el proceso de trabajo se llevó a cabo manualmente, con el empleo de instrumentos y sin el uso de máquinas, y en la que las dos formas de organización del trabajo, individual y colectiva, fueron importantes (Albores, 1995:316).

El proceso general de elaboración de zapatos se efectuaba mediante las fases de cortada, cosido y ensuelado. En la forma de organización individual, el proceso de trabajo lo realizaba un individuo de "todo a todo" (como se dice en San Mateo Atenco), o sea, de principio a fin. Así la estructura productiva estaba integrada por el productor independiente, quien era dueño de su fuerza de trabajo y de los medios de producción. Los trabajadores alternaban esta actividad con la agricultura, el trabajo lacustre y la ganadería a pequeña escala.

La segunda etapa, de 1913 a 1931 es caracterizada por el empleo de máquinas mecánicas. El uso de las máquinas puso fin a la época en que la producción del trabajador independiente era cuantitativamente importante, iniciándose el despliegue de la segmentación del trabajo que ya existía en la primera etapa. Con la máquina para coser el "corte", que fue la primera que llegó a San Mateo, en 1913, hizo su aparición el maquinista, como se llamó al trabajador especializado en su manejo. Posteriormente, en 1915, se introdujo una máquina mecánica para coser la suela antecesora de la *Stitcher* que funcionaría mediante la energía eléctrica (Albores, 1995: 318).

Durante esta segunda etapa, además de aumentar los talleres zapateros (sobre todo los llamados "chicos", que daban cabida a dos o cuatro especialistas), el número de zapateros que conformaban las unidades productivas tuvo un ascenso. Aparte de los talleres "medianos" (que albergaban 6 o 7 empleados) y "grandecitos" (cuyos operarios eran entre 8 y 10)

La tercera etapa de la zapatería de 1932 a 1959 se caracterizó por la utilización de máquinas que posibilitaron la transición en la unidad productiva, de un tipo de taller manufacturero a otro que desembocaría en la fábrica de zapatos. Esto implicó el cambio que tendría lugar en el trabajador, de empleado manufacturero a obrero calificado, así como un aumento considerable en la productividad (Albores, 1995: 320).

Hasta esta etapa los zapateros alternaban esta actividad con la agricultura y el trabajo en la laguna, sin embargo, el despegue más fuerte de la actividad zapatera se dio en 1970, cuando la agricultura y la actividad lacustre no pudieron sostener la vida económica de los pobladores.

2.4 Viviendas atenguenses: materiales y su uso en la construcción “Los tres errores que no se deben cometer”⁵⁶

En el presente apartado abordo las formas en que debe construirse una vivienda, de acuerdo con los pobladores de San Mateo Atenco, de esta manera nos daremos cuenta que tomaban en cuenta aspectos como: el tipo de suelo, el tamaño de la vivienda y la calidad de materiales para la construcción, asimismo explico el cambio del adobe al tabique.

Beatriz Albores expone que, a principios de siglo XX, las construcciones de las viviendas en el municipio de San Mateo Atenco se hacían con el uso directo de los materiales del medio ambiente, entre los que destacaban pastos lacustres en las paredes y el techo, en tanto que la estructura se confeccionaba con troncos; mientras que la gente que tenía una mejor posición económica construía sus viviendas de adobe (1995: 360). Así lo confirma Juan Cervantes:

Yo empecé a formar mi casa con palma. Hice dos cuartitos: la cocina y donde dormía. Una vez que mi esposa estaba haciendo tortillas se le quemó la cocina, pues es que era de tule, no dio tiempo ni de apagarlo y como en el momento no había agua, hasta el pulque le aventó.⁵⁷

La gente adulta menciona que las viviendas que construían eran edificadas de los materiales que se encontraban en su entorno, sin embargo, en las primeras décadas del siglo XX hubo un cambio de material, que fue el adobe, material más elaborado del que se decía que a principios de siglo XX sólo era utilizado por los ricos, asimismo se menciona que eran superior, más resistente y abrigador.

Las casas de adobe tienen su temperatura, el mismo adobe la conserva ya que el material con el que están edificadas es así, amén de que guisaban dentro de la habitación, entonces eso hacía que el adobe guardaba el calor para suplir un poquito la situación de la humedad que emanaba del suelo, ya que los pisos de las habitaciones de la gente eran de tierra; con el tiempo cuando ya hubo más dinero, las edificaciones eran todavía con adobe pero con un espacio como de

⁵⁶ Expresión recuperada en la entrevista con: José Luis Tapia, 68 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, el día 14 de noviembre de 2016.

⁵⁷ Entrevista realizada a Juan Cervantes González, 64 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, el día 16 de noviembre d 2016.

medio metro despegado del suelo y ponían la tarima y aparte en la parte que quedaba entre la tarima y el piso, que eran las habitaciones, había unos hoyos que le ponían para que respirara, esos hoyos se llamaban respiraderos. ¿Para qué? Para que no se encerrara esa humedad, y por ahí mismo salía todo eso, ese frío vamos a llamarle.⁵⁸

Para José Luis Tapia, las viviendas de adobe eran más abrigadoras, argumenta que este material guarda calor, por tanto, es térmico, pero también se debían construir unos respiraderos para que no se concentrara la humedad, pues decían que ésta acababa con todas las cosas. Una pregunta que surge es ¿Cómo era la cimentación? Al respecto otra fuente comenta:

Antes se usaba más el adobe, se usaba la cimentación de piedra para el adobe, o sea, del piso hacia arriba, estamos hablando. Si ahora se le mete concreto, antes en los cimientos era piedra con lodo, en las generaciones de hace tiempo. El adobe era como de 40 a 60 cm de ancho, era más resistente que ahora el concreto porque, por ejemplo, en las casas de antes no había grietas por el mismo tamaño del material y el grueso. Antes no había humedad, porque como se manejaba la tierra, la arcilla, pues eso absorbía la humedad.⁵⁹

La información hace referencia, en primer lugar, al tipo de cimentación. En las viviendas de adobe no se hacía una excavación tan profunda como ahora; en segundo lugar, se enfatiza el grosor del adobe. De acuerdo a los habitantes este grosor garantizaba que guardara más el calor en tiempo de frío y en tiempo de calor era más térmico, pero también evitaba las grietas y la humedad. Hoy en día, la mayoría de las viviendas de San Mateo Atenco tienen grietas y humedad. Los habitantes mencionan que esto se debe a que muchas construcciones se hacen al mismo nivel del suelo, lo que provoca que la humedad suba.

Si no llevaba cimiento, se hacía una excavación de la altura del adobe y a primer adobe le echaban cal abajo, haga de cuenta que era el cimiento, le echaban cal pero cal, de la buena, de terrón, se compraba la cal en terrón y luego le echaban una rociada de agua, cuando se estaba deshaciendo, no aguantaba uno, era un

⁵⁸ Entrevista realizada a José Luis Tapia, 68 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, el día: 14 de noviembre de 2016

⁵⁹ Entrevista realizada a Leobardo Oro, 28 años de edad, originario de Zinacantepec, el día 16 de noviembre de 2016.

calorón, y es que la cal generaba calor, la creencia, era para que no le subiera la humedad, para que no le subiera el salitre al adobe.⁶⁰

Algo que llama la atención de lo anterior es la función de la cal: los pobladores refieren que “es muy caliente, y hay que tenerle cuidado”. Recordemos los planteamientos de López Austin, quien hace referencia a la dicotomía frío/calor, si se contrastan estos fundamentos con el trabajo de campo surge la pregunta: ¿Será que los habitantes de San Mateo Atenco hacían esa práctica para buscar un equilibrio entre la humedad del suelo y el calor que provocaba la cal? De acuerdo al trabajo de campo, sostengo que sí, es posible relacionarlo con la hipótesis de Gustavo Jaimes Vences en su tesis de maestría titulada: referente al uso de los tlecuiles, incluso con el atoleo, tema que desarrollaré ampliamente en el capítulo tres, lo que si hay que resaltar es la necesidad de “calentar el espacio”

Albores menciona que en la década de 1930 se construyeron en San Mateo las primeras casas cuyas paredes eran de adobe y tabique; y hacia 1940 algunas fueron totalmente de este último material, expone una expresión de los pobladores: “Al principio, el temor que teníamos era que se iban a caer las casas de tabique, porque estábamos acostumbrados a que fueran de adobe, y decíamos, “cómo, si el tabique es tan pequeño, cómo v'aguantar” (Albores, 1995: 361).

Esta información difiere con las entrevistas, pues al preguntar sobre el cambio entre los materiales, mencionan: “Cuando nos cambiamos de adobe a tabique no nos dio miedo porque iba bien amarrado”,⁶¹ en esta declaración no se percibe miedo por parte de los habitantes, cabe mencionar que no todos vivieron de la misma forma este cambio, también mencionan:

⁶⁰ Entrevista realizada a Aureliano Castañeda, 83 años de edad, originario del Barrio de Santiago, el día 16 de noviembre de 2016.

⁶¹ Entrevista realizada a Manuela Pérez Montiel, 72 años de edad, originario del Barrio de San Lucas, el día 16 de noviembre de 2016.

En este caso los cambios se notaron porque se sintió más el frío en los meses de invierno, las paredes de inicio son más chicas, porque el block y el tabique son más angostos que el de adobe, entonces en las casas antiguas la barda media casi 50 o 60 centímetros, estaban muy anchas y todavía se ven edificaciones viejas como la barda estaba enorme, entonces eso mismo hacía que no pasara tanto el frío.⁶²

Para José Luis Tapia el cambio se generó al interior del hogar, hace la comparación entre el adobe y tabique con respecto al grosor y sostiene que las viviendas de adobe eran más térmicas, también menciona: “Como se viene dando las cosas ya es más seguro el concreto. Ahora ya hay más miedo de construir una casa de adobe, sin castillos, sin cimentación, pero antes prácticamente tenían confianza por el grueso de las paredes”.⁶³

La situación anterior deja ver que no todos los pobladores vivieron de la misma forma el cambio de materiales, esto también está en relación con la diferencia económica, quizá algunas casas fueron mejor elaboradas que otras, lo que sí es claro es que no era posible comenzar a construir sin tomar en cuenta el tipo de suelo, así lo explican:

La gente de antes en su arquitectura y en su edificación de casas no estaban equivocados, ahora estamos así, cometiendo los errores que no teníamos que haber hecho, puesto que estamos haciendo eso que no deberíamos de cometer. Meter mármol en el piso, o vidrios polarizados y meter por ejemplo aluminio. Los vidrios polarizados no dejan meter la luz del sol, y otra el mármol es un piso muy frío y amén de que la región de San Mateo es húmeda ¡pues peor todavía! Y nosotros lo vemos en las casas ya que en casi todas las casas se pone blanquito en las orillas como si fuera salitre, por lo mismo, porque esa humedad sube.⁶⁴

José Luis Tapia expresa que hay tres errores que la gente no debe cometer al construir una vivienda en el valle de Toluca, en primer lugar, hace referencia a la colocación de piso de loseta o mármol, materiales que son fríos, menciona que

⁶² Entrevista realizada a José Luis Tapia, 68 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, el día: 14 de noviembre de 2016.

⁶³ Entrevista realizada a Leobardo Oro, 28 años de edad, originario de Zinacantepec, el día 16 de noviembre de 2016.

⁶⁴ Entrevista realizada a José Luis Tapia José Luis Tapia, 68 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, el día: 14 de noviembre de 2016.

su colocación debe evitarse, pues como referí San Mateo Atenco tiene un suelo húmedo. Lo anterior tiene sentido cuando los habitantes también mencionan:

Recién que nos pasamos al mercado estaba bien frío, frío, frío y de ahí me dio el reumatismo, y ahora la consecuencia es que me duelen los pies, antes bendito Dios que nada más los pies, pero eso es por tantas cosas que tomo, ya ves tomo ajo y eso es caliente y eso ayuda mucho, ahora si me duelen, pero ya casi no.⁶⁵

Ramona Zamora es comerciante del mercado municipal, menciona que la enfermedad que padece se debe a que todo el día se la pasa en su negocio, el cual es de loseta, y esta es fría, al paso de los años, esta actividad cotidiana ha causado consecuencias en su salud, este no es el único caso, otro más lo menciona la señora María Luisa quien dice:

Ahora yo ya no puedo andar sin mis mallones abajo y encima mi pantalón de vestir llevo casi 30 años en el mercado y ahora estoy enferma de mis rodillas porque el piso es frío, y todo eso me ha afectado no creas que no, yo le decía a mi esposo que me pusiera piso de madera porque ese es más calentito, pero ni me hace caso.⁶⁶

Éstos dos relatos permiten dimensionar lo que significó el cambio de material en el suelo, y explicar que los materiales de construcción varían de una región a otra según su geografía, así lo confirma un especialista en construcción

Aquí hay diferencia en el suelo, porque aquí prácticamente es relleno, en el tiempo que llevo trabajando, me di cuenta que San Mateo tenía muchos causes de agua y ahorita van rellorando, van construyendo, es un suelo no tan fuerte, pero a cierta medida ya encontramos suelo duro, a diferencia de Zinacantepec, de donde yo vengo, allá es un suelo más rocoso, el suelo es natural.⁶⁷

El argumento anterior de Leobardo Oro podríamos nombrarlo como el "primer error en la construcción"; el segundo de acuerdo con algunos pobladores se refiere a los vidrios polarizados, pues menciona que al usar éstos en la región se cometería un error, pues lo que se necesita es el calor que podría proporcionar el sol durante el día, por tanto, es necesario que las viviendas

⁶⁵ Comunicación oral con: Ramona Zamora Alcántara, 54 años edad, originaria del barrio de San Nicolás, octubre de 2017.

⁶⁶ Comunicación oral con: María Luisa Castillo, 59 años de edad, originaria del barrio de Guadalupe, mayo de 2017.

⁶⁷ Entrevista realizada a Leobardo Oro, 28 años de edad, originario de Zinacantepec, el día 16 de noviembre del 2016.

tengan ventanas amplias y así recibir luz y calor; por último, el tercer error hace referencia al uso del aluminio, debido a que éste es frío.

2.4.1 Del adobe al tabique

El cambio de material para la construcción de viviendas entre los pobladores de San Mateo Atenco no solo implicó la sustitución de materiales por otras, sino que ésta situación vino acompañada de algunas transformaciones en la arquitectura y distribución del espacio. En las siguientes líneas se expone la percepción de algunos pobladores.

Las casas eran distribuidas de esa manera: normalmente las casas tenían una herencia de la colonia porque las casas de inicio se construían con corredores hay veces hasta de los cuatro lados de la casa o hay veces al frente de la casa o hay veces en la parte de atrás porque enfrente de la casa le hacía un "pollito" o unos pilares que era como un portal, no dejaba de ser más que un corredor.⁶⁸

El relato anterior refiere la distribución que tenían las casas, José Luis Tapia menciona que en las casas de ahora se ha perdido los corredores, pero ¿Qué importancia tenían? ¿por qué la mayoría de la gente los construía?, de acuerdo a las entrevistas se puede decir que los corredores tenían varias funciones:

Había corredores para que cuando lloviera no le pegaba el agua directamente a la pared donde estaba la habitación, sino que el corredor se anteponía a esa pared, es por eso que le ponían plantas a la bardita del corredor para que cuando pegara el agua no salpicara. Tenían dos funciones las plantas: una que era estética de la casa, porque hay unas señoras que tenían plantas verdaderamente hermosas y de diferentes tipos y utilidades, porque tenían plantas que le servían para el té o cualquier cosa.⁶⁹

⁶⁸ Entrevista a José Luis Tapia, 68 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, el día 11 de enero del 2017.

⁶⁹ Entrevista a Ignacio Lucio Vilchis Muños, 54 años de edad, originario del barrio de Santiago, el día 11 de enero de 2017.

Foto 3 “El corredor”⁷⁰



La descripción anterior explica las funciones de los corredores, en la fotografía se observa que los corredores no eran tan altos, tenían aproximadamente 1.20 metros, contaban con plantas de ornato, los cuales también tenían una función. Otro elemento es la inclinación que tiene el techo, dicen los pobladores:

Nosotros anteriormente hacíamos construcciones a “dos aguas” (a dos aguas es en “V”) de teja y el material que utilizábamos era el adobe, también teníamos que poner un “terraplén⁷¹” para poder darle estética al cuarto, pero entre ese espacio se pretendía que: no pegara tan duro el calor y que no pegara tan duro el frío para poder llegar al ámbito de la habitación. Ahora después de que se terminaron ese tipo de construcciones se cambiaron de material, en vez de adobe es block, ladrillo o equis material pero ya no hay dos patios, a veces el agua pega directamente a la pared y ¡El agua es canija!, el agua entra y hace desastre y medio, otra de las cosas, ya no hay teja de dos aguas ya hay una loza y esa loza hay veces se estanca en agua arriba de la loza cuando no le da uno el declive adecuado y resulta que después uno tiene que impermeabilizar.⁷²

⁷⁰ Fotografía tomada por: Guadalupe Escutia Zamora, el día 20 de enero de 2017.

⁷¹ El terraplén se desarrolla para elevar el nivel de un terreno y así contar con un plano de apoyo que permita el impulso de una construcción.

⁷² Entrevista a Rafael Escutia Pérez, 78 años de edad, originario del barrio de San Francisco, el día 20 de enero de 2017.

Durante el proceso en el uso del material de adobe a block se distingue el uso de dos cambios en la arquitectura; el primero es en relación a los corredores, los cuales de acuerdo a los pobladores protegían del clima, exceso de frío o calor; el segundo en relación a construir en “dos aguas” lo que significa que la vivienda tenía en el techo cierta pendiente que no permitía que se estancara el agua y protegía las paredes de la casa de los climas extremos. Lo anterior lleva a preguntar ¿Por qué los pobladores cambiaron el tipo de construcción? Luis Escutia refiere:

Antes había mucho terreno, hoy ya se redujeron [las construcciones] porque ya no tienen terreno, ¿Cuánta gente compra un lotecito y de ahí tiene que hacer su casa?, no alcanza para hacer un patio ¿De dónde? ¿De dónde va a hacer el patio? Antes eran mil metros cuadrados para hacer la casa y hacían los comedores grandes, hacían sus “pollitos” que eran unos bancos hechos de adobe, esos eran los “pollitos” y es un banco donde se sentaba uno a descansar, antes no había toda esa comodidad que ahora tenemos, fuimos gentes pobres no tuvimos tanto dinero, pero ¡vivimos felices! ¡Deberás felices! Antes en las cocinas de humo se colgaban las cazuelas, los jarritos, todo colgado. Tenemos que tener nuestra cocina amplia, si en la cocina ya no caben aquí hay otra mesa, se necesita ¡una casa grande! Vea usted las casas de esas habitacionales ¡Apenas caben!, no hay lujo, pero hay una casa grande. Antes los matrimonios eran grandes, ahora solo tienen dos, tres hijos y argumentan: ¡nooo, ahora se necesita mucho dinero para los gastos! Y yo digo: ¿Cuándo hemos vivido de gorra?.⁷³

Considero que un aspecto fundamental en el cambio de construcción es el terreno que se destinará a las viviendas, como mencionan los pobladores cada vez más se reduce el espacio para la construcción, lo anterior puede tener relación con las actividades económicas que se desarrollaban entre los pobladores, un ejemplo es el José Luis Tapia quien menciona:

Antes se requería una casa grande porque una casa grande la familia contaba con varias hectáreas de trabajo en el campo, entonces en la casa grande por fuerza tenía que empezar a hacer sus actividades para la comida que necesitaban los peones y necesitaban una cocina muy grande para darle de comer a los peones y a la gente que iba al campo, y también para hacer gran cantidad de comida. La casa era: la casa habitación, el almacén, el machero que es donde guardan a los animales a los que utilizaban como yunta, todo eso amén de que

⁷³ Entrevista a Luis Escutia Zepeda, 96 años de edad, originario del barrio de San Miguel, el día 19 de enero de 2017.

tenían que darle un aprovechamiento a todo lo que traían del campo desde el maíz o lo que cultivaba, desde el rastrojo, y eso servía para el alimento de los animales y para criar los puercos y los borregos, todo, todo lo metían en la casa.⁷⁴

La información anterior indica una relación entre la casa y el trabajo diario. Es necesario recordar que las actividades que se desarrollaban en gran medida hasta 1970 eran la agricultura, pesca y ganadería, sin embargo, la actividad zapatera también requiere del trabajo en la vivienda, pues es ahí donde los zapateros instalaban su taller, algunos estaban integrados por más de 20 personas⁷⁵, Es necesario aclarar que hay una clara diferencia entre una vivienda donde la ocupación de los habitantes es la agricultura o la pesca; a una donde la actividad económica sea la zapatería, cada uno requiere diferentes espacios de trabajo.

Este apartado se puede resumir de la siguiente manera. El cambio de las viviendas en San Mateo Atenco después de 1970 marcó diferencias como: la omisión de corredores, cambio de techo de "dos aguas" y reducción del terreno destinado a la construcción. Lo anterior puede estar enmarcado en el cambio de actividades económicas (algunas se encuentran fuera del espacio doméstico, lo que hace innecesario construir una casa grande), terrenos con poco espacio, (ejemplo de ello son los fraccionamientos, parece que ahora es necesario "fraccionar" el espacio para que en menos espacio pueda vivir más gente); por último, en cuanto a los materiales, los pobladores mencionan que llegó un tiempo en el que es más caro construir con adobe que con tabique dicen: "El mismo sistema te va obligando a cambiar de material".⁷⁶

⁷⁴ Entrevista a José Luis Tapia, 68 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, el día: 11 de enero de 2017.

⁷⁵ Comunicación oral con Alfonso Andrade, 72 años de edad, originario del barrio de San Miguel, diciembre de 2016.

⁷⁶ Entrevista a Rafael Escutia Pérez, 78 años de edad, originario del barrio de San Francisco, el día 20 de enero del 2017.

2.5 Plantas domésticas: uso, función y ritualidad

Alfredo López Austin refiere, que a partir de los años treinta, los etnógrafos han clasificado enfermedades en aspectos que tienen que ver con el frío y el calor; esta clasificación aplica para México, pero también se extiende a Guatemala, zonas costeras de Colombia, Perú y Chile. En México, los principales estudios se han realizado entre los nahuas, tarascos y mayas (1975: 16).

Algunas ideas derivadas de esta división dual subsisten en buena parte de las poblaciones, por ejemplo, se afirma que una mujer menstruante no debe consumir alimentos de naturaleza fría, como la sandía y el limón. En el cuerpo humano el equilibrio es la salud, y la ingestión de alimentos apropiados significa la conservación de la armonía. Una dieta sana obliga en cada comida la inclusión de productos fríos y calientes que, unidos, se neutralizan; en la misma forma, y cuando el cuerpo no se encuentra equilibrado, es necesario suministrar al enfermo alimentos o medicamentos de calidad contraria a la del mal, que restablecería el orden (López, 1975: 17).

En el caso de San Mateo Atenco, un aporte significativo de sus habitantes es que identifican los diferentes tipos de flora de acuerdo a esta clasificación dual. Algunas de estas “hierbitas”, como las llaman, ayudan a contrarrestar ciertas enfermedades. Así lo confirma María del Carmen Zepeda cuando dice:

Bueno, por decir, la ruda es para un dolor de estómago, yo siempre la he utilizado, me hago un té con una ramita de ruda, una ramita de ajeno, una rajita pequeña de canela y unas gotitas de limón, ya que esta hervido el té, me tomo una taza y con eso, bueno, cuando no es infección intestinal, porque hay de molestias a molestias, pero cuando es, por decir, que comió uno demasiado, se siente uno mal; entonces yo ya le hallé el modo con ese té. Yo me imagino que esas plantas son calientes, porque antes había más, por ejemplo, había gordolobo, que ahora ya no se da, se perdió, había mucho a la orilla de la zanja, ese era caliente y era para la gripa o tos; la hervía con canela y sí se componía uno, ya se perdió ese gordolobo, ya se perdió el estafiate, que decían que era para el estómago, el

poleo, ese si era caliente, que también era para el estómago, olía mucho como a té de maceta.⁷⁷

El relato anterior ilustra, en primer lugar, el tipo de plantas que se tenía en el entorno; en segundo lugar, da cuenta de las enfermedades más comunes; en tercer lugar, refiere la naturaleza de éstas. En este relato encontré que todas las que menciona María del Carmen Zepeda son de tipo caliente; por último, da cuenta del lugar donde se recolectaban: las zanjas, aunque no todas las plantas se localizaban ahí, una buena cantidad se encontraba en los exteriores de las casas:

La ruda y el ajenjo se tenían afuera [de los hogares], muchas veces entre vecinos, amistades, luego se decía: ¿tienes ruda? Dame unas ramitas o un piecito, o sea, una raíz. Por ejemplo, tengo la planta de hierbabuena, porque como yo ya no puedo caminar, mi esposo me compra mi mandado y un día le encargué hierbabuena, entonces me sobró, y cuando me sobra cilantro, pápalo, los pongo en un vasito de agua; cuál sería mi sorpresa, como a los 15 días ya tenía raicita la hierbabuena, la dejé, nada más le cambiaba el agua. Y ya no la he podado, pero ahora ya tengo mucha de hierbabuena, tengo también manzanilla, ruda y ajenjo.⁷⁸

Uno de los aspectos que llama la atención del relato es la forma en que se consiguen las plantas, al menos se distinguen tres: la primera es pidiendo a los vecinos o familiares; la segunda, recolectándolas; y la tercera comprándolas; cualquiera que sea la forma en que se adquiere, es significativo señalar que estas plantas se pueden mantener y reproducir en los patios de las viviendas. Otro ejemplo de uso es el siguiente:

A mí me regalaron una planta de sábila, pero ahora que estuvo enferma mi mamá se la regalé y mis hermanas se la ponían en los pies, me dijeron que esa era para que se le deshincharan los pies; aunque apenas vi a mi hija untándole la sábila a mí, nieta en la cabeza ¿Para qué sirve? Quién sabe, eso sí, para que veas, no se para que sirve.⁷⁹

⁷⁷ Entrevista realizada a María del Carmen Zepeda Juárez, 77 años de edad, originaria del barrio de San Francisco, el día 7 de noviembre de 2016.

⁷⁸ Entrevista realizada a María del Carmen Zepeda Juárez, 77 años de edad, originaria del barrio de San Francisco, el día 7 de noviembre de 2016.

⁷⁹ Entrevista a Concepción González Pichardo, 71 años de edad, originaria del barrio de la Magdalena, el día 16 de noviembre de 2016.

Lo anterior nos indica que la función de la herbolaria no es percibida de la misma manera por las diferentes generaciones, pues mientras la gente de avanzada edad conoce las propiedades de cada hierba, las generaciones jóvenes las utilizan con fines estéticos. Lo que sí es claro, es que los pobladores hacen uso de su entorno para cubrir algunas necesidades, tales como la salud. Una informante más menciona:

Cuando yo crie a mis hijos nunca fueron al doctor, vino mi nieto y tampoco lo llevé al médico, yo los curaba nada más con hierbitas, a veces las compraba o a veces las juntaba del campo, incluso hace tres años fui a juntar al campo. La cola del borrego así se llama, esa sirve para la colitis, bueno los doctores así la llaman. Esa se hervía con la hierba, de la golondrina, un poco de hierbabuena, una cabecita de té de maceta, ese si se da dentro de la casa, pero esta cola de borrego se da en el campo y la golondrina también se da en el campo. Cuando los niños eran muy llorones yo los bañaba con hierba de ángel, también es del campo, con mirto, esas las íbamos a recolectar. Ahorita hay mucha hierba del campo, solo cuando hiela ya no hay nada, por eso cuando las juntamos en esta temporada hay que guardarlas.⁸⁰

La descripción anterior señala una distinción entre las enfermedades que conocen los pobladores y las que nombran los doctores, también indica en qué lugar se encontraban las hierbitas, era el campo el lugar donde abundaban y era posible recolectarlas y, a su vez, conservarlas

Por ejemplo, la ruda, la hierbabuena, la manzanilla, el ajeno, esos sí trato de cuidarlos porque sé que sí me curan, y a mi esposo también le he dado el té y sí se compone. También escuché que esas sirven para los aires, yo nunca las utilicé, pero sí es lo que decían, que se hacía un ramito, se hacían como una limpia, pero no sé si darían resultados o no. También dicen que con el cigarro, pero no tuve esa experiencia.⁸¹

Dentro del uso medicinal encontramos que estas hierbas sirven para curar “el aire”, que es definido por Antonia Alcántara de la siguiente manera:

Pues el aire hace que te duela la cabeza, el cerebro volvía uno el estómago. ¿Por qué? Porque ya te pego el aire. ¿Con que te curabas?, con alcohol y *chiqueadores*

⁸⁰ Entrevista a Concepción González Pichardo, 71 años de edad, originaria del barrio de la Magdalena, el día 16 de noviembre de 2016.

⁸¹ Entrevista realizada a Martha Porcayo Ramírez, 56 años de edad, originaria del barrio de San Miguel, el día 9 de noviembre de 2016.

de cebolla. También podías hacer tu ramito de ruda, santa maría, rabilos de cebolla y con eso te pegas en el cuerpo y solito se te quita.⁸²

Mediante las entrevistas podemos darnos cuenta que no existe un modo único de contrarrestar algunas enfermedades, esto depende del medio en que se manifiesten, por ejemplo:

Yo, cuando era partera no usé ninguna planta, porque como el curso fue con doctores, entonces ellos nunca utilizan hierbas. Hay una hierba que se llama cihuapatli, pero todas las personas la conocen como el zoapatle Pero yo he leído y se llama cihuapatli, entonces ese sí ayuda a que las contracciones sean más seguidas y más dolorosas, pero hay que ver cuándo se utiliza, porque todavía hay, las señoras grandes, o sea, las que todavía lo usan cuando apenas empieza el trabajo de parto malo, porque les dan unos dolores tremendos y se lastima la mujercita y él bebé, porque en el mecanismo del parto se sabe que cuando hay una contracción, es porque se contrae la matriz, quiere expulsar al bebe y él bebe también se impulsa hacia abajo y si ya es hora de que va a ser el alumbramiento, ya se le pide a la mujercita que puje, entonces ahí trabajan los tres: la mujercita, la matriz y el bebe.⁸³

A las señoras que practicaban el oficio de parteras se les podía asociar con el uso de las plantas, ya fuera en el proceso del parto, o después de éste, lo que correspondería al baño, tal como se relata en las siguientes líneas:

Los ramos que se utilizaban para bañarlas eran los del domingo de ramos, éstos eran los que se utilizaban, que es el laurel, el romero, la palma bendita, aunque yo digo que la palma no tenía nada qué hacer ahí, el romero sí porque es caliente, el laurel también es caliente, voy de acuerdo, y luego le agregaban el pericón, hojas de naranjo, los toronjiles, todas esas hierbas se daban y las utilizaban, bueno, las utilizan. Es muy complicado ese baño, primero se les lava la cabeza, luego ya preparan una tina con un banquito y un tabicón o algo para que pongan sus pies, se mete a la señora antes de echar el agua, que ya viene bien caliente, casi hirviendo, y ya se empieza echar a la tina y ya que se terminó de echar se le cubre con una cobija, sentada la señora y luego a mí me daban una vara o lo que fuera y a moverle a la tina por debajo de la cobija Muévele y muévele para que recibiera todo ese vapor lo, casi como un temazcal. El doctor Pedro un día me regañó, y me decía: ya no las bañe, ya déjelas que se bañen solas, ¿Apoco en el hospital las bañan? Después usted va a sufrir una enfermedad que no va a servirle ni para usted misma. Y yo todavía, después de que sí me llamó la atención fuerte, porque ya

⁸² Entrevista realizada a Antonia Alcántara Ceballos, 82 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás Atenco, el día 29 de abril de 2015.

⁸³ Entrevista realizada a María del Carmen Zepeda Juárez, 77 años de edad, originaria del barrio de San Francisco, el día 7 de noviembre de 2016.

empezaba mal de mis rodillas, me dijo: ¿Ya ve?, ya empieza y usted sigue bañándolas ¡ya déjelas, ya mejor ni atienda, deje que se vayan al hospital! Ya después que salía, me venía a hacer la comida, me venía como fuera, nada más me bañaban de alcohol que para que no me fuera a pegar el aire, me ponían en la cabeza, en los brazos, por donde quiera, yo creo que todo eso me afectó.⁸⁴

En el relato anterior se menciona sobre los ramos de plantas con los que se tenía que bañar a las mujeres. Decía que en el proceso después del parto. Algo que llama la atención es que, al menos la palma bendita, debe ser la que se llevó a bendecir el domingo de ramos, pero, ¿Qué relación existe entre esta fecha y el significado de la palma? ¿Servirá la palma como un recurso de protección? De acuerdo al trabajo de campo, se ha identificado que en la mayoría de las viviendas se coloca la palma detrás de la puerta "para que no entre el mal". Planteo que este elemento forma parte fundamental de lo simbólico, pues cuando se colocan los cimientos de la casa también se pone la palma, sobre esto volveremos en el capítulo tercero.

Otro aspecto que interesa resaltar del relato, tiene que ver con el baño que se hace a las mujeres después del parto. Identifiqué que se busca recrear una especie de temazcal. Durante este proceso, las mujeres tenían que absorber las propiedades de algunas plantas, así se expresa en el siguiente relato:

Las hierbas debían ser calientes, porque los músculos sufrían un desgaste y con eso lo caliente de las hierbas se contraía nuevamente, es por eso que lo hacían, porque si no las bañaban quedaban "cashaneadas" , o sea que les dolían la cabeza, los brazos, las piernas y luego apartaban tantita de esa agua, y ya cuando se terminaba de bañar la señora le echaban en un jarrito de la misma agua con tequila, o lo que tuvieran, y las obligaban a tomarlo, eso para que quedaran bien y para que también tuvieran leche, porque antes la mayoría amamantaba, era una obligación.⁸⁵

De acuerdo con la entrevista, pude percatarme qué es un ritual, qué es el baño, pero ¿Cómo podría explicarse en términos de equilibrio? Alfredo López

⁸⁴ Entrevista realizada a María del Carmen Zepeda Juárez, 77 años de edad, originaria del barrio de San Francisco, el día 7 de noviembre de 2016.

⁸⁵ Entrevista realizada a María del Carmen Zepeda Juárez, 77 años de edad, originaria del barrio de San Francisco, el día 7 de noviembre de 2016.

Austin refiere que las mujeres embarazadas tienen un exceso de calor, por tanto, la penetración de fuerzas frías es perjudicial en este periodo de predominio de calor, pues es generalmente aceptado que la persona excesivamente caliente es muy vulnerable a los ataques de frío. Éste, en vez de provocar un equilibrio en el ser caliente, causa un daño brusco al cuerpo (1996: 290). Ésta puede ser una respuesta para explicarnos cómo funciona el cuerpo de acuerdo a algunas concepciones.

En este apartado se expuso el uso y la ritualidad que se tiene con los distintos tipos de plantas, sin embargo es fundamental subrayar la relación que éstas tienen con el entorno, es posible identificar una relación muy estrecha del hombre con la naturaleza, pues muchas de las hierbas aparecen sin que el hombre intervenga, además, no están en cualquier lugar, sino en los lugares de uso cotidiano, tales como: los exteriores de la casa, las zanjas, e incluso en el campo. Esto nos hace pensar que se tenían a la mano los remedios, como los llaman. Podemos darnos cuenta en los distintos relatos que una constante fue el dolor de estómago y los aires; esto confirma lo mencionado por López Austin, es fundamental estar en constante equilibrio o armonía. No olvidemos que San Mateo Atenco tiene un territorio húmedo, no es casual que la mayoría de las plantas sean de origen caliente.

Por último, cabe destacar que hoy en día difícilmente podemos encontrar en todos los espacios domésticos estos tipos de plantas, como bien señalan algunos pobladores, los terrenos están siendo ocupados cada vez más para la construcción, muchas de las hierbas que se mencionaron se han perdido, como también desaparecieron algunos lugares que hasta hace 30 años eran de uso cotidiano, por ejemplo, las milpas.

Reflexiones del capítulo

En este capítulo se expusieron las principales actividades económicas en San Mateo Atenco, hasta 1970, para la comprensión del cambio del modo de vida agrícola y lacustre a la actividad zapatera, así como su impacto en las prácticas de protección en los espacios domésticos. Lo anterior nos permite comprender el panorama económico en el que se encontraba el municipio a finales del siglo XX.

Es necesario considerar que, a partir de la década de 1970, hubo cambios significativos, no sólo en las actividades económicas, las cuales pasaron de ser de actividades agrícolas y lacustres a la actividad zapatera, sino también en la construcción de viviendas y en los materiales que empleaban, pues hubo una transición del uso del adobe al tabique.

Por último, en cuanto a las plantas medicinales podemos advertir que los pobladores de San Mateo Atenco no sólo buscaban el equilibrio en la construcción; también en el cuerpo, ayudando a contrarrestar enfermedades de carácter frío con hierbas encontradas en el entorno de naturaleza caliente que les ayudara a contrarrestar la frialdad en el cuerpo.

CAPÍTULO 3. CONSTRUIR, PROTEGER Y HABITAR. RITUALES PARA DE LA VIVIENDA

Introducción

El objetivo de este capítulo es explicar las etapas de las prácticas rituales de protección. Las preguntas centrales a resolver a lo largo del capítulo son: ¿Cuáles son las prácticas de protección? ¿De qué manera se realizan? ¿Por qué siguen presentes en la memoria de los pobladores originarios de San Mateo Atenco?

En cuanto a los aspectos que se abordarán, en primer lugar, haré un recuento sobre el significado del espacio doméstico visto desde los puntos de vista filosófico, arquitectónico, antropológico e histórico. En segundo lugar, abordaré la primera parte del ritual “bendición de los cimientos”, en la que desarrollo el proceso para “poner la primera piedra”, como le llaman los pobladores, explicando los requisitos del ritual.

En tercer lugar, procederé a desarrollar la práctica del “atoleo”, en la que explicaré el papel de la “atolera”, y de los asistentes; el uso del fogón en los rituales y la carga simbólica que los pobladores le otorgan al maíz negro.

En cuarto lugar, referiré la parte concerniente a “la bendición de la casa”, en la que el sacerdote, los padrinos y los asistentes juegan un papel fundamental para que en la casa nueva abunde la salud, el dinero, la paz y felicidad.

Por último, explicaré las lógicas comunitarias que de acuerdo con Catherine Good, intervienen en los rituales; en su artículo “Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero: expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano”, la autora propone cuatro ejes conceptuales, sin embargo, con base en la presente investigación y en el trabajo de campo propongo una más que he denominado “disponibilidad afectiva”.

3.1 Significado del espacio doméstico (aporte de la filosofía, arte, arquitectura, antropología, historia y la percepción de los pobladores)

La noción de espacio doméstico ha sido abordada por diferentes disciplinas, como la filosofía, el arte, la arquitectura, la antropología y la historia principalmente. La filosofía se ha preocupado por definir la relación entre el hombre y el lugar que habita, así como el significado de construir en los diferentes lugares. Por ejemplo, Martin Heidegger plantea una reflexión sobre el habitar en la que sostiene que no sólo es tener donde alojarse, también engloba un sentido más amplio en el que el hombre se desenvuelve en sus experiencias cotidianas (2014: 2).

Desde el punto del arte, también se puede dar una interpretación del significado de la casa, a través de los objetos y la relación del hombre con el espacio, muestra la organización y distribución espacial. Judit Uzcátegui Araujo analiza las formas de habitar, y plantea que la casa acoge nuestra condición terrestre, nos entrega un lugar de confianza donde permanecemos a salvo de la intemperie, y nos atrae hacia ella como a un centro, donde el ser humano tiende a sustraerse hacia sí mismo, lo deja bajo cobijo, lo alimenta y lo sostiene. Este ámbito congrega lo máspreciado: la familia, la intimidad, los anhelos y los sueños como estancia del ser humano en la tierra, describe nuestra historia pequeña y particular, nos permite morar, hundir raíces, reunir a los seres más cercanos, fundar lugar y memoria (2009: 26).

La arquitectura estudia a la casa a partir de los materiales, el diseño y funcionalismo. Adriano Cornoldi sostiene que, entrar a la vivienda que un arquitecto ha construido para sí mismo es como observar el autorretrato de un pintor o leer la autobiografía de un escritor (1999: 266). Así lo comprueba la entrevista a una estudiante de arquitectura cuando dice: “La casa deber ser confort, seguridad y un reflejo de la familia que la habita”.⁸⁶ En tal sentido, la casa

⁸⁶ Entrevista a Minerva Mendrano Miranda, 20 años de edad, originaria de Metepec, el día 15 de febrero de 2017.

y el ser humano se forman como dualidad, la morada no sólo es un lugar que se habita como espacio físico, también guarda en su interior todo el imaginario que el morar le concede. Así, la noción de casa se presenta en un doble movimiento. Por un lado, la estructura arquitectónica en su función de dar cobijo al habitante o al grupo familiar. Por otro, es una construcción simbólica con un universo de significaciones para el ser humano.

La antropología y la historia resaltan más variables en relación a la construcción simbólica, por ejemplo, la antropóloga Lydia Van de Fliert menciona que para los otomíes es importante el medio donde se desenvuelven, pues es ahí de donde se obtienen los recursos para la construcción, así mismo aborda sobre los elementos que están inmersos en la vivienda, por ejemplo: ventanas, puertas, corredores, entre otros (1998: 83-84).

No obstante, autores como Luis Pérez Lugo conciben a la vivienda de la siguiente forma: El fuego del hogar es el símbolo más prominente de la actividad ritual; centro de fusión espacio-temporal, es al mismo tiempo el que los introduce al mundo de las tinieblas y los retorna posteriormente a la realidad cotidiana (2007: 36).

A nadie le es ajeno el uso de la casa, la idea de habitar es tan antigua como el hombre mismo y, desde tiempos remotos, éste siempre ha tenido un hogar, que a lo largo de la historia ha ido adquiriendo características particulares de acuerdo a los cambios sociales y culturales (Weiss, 2011: 1). Por ejemplo, para el señor Tomas Gutiérrez Dávila, habitante de San Mateo Atenco, la casa es:

Un patrimonio que nuestros antepasados nos enseñaron a construir para que cuando llegáramos al matrimonio ahí lleváramos a la esposa, tenían que venir los hijos y crecer, educarlos como uno pudiera, humildemente, con todo lo que había en el campo. Ya después hubo fábricas y todo, pero desde un principio a la casa se le debe tener un respeto maravilloso; para mí, tener una casa es lo más sagrado,

porque ahí nacen todas las personas, en fin grandes hombres que sin ser nada llegan a ser grandes.⁸⁷

Tomas Gutiérrez expresa respeto a la casa, pues ésta marca las diversas funciones de habitar, en ella transcurre la infancia, se representan costumbres, afectividades y jerarquías. Sin embargo, no todos los habitantes se relacionan con la casa de la misma manera, por ejemplo:

La casa es una sombra que el Señor nos da, porque en sí no es de nosotros, nada es de nosotros, no somos dueños de nada ni de nadie, es el Señor, y para mí es el techo que me da, porque todo nos lo presta él. El espacio donde yo tengo mi Cristo, mi virgen y mis imágenes es el más importante para mí, porque ahí está el Señor.⁸⁸

En el relato no solo se deja ver el sentido que el atenuense le confiere a la casa, también se hablan de los lugares que son más significativos dentro de ésta, en este caso, es el altar y los santos. Es necesario notar que la noción de “casa” varía entre los pobladores, es diferente el concepto que tienen un hombre y una mujer, o una persona de edad avanzada en comparación con un adolescente; no obstante, existen ciertas similitudes, por ejemplo, Abigail Ortiz menciona: “La casa es el lugar donde nací, y estoy creciendo, es donde me siento protegida de todo lo malo que hay afuera, aquí tengo todo lo que necesito para vivir”.⁸⁹

En algunos casos los pobladores refieren que es ahí donde se sienten protegidos, pero, ¿De qué hay que protegerse? ¿La casa también se debe proteger? ¿De qué forma? Una pobladora menciona:

La casa se protege porque a veces la naturaleza no sabemos cómo venga, incluso a veces la palma bendita que se bendice el domingo de ramos, esa también nos protege de una tormenta o un aire que venga muy fuerte, y también cuando viene

⁸⁷ Entrevista a Tomas Gutiérrez Dávila, 94 años de edad, originario del barrio de San Juan, el día 14 de febrero de 2017.

⁸⁸ Entrevista a María de Lourdes Romero Palomares, 70 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás, el día 14 de febrero de 2017.

⁸⁹ Entrevista realizada a Abigail Ortiz, 13 años de edad, originaria del barrio de San Lucas, el día 14 de febrero de 2017.

una tormenta se quema la palma bendita y ya no llega como debería de venir. Normalmente, la palma bendita se pone atrás de la puerta.⁹⁰

En estos párrafos se ha expresado el sentido que los pobladores le dan a la casa, por tanto, resulta necesario protegerla. La referencia anterior indica de lo que se protege, de la naturaleza, pero también nos da elementos que sirven para ahuyentar lo malo. En los siguientes apartados abordaré otras formas de “cuidar la casa”,⁹¹ tal como lo mencionan algunos habitantes de San Mateo Atenco.

3.2 La “Bendición de los cimientos” (los padrinos: católicos y casados, elementos del ritual: cruz de madera, monedas antiguas, palma, imágenes de santos, agua bendita, cohetes y bebida)

“Los cimientos son la base de la construcción, se dice que debe tener buenos cimientos para que haga una buena estructura”.⁹²

En la obra *Mitos y leyendas de los indígenas del Estado de México* se encuentra un apartado denominado “Bendición de la casa”, en el cual se menciona lo siguiente:

En general para el matlatzinca la casa es un lugar que debe ser bendecido por sus habitantes, puesto que de ello depende la buena convivencia de la familia, la salud e incluso la estabilidad del matrimonio; así nos lo hicieron saber nuestros padres (Videgaray, 1993: 213).

La cita anterior refiere la necesidad de bendecir el espacio que será habitado. Actualmente, en San Mateo Atenco los pobladores originarios siguen realizando la “bendición de los cimientos”, como se menciona:

Dentro de los cimientos, según las creencias y costumbres de nuestro pueblo, que es San Mateo Atenco, se coloca una cruz de palma y agua bendita, posteriormente, ya que colocaste la cruz de palma y agua bendita, posteriormente el albañil que dirige la obra coloca el castillo y se le comienza a echar la mezcla. Según las creencias, es para sacar las malas vibras y malos espíritus, hay personas

⁹⁰ Entrevista a Carmen Romero Jardón, 30 años de edad, originaria del barrio de Santiago, el día 14 de febrero de 2017.

⁹¹ Expresión usada por: Manuel Islas, 44 años de edad, originario del barrio de San Juan, el día 14 de febrero del 2017.

⁹² Expresión recuperada de la entrevista con Erick Escutia Iniestra, 31 años, originario del barrio de San Pedro, el día 22 de febrero de 2017.

que también ponían monedas de oro o plata, según que para que no faltara nada en nuestro hogar.⁹³

Lucio Palomares menciona lo que debe estar presente en el acto de la bendición: la cruz de palma, el agua bendita y las monedas, pero al parecer él no las utilizó cuando construyó, solo menciona acerca de otras personas y el significado que tienen. Es necesario que la “bendición de los cimientos” la encabecen los que van a habitar la casa, acompañados de los padrinos de la cruz, pero ¿cuáles son las características que debe tener un poblador para convertirse en padrino de la cruz? Antonia Alcántara (+)⁹⁴ mencionó:

Yo me fijo en el parecer, por ejemplo, si tú dices: ese Señor me cae para padrino, pues ése, o para madrina. Antes, si es un matrimonio, mucho mejor, porque ese matrimonio va a ver que Dios les socorra para que pongan la cruz y les den sus dulces a los invitados de todo corazón.⁹⁵

Para Antonia Alcántara era importante la relación que pudiera existir con la persona que será el compadre. De forma similar refieren otros pobladores: “Se escogía al padrino porque te llevabas bien con él, porque sabías de antemano que la persona que tu elegías como padrino vivía bien con su esposa, e hijos y no tenía ningún problema, era una persona respetable en la comunidad”.⁹⁶ Para el entrevistado, es indispensable que exista una armonía familiar entre las personas que serán los padrinos, pero no solo eso, también de dice: “El padrino debe ser alguien cercano, alguien que tire buena vibra, que lo haga con mucha devoción, de buena voluntad. Buena vibra es que te desee lo mejor, que tu construcción dure para toda la vida, si es posible”.⁹⁷

En el argumento anterior no solo menciona la relación cercana que debe existir, también señala la devoción quizá relacionada a la práctica, pues, así

⁹³ Entrevista realizada a Lucio Palomares Pichardo, 55 años, originario del barrio de San Juan, el día 22 de febrero de 2017.

⁹⁴ La Sra. Antonia Alcántara falleció en agosto de 2017.

⁹⁵ Entrevista realizada a Antonia Alcántara Ceballos, 82 años, originaria del barrio de San Nicolás, el día 29 de abril de 2015.

⁹⁶ Entrevista realizada a Lucio Palomares Pichardo, 55 años, originario del barrio de San Juan, el día 22 de febrero de 2017.

⁹⁷ Entrevista realizada a Erick Escutia Iniesta, 31 años, originario del barrio de San Pedro, el día 22 de febrero de 2017.

como existen personas que creen que bendecir el lugar es indispensable, otros argumentan que son creencias antiguas que no tienen vigencia. Entre los pobladores que aún siguen llevando a cabo la práctica está Martha Porcayo quien dice: “El padrino debe ser católico o creyente para que lleve con mucho gusto la cruz porque, no vamos a buscar a un hereje ¿Verdad? Como que no!”⁹⁸

En síntesis, hemos visto que para los pobladores de San Mateo Atenco es indispensable que el padrino de la primera cruz se lleve bien con su esposa, sea alguien cercano al dueño de la casa, tenga “buena vibra”, sea creyente de la religión católica y lo haga con devoción.

Una vez que se escoge a los padrinos, se debe preparar todo para el día de la bendición. Llegado el día, los que van a habitar la casa deben tener listo lo que van a ofrecer de comer a sus compadres e invitados, incluyendo la bebida, pues dicen que es una manera de confirmar su compadrazgo y de alegría. Los padrinos llegan como a las 12 del día (dependiendo la hora que se fije, cabe mencionar que esta parte del ritual se lleva a cabo en el día), ellos deben llevar preparado lo que van a poner dentro de los cimientos como es: palma bendita, con la cual forman varias cruces pequeñas, moneda antiguas o recientes, estampas pequeñas de santos, agua bendita, dulces, cohetes y lo más importante: la cruz que colocan en el centro de la construcción.

⁹⁸ Entrevista realizada a Martha Porcayo Ramírez, 55 años de edad, originaria del barrio de San Miguel, el día 30 de abril de 2015.

Fotografía 4: Padrino de la cruz⁹⁹



Fotografía 5: Elementos para colocar en los cimientos¹⁰⁰



Una vez que se tiene todo listo, comienzan a aventar los cohetes. Lucio Palomares dice: “Los cohetes son para que la gente se enterara que íbamos a hacer una nueva casa, y era la felicidad, por eso se aventaban y se invitaba a los niños”¹⁰¹. Cuando la gente que vive alrededor escucha tronar los cohetes, sale de sus casas y acude al lugar, en ese momento no importa si algún vecino no se lleva bien con otro, llegan todos. Diferentes pobladores dicen: “a esto no se invita llegan todos los que ven que hacemos esto”.¹⁰²

Cuando llegan todos, los padrinos se preparan para comenzar, la madrina toma la cruz y enciende una cera, que será la luz que los acompañará durante la bendición. El padrino prepara lo que va a poner dentro de los cimientos y es él quien coloca en las cepas lo necesario “para que queden bien protegidos los cimientos”.

⁹⁹ Fotografía tomada por Guadalupe Escutia Zamora el día 7 de junio de 2016.

¹⁰⁰ Fotografía tomada por Guadalupe Escutia Zamora el día 7 de junio de 2016.

¹⁰¹ Entrevista realizada a Lucio Palomares Pichardo, 55 años de edad, originario del barrio de San Juan, el día 22 de febrero de 2017.

¹⁰² Entrevista realizada a Nicolasa Iniestra, 52 años de edad, originaria del barrio de San Pedro, el día 7 de junio de 2016.

Fotografía 6: Vamos a prepararnos¹⁰³ Fotografía 7: Protegiendo los cimientos¹⁰⁴



En la fotografía 7 se observa la colocación en las cepas de imágenes de santos, en este caso es la Virgen de Guadalupe, aunque no siempre es así, pues las imágenes varían dependiendo de la creencia de los pobladores. Algunos dicen: “Nosotros ponemos a los que les tenemos más devoción”.¹⁰⁵ También se observan las cruces de palma. Al respecto, mencionan: “Ésas las componemos nosotras, las palmas benditas que llevamos el domingo de ramos y con esas mismas hacemos crucecitas”.¹⁰⁶ Algo que resalta en la imagen son los trozos de barro, que correspondían a la escultura del niño de la misericordia. Cuando se pregunta a los padrinos por qué se colocó mencionan:

Esa imagen se nos rompió y se nos hizo feo tirarla, así que decidimos que es mejor enterrarla junto con lo demás que ponemos para que cuide la construcción y los compadres acaben rápido de construir.¹⁰⁷

Es necesario destacar lo anterior, pues no todos lo hacen, en este caso encontré esta práctica en particular. Por último, el elemento que es constante en la mayoría de las bendiciones son las monedas. Al respecto mencionan: “las monedas son para que tu casita, no te quede sorda y tengas dinerito”,¹⁰⁸ la

¹⁰³ Fotografía tomada por Guadalupe Escutia Zamora el día 7 de junio de 2016.

¹⁰⁴ Fotografía tomada por Guadalupe Escutia Zamora el día 7 de junio de 2016.

¹⁰⁵ Entrevista a María Luisa Delgadillo Piedra, 44 años de edad, originaria del barrio de San Francisco, el día 29 de abril de 2015.

¹⁰⁶ Entrevista a María Luisa Delgadillo Piedra, 44 años de edad, originaria del barrio de San Francisco, el día 29 de abril de 2015.

¹⁰⁷ Entrevista a Clemente Escutia Poblano, 52 años de edad, originario del barrio de San Francisco, el día 7 de junio de 2016.

¹⁰⁸ Entrevista a Antonia Alcántara Ceballos, 82 años, originaria del barrio de San Nicolás Atenco, 29 de abril de 2015.

expresión “sorda”, en relación a la casa, significa que no se escuchen los ruidos exteriores cuando habites en la casa, por ejemplo: cuando alguien externo va a visitarte y toca la puerta, los caseros no escuchan. La causa, para los pobladores, es que no pusiste las suficientes monedas en la bendición.

Cuando pregunté la opinión, una persona externa al municipio dedicada a la construcción argumentó:

En la primera piedra mucha gente le echa monedas antiguas, monedas de valor, me imagino que son sus costumbres, por ejemplo, a un señor le construí su casa y pues el señor optaba por echarle billetes de 1000 pesos en unas cajitas como de madera, dentro de las columnas grandes, era una creencia del señor, pero cuando le pregunte, le dije: oiga y por qué le echa bastante dinerito. Él me dijo: si haces esto, la casa tiene abundancia en dinero.¹⁰⁹

De acuerdo con los testimonios de los pobladores, las monedas cumplen dos funciones: la primera es evitar la “casa sorda”; y la segunda, propiciar la abundancia monetaria. Cuando los padrinos terminan de poner estos elementos dentro de las cepas, se coloca la cruz, la mayoría de veces en el centro de la construcción, ésta va acompañada de un manto, flores y dulces. Posteriormente, a todos los invitados se les reparte dulces y una copita.

¹⁰⁹ Entrevista a Leobardo Oro, 28 años, originario de Zinacantepec, 16 de noviembre de 2016.

Fotografía 8: La cruz y su ofrenda¹¹⁰



Una vez concluido el ritual, se comienza a servir la comida, la mayoría de veces es arroz, mole y tamales. Los caseros, padrinos e invitados celebran que se ha puesto la cruz en la construcción.

3.2.1 La cimentación, ¿Una negociación entre el hombre y lo sagrado?

¿Qué podemos reflexionar de lo anterior? Me interesa discutir la hipótesis en la que sostengo que la práctica de protección, en este caso de los cimientos, es de larga duración, la cual, a partir de la conquista, se reelaboró e incorporaron símbolos de la religión católica, por lo tanto, identificamos como símbolos antiguos el respeto a la tierra, y el maíz; y como elementos que llegaron con los peninsulares la veneración a la cruz de Cristo, las estampas de santos y el agua bendita.

¿Qué aspectos del ritual están relacionados con la tradición mesoamericana? Considero que el maíz, debido a que formaba una parte de su cotidianidad, constituía el día a día entre los pueblos campesinos, los hombres cuidándolo y las mujeres transformándolo para fortalecerse. La importancia de la planta del maíz lleva consigo otro signo de continuidad cultural: el de realizar ritos y ceremonias en torno a las etapas de su cultivo y consumo.

¹¹⁰ Fotografía tomada por Guadalupe Escutia Zamora el día 7 de junio de 2016.

Las prácticas de protección a cultivos aseguran la supervivencia de las plantas y, con ello, la cosecha. Éstas son necesarias, pues el orden de lo sagrado está por encima de los humanos, de esta manera se evitan las eventualidades del clima, en lo sagrado se deposita la confianza, tranquilidad y seguridad. Entre los pueblos campesinos no se conciben las labores técnicas desprovistas de rituales propiciatorios, encaminados a cuidar las diversas etapas por las que pasan sus plantas durante el ciclo agrícola (Hernández, 1997: 449). ¿Acaso no pasa lo mismo con el proceso de construcción de la vivienda?

Las prácticas de protección pueden verse también como una “negociación” entre los hombres y lo sagrado, asegurando así un éxito en los trabajos cotidianos, pero ¿De qué manera se llega a esa negociación? Una forma de negociación de la práctica de ofrendas periódicas. En el caso de la vivienda en San Mateo Atenco se ofrece una serie de elementos para proteger los cimientos de la futura casa contra los acontecimientos que no están al alcance del hombre, como: sismos, rayos, fuertes lluvias, granizo, entre otros. En esa práctica se representan reminiscencias de la cosmovisión mesoamericana, pero también una fuerte influencia de la religión católica.

Es necesario establecer una relación entre las prácticas de protección con la agricultura, aunque hoy en día las comunidades campesinas se ven en desventaja con la competencia del mercado y las pérdidas en su producción agrícola recurren a buscar otras formas de mantenimiento, abandonando sus tierras, de esta forma el modo de vida campesino se trastoca, la visión del mundo, los conocimientos y formas de resolver sus problemas cotidianos se van haciendo inoperantes en un mundo de cambios acelerados. Actualmente, frente al proceso de urbanización y los cambios en los usos del suelo presentan en los pueblos agrícolas difíciles condiciones para la agricultura.

No obstante, aún se conservan ciertas prácticas, por ejemplo, bendecir el espacio que se va a habitar, pero, ¿Qué significado tienen estas prácticas? En

primer lugar, se sabe que no todo es controlado por los hombres, hay una fuerza que sobrepasa la voluntad humana: lo sagrado. En segundo lugar, cuando los pobladores expresan: “Se hacía por gusto de invitar a la gente, es como decir: ya voy a vivir aquí, vengan a tomar algo, es el gusto”.¹¹¹ Cuando referí la acción de colocar monedas en los cimientos, los pobladores argumentaban que lo hacían para conseguir abundancia, no solo en relación con lo monetario, también en relaciones con los vecinos y la salud, entre otros.

La construcción se debe socializar, es un proceso de integración, de eso depende la subsistencia en la comunidad. No te puedes permitir el aislamiento, debido a que la casa va a pertenecer a una comunidad. Es también una forma de avisar a los vecinos que vas a habitar en ese lugar, o como dicen “a hacer unos cuartitos”.¹¹² Aunque no existe una sanción legal castigue por no proteger la casa, sí hay una continua conciencia de las omisiones, por ejemplo:

Yo me di cuenta que sí pega el aire, a mí me paso en mi casa, nos quisimos pasar así, sin que le echáramos el atole, y nos pegó el aire, se nos hicieron los ojos llorosos y todo eso, después ya mejor le tuve que echar el atole.¹¹³

Lo anterior refiere una omisión en el proceso de bendición de la construcción. En este caso la entrevistada reparó el daño “echando el atole” pero, ¿Qué pasaría si la construcción está terminada y pasó inadvertido bendecir los cimientos? Entre las familias que aún conservan esta tradición se tendrá una continua conciencia de que hubo una omisión.

¹¹¹ Entrevista realizada a Tomas Gutiérrez Dávila, 94 años de edad, originario del barrio de San Juan Atenco, 14 de febrero de 2017.

¹¹² Entrevista realizada a Juan Alfaro, 56 años, originario del barrio de San Lucas Atenco el día 17 de marzo de 2017.

¹¹³ Entrevista realizada a María del Carmen Garduño Serrano, 65 años de edad, originaria del barrio de Santa María, el día 17 de octubre de 2016.

3.3 “El atoleo”, vamos a echarle su atolito a la casa¹¹⁴(elementos que conforman el ritual: atole de pinole, tamales, pan y bebida)

Una vez terminada la primera parte del ritual, que es la bendición de los cimientos, los encargados de la construcción continúan el proceso, que consiste en: “colocar las trabes, levantar las bardas con tabicón, colar los castillos, hacer cadenas de trabes y por último, hacer el colado”.¹¹⁵ Este proceso tarda alrededor de tres meses dependiendo del tamaño de la casa.

El día en el que los caseros van a “echar el atole”, por la mañana se prepara todo lo que se va a necesitar, si van a dar pan, se va a encargarse para que por la tarde esté listo; si van a dar tamales, se van a comprar los ingredientes para prepararlos, aunque muchas veces éstos también ya se encargan pues no hay tiempo de hacerlos.

El pinole ya debe estar molidito con su canela. Los futuros caseros van a comprar el piloncillo, canela y algunos, leche. Aprovechando que andan en la calle, pasan a avisarle a la familia y a los amigos que en la nochecita se va a “echar el atole”. Los pobladores de San Mateo Atenco mencionan que no es una invitación formal, solo se les avisa para que sepan, a esta invitación acuden los vecinos que creen en esta tradición.

La “atolera” llega a la construcción alrededor de las cinco de la tarde, empieza a poner las piedras o los tabiques en forma triangular para prender el fogón “si la cazuela está muy pesada, se pone doble tabicón para que aguante”.¹¹⁶

¹¹⁴ Expresión usada por Gregoria Valencia Porcayo, 82 años de edad, originaria del barrio de Guadalupe, 27 de abril de 2017.

¹¹⁵ Entrevista realizada a Juan Alfaro, 56 años, originario del barrio de San Lucas Atenco el día 17 de marzo de 2017.

¹¹⁶ Entrevista a Antonia Alcántara Ceballos, 84 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás, el día 24 de abril de 2017.

Fotografía 10. “Prendiendo el fogón”¹¹⁷



Después, se coloca la cazuela bien lavadita, porque si está sucia se puede cortar el atole, “para esto se debe tener mucha limpieza, porque si no, el atolito, en vez de que espese, parece agua”.¹¹⁸ Cuando se coloca la cazuela, inmediatamente se pone agua y canela, se deja calentar y después se le agrega el piloncillo. En esos momentos empieza a salir mucho humo producto de la leña del fogón “eso está bien, porque así la casita va absorbiendo todo”.¹¹⁹ Mientras el agua comienza a hervir, la atolera pone en una cubeta el pinole, al que agrega para que quede espesito.¹²⁰

¹¹⁷ Fotografía tomada por Guadalupe Escutia Zamora, el día 4 de agosto de 2013.

¹¹⁸ Entrevista a Antonia Alcántara Ceballos, 84 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás, el día 24 de abril de 2017.

¹¹⁹ Entrevista a Gerónimo Hidalgo, 60 años de edad, originario del barrio de San Francisco, el día 20 de abril de 2017.

¹²⁰ Entrevista a Ramona Zamora, 53 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás, el día 24 de abril de 2017.

Fotografía 11. “Apenas comenzando”¹²¹



Fotografía 12. “Debe tener mucha lumbre”¹²²



El agua de la cazuela tarda en hervir, debido a la cantidad que contiene, regularmente se usan cazuelas muy grandes, llamadas moleras, porque en éstas se hace el mole en las grandes fiestas, como bautizos o bodas. Mientras que hierve agua, es frecuente que las señoras se pongan a platicar acerca de temas familiares, aunque también se habla de lo que acontece en el municipio, como defunciones, bodas, divorcios, pleitos, entre otros. Estas pláticas ayudan a amenizar el trabajo, a crear armonía.

Cuando el agua comienza a hervir, hay que moverle para que se deshaga el piloncillo, posteriormente se agrega el pinole de la cubeta, a partir de que se agrega, hay que estar “muévele y muévele, porque si no, se te pega”¹²³. Constantemente se le debe estar echando lumbre al fogón, esto debe ser con la mano, nunca con el pie, porque si lo haces “se te va a ir el novio”.¹²⁴

¹²¹ Fotografía tomada por Guadalupe Escutia Zamora, el día 4 de agosto de 2013.

¹²² Fotografía tomada por Guadalupe Escutia Zamora, el día 4 de agosto de 2013.

¹²³ Entrevista a Nicolasa Iniestra González, 52 años de edad, originaria del barrio de San Pedro, el día 19 de diciembre de 2016.

¹²⁴ Expresión usada por Antonia Alcántara Ceballos, 84 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás Atenco, octubre de 2016.

Fotografía 13. Agregando el pinole¹²⁵



Cuando llegan los señores de trabajar (entre siete y ocho de la noche) empiezan a poner las cosas para que la gente se siente, regularmente son vigas, tabicones o botes, pues la casa está en obra negra y no hay muebles; también se encargan de instalar la luz, que es “adaptar unos dos o tres foquitos para que no se esté a oscuras”.¹²⁶ Cuando terminan, se van por el pan o tamales que encargaron.

¹²⁵ Fotografía tomada por Guadalupe Escutia Zamora, el día 4 de agosto de 2013.

¹²⁶ Entrevista a Gabino Zamora Alcántara, 48 años de edad, originario del barrio de San Francisco, el día 28 de abril de 2017.

Fotografía 14 ¡Preparando todo!¹²⁷



El atole de esquite¹²⁸ como algunos lo llaman, ya casi debe estar listo, aun así no se le debe dejar de mover debe salir el aroma de pinole para que se quede en la casa".¹²⁹ Entre las ocho y nueve de la noche empiezan a llegar los invitados y los padrinos. Cuando llega la mayoría, sacan atole de la cazuela, y tienen a la mano "un jarrito", los padrinos preparan la cruz que colocaron en la primera piedra. El padrino carga la cubeta, mientras que la madrina lleva en la mano izquierda la cruz y en la derecha el jarrito con el que aventará el atole. Acompañados de los caseros, recorren cada una de las paredes formando en todas una cruz. Al terminar, se sirve a la cruz un vaso de atole, pan y tamales, estos últimos "si es que hay".¹³⁰

¹²⁷ Fotografía proporcionada por Maribel Torres Ramírez el día 26 de noviembre de 2015.

¹²⁸ Algunos pobladores refieren que sus ancestros hacían una lumbrada y tostaban el maíz y a eso se le llamaban los esquites, por eso decían "atole de esquite", porque del esquite se sacaba el atole, también mencionan que los tamales que se hacen el domingo de ramos eran de esquite.

¹²⁹ Entrevista a Lucía Escutia, 66 años de edad, originaria del barrio de San Francisco, el día 20 de abril de 2017.

¹³⁰ Entrevista a Antonia Alcántara Ceballos, 84 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás Atenco, el día 24 de abril de 2017.

Fotografía 15 “Aventando el atole”¹³¹



Fotografía 16 “Atoleando”¹³²



Si los caseros deciden añadir leche al atole, se le agrega después de rociar en las paredes de la casa. Muchos así lo hacen, pues dicen: “con su lechita es riquísimo, eso sí, a la casita se le avienta de forma natural”.¹³³ La atolera permanece casi siempre al lado de la cazuela, moviendo ocasionalmente. Una vez que toman el atole, comienzan a tomarse unas copas entre las que prepararon todo, y dicen: “salud comadrita, tómesela que ya nos la merecemos”.¹³⁴ Si alguna se resiste y no quiere tomársela, le dicen: “Allá tú si no te la tomas y cuando salgas te pega el aire”.¹³⁵

Lo anterior no es exclusivo de las personas que preparan el atole, las bebidas se reparten entre los invitados, muchos se quedan “picados” y se van hasta las cinco o seis de la mañana, como dicen los pobladores “se la

¹³¹ Fotografía tomada por Guadalupe Escutia Zamora, el día 4 de agosto de 2013.

¹³² Fotografía proporcionada por Maribel Torres Ramírez el día 26 de noviembre de 2015.

¹³³ Entrevista a Antonia Alcántara Ceballos, 84 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás, el día 24 de abril de 2017.

¹³⁴ Expresión de Nicolasa Iniestra González, 52 años de edad, originaria del barrio de San Pedro, el día 19 de diciembre de 2016.

¹³⁵ Expresión de Antonia Alcántara Ceballos, 84 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás Atenco, el día 19 de diciembre de 2016.

amanecen"; otros solo toman una o dos y se retiran alrededor de las 11 de la noche, esto depende según el ánimo de las familias.

Como se mencionó líneas arriba, la cantidad de atole que se preparan es mayor a la necesaria, entre lo destinado a las paredes y lo que toman los invitados no llega ni a la cuarta parte de la totalidad que contiene la cazuela ¿Qué pasa con lo que sobra? Los dueños de la construcción lo reparten entre los invitados, regularmente en jarras o cubetas diciéndoles: "Mañana desayunas este atolito, nada más lo compones, le pones más lechita para que te quede sabroso".¹³⁶ Con esto concluye esta parte del ritual.

3.3.1 El papel de la "atolera" dentro del ritual

La enseñanza es un rasgo fundamental para la reproducción de creencias entre la población. El aprendizaje siempre es empírico. Por un lado, se adquiere el saber mediante la transmisión de conocimientos en el ámbito familiar: el padre, la madre, la tía o la abuela enseñan al individuo cada una de las reglas, pasos y formas a seguir dentro de los rituales; por el otro, la sabiduría se obtiene por medio de la observación de otros especialistas durante las ceremonias, y así se acumulan experiencias. Por ello, no es raro encontrar que "los que saben" sean parientes (Gallardo, 2012: 80). Como ejemplo, se menciona:

Yo aprendí por mi abuelita, ella me enseñó, comencé a hacer el atole como a los 12 o 13 años y desde ahí eso se me quedó, entonces cuando yo quería hacer atole ya podía o cuando me iba con mi abuelita yo me ponía lista para ver como lo hacían y cómo lo echaban en las casas.¹³⁷

Debido a la movilidad del trabajo que realizan, las personas van creando durante su vida una serie de vínculos con individuos de diversos barrios. Se vinculan familias nucleares y extensas no residenciales unidas por el parentesco

¹³⁶ Expresión usada por Ana Espinoza Jaimes, 30 años de edad, originaria de Santa María, el día 24 de febrero de 2015.

¹³⁷ Entrevista realizada a Antonia Alcántara Ceballos, 84 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás, el día 24 de abril de 2017.

ritual, convirtiéndose en compadre o comadre. Por ejemplo: “Mi comadrita Lupita siempre va a ser mi comadre, aunque yo ya haya vendido mi casa donde me hizo el favor de echar el atole, siempre la respeto y así va a ser hasta que me muera”.¹³⁸ Los rituales refuerzan lazos entre pares, pues las relaciones entre compadres son de ayuda mutua y éstas dan mayor cohesión e integración (Gallardo, 2012: 84).

A las mujeres encargadas de hacer el atole para la construcción se les nombra “comadritas”, regularmente tienen más de 60 años porque, de acuerdo con los pobladores “son las que saben”. Los pobladores refieren que actualmente son pocas las mujeres que lo hacen, pero antes (aproximadamente hace 50 años) casi todas sabían hacerlo. Cabe mencionar que no forzosamente se debe ser mayor de 60 años para saber hacer el atole, como menciona Antonia Alcántara: “Lo pueden hacer las jovencitas, siempre y cuando sepan todo el procedimiento”, sin embargo, no se han registrado casos en los que las mujeres jóvenes lleven a cabo tal procedimiento, incluso las señoras mayores siempre tienen ayuda, casi siempre son las que van a habitar.

Es posible que el hecho de que hoy en día son pocas las mujeres que saben hacer el atole, sea un obstáculo para que los dueños de la construcción decidan “no echar el atole”. Son constantes las expresiones: “no hay quien lo haga” o “el dinero es lo de menos, pero ¿Quién lo hace?”

3.3.2 Función del fogón en los rituales “Así lo hacían nuestros antaguitas”¹³⁹ (calefacción; las tres piedras como símbolo y el fuego como mediador)

El cuarto donde está el fogón lo consideran el lugar más preponderante de actividad. La “cocina” es el núcleo principal de calor con el que se calientan las personas, porque “los cobija” (Vega, 2016: 82).

¹³⁸ Entrevista realizada a Antonia Alcántara Ceballos, 84 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás, el día 24 de abril de 2017.

¹³⁹ Expresión utilizada por Antonia Alcántara, 82 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás, mayo de 2016.

En el presente apartado desarrollo de manera breve el uso que tuvieron los fogones para comprender el papel que desempeña en la práctica que los pobladores denominan "atoleo". A pesar de los aportes históricos y etnográficos en los que se caracterizan aspectos simbólicos con respecto al fuego, se considera que en San Mateo Atenco se ha perdido el significado. Actualmente los pobladores refieren el uso del *tlecuil* o fogón como único medio para desempeñar las actividades de supervivencia y no como algo simbólico. Es posible que el sentido se haya perdido, en primer lugar, debido al desuso, en segundo, por la pérdida de la tradición oral.

El culto al fuego es de gran antigüedad, formó parte fundamental de la cotidianidad, uno de los usos más recurrentes fue el *tlecuil*. La palabra *tlecuil* proviene de la lengua náhuatl y deriva de la raíz *tletl*, cuyo significado está asociado a la lumbre o el fuego. Se usaba para preparar la comida, podía estar al interior de la casa (cuando se trataba de un uso de poca duración, como preparar la comida), y al exterior cuando implicaba un uso más prolongado, por ejemplo, para cocer el nixtamal que después habría de convertirse en la masa para elaborar las tortillas (Jaimes, 2014: 106).

En la investigación de Jaimes Vences se proponen dos acepciones con respecto a los *tlecuiles*: la primera, relacionada con el espacio conformado por tres rocas, donde posiblemente se llevaban a cabo prácticas culinarias de preparación de alimentos; mientras que la segunda pudo estar relacionada con procesos de calefacción de las habitaciones o con otra función, como recalentar la comida (2014: 107).

Existen varias posibilidades respecto al uso de las vasijas denominadas *tlecuiltontli*. Considerando las condiciones climáticas y el entorno en el que los habitantes de Atenco vivieron durante la época prehispánica, es decir, un ambiente húmedo y frío durante el invierno, característico de la zona lacustre del

valle de Toluca, resulta lógico pensar que la función de los *tlecuiltontli* estaba asociada a la calefacción de las habitaciones (Jaimes, 2014: 113).

Imagen 1. Escenificación del proceso del *tlecuil*



Los aportes de Vences están enmarcados en el horizonte Clásico tardío, no obstante, los *tlecuiles* en los hogares representan un elemento de larga duración. Hasta hace aproximadamente 50 años, éstos seguían siendo indispensable no sólo como calefacción para la preparación de alimentos, también estaban presentes desde el nacimiento, el matrimonio, la inauguración de la casa nueva, incluso en la muerte. Carmelita Zepeda dice:

Antes se ponían en la cocina tres piedras una atrás y otras dos de cada lado y ahí calentábamos el agua para bañarnos, cocer frijoles, para todo. Esas piedras no estaban fijas, se movían, dependiendo del tamaño de la olla se iban recorriendo, ya después se compraron estufas de petróleo y ya casi no se usaba para cocinar solo para poner el agua para bañarse y ya más adelante se usaron las estufitas de gas y ahora usamos pura de gas.¹⁴⁰

La información anterior me hace distinguir dos momentos: en primer lugar, he mencionado que el fogón era parte de lo cotidiano, estando presente en cada momento dentro de las labores domésticas; en segundo lugar, también era partícipe de momentos de festividad. Cabe preguntar ¿Cuál es el significado simbólico del fogón?

¹⁴⁰ Entrevista a María del Carmen Zepeda Juárez, 77 años de edad, originaria del barrio de San Francisco, el día 18 de abril de 2017.

Para hacer el fogón en una cocina tiene que haber tres piedras. En las montañas de Temoaya los ancianos recomiendan “que se vea que la casa humea para que se vea que hay vida”, pues se pretende que al reactivar el fuego “[...] se siente el calor, se ahuyenta la tristeza. Un fogón es diferente a una simple lumbre [...] porque el primero debe tener tres piedras y el otro no”. El fuego del hogar es el símbolo más prominente de la actividad ritual; centro de fusión espacio-temporal, es al mismo tiempo el que los introduce al mundo de las tinieblas y los retorna posteriormente a la realidad cotidiana (Pérez, 2007: 36). La presencia del fuego es imprescindible en la casa, proporciona calor, sentido y fuerza al habitar.

La forma otomí de ver el universo se estructura en tres entidades que conforman una sola visión del mundo, así lo demuestran los aportes etnográficos de Luis Pérez Lugo refiriendo:

La representación de las tres piedras: obedece a lo redondo de la olla; éste es el sostenimiento del mundo, una pelota es redonda, pero no porque sea redonda se requiere de cuatro piedras, con tres es suficiente para sostenerla, también es mejor que sean tres a que sean cuatro. Porque con esas tres el peso es muy equitativo, además de eso, permite que a los tres lados brote el fuego, porque si hay cuatro piedras, es poco lo que les brota a cada lado y la leña, no hay suficiente espacio, por eso es que el tres es perfecto para la olla, la lumbre y para el fuego también (Pérez, 2007: 39 y 40).

El Dios del fuego es la deidad principal para los otomíes. Cuando se presidían ceremonias caseras propiciaban la unidad e integración de la familia. La simbología del fogón es un elemento de unificación y cohesión, por lo que ocupa un lugar preferente en el hogar, es la parte central de convivencia familiar, con su presencia se da a entender que en la casa hay vida (De la Vega, 2011: 27).

El fuego también es considerado como elemento propiciatorio de determinadas situaciones y actividades. En los mitos y en los ritos en los que el

fuego ocupó un lugar central, es decir, figuró como símbolo dominante, ya sea mediante la presencia de la lumbre o a través de los objetos que lo representaron, este elemento desempeñó diversas funciones que lo caracterizaron e incidieron en el ámbito de lo sagrado, en la naturaleza y en la sociedad (Limón, 2012: 68).

El fogón en la casa representó el centro y reunió en torno a él a la familia, por lo que fue considerado como el símbolo aglutinante de la sociedad. Esto se confirma por la gran cantidad de braseros encendidos en los patios de los templos, sitio de reunión de todos los grupos sociales (Limón, 2012: 69). Sin embargo, de acuerdo a las entrevistas es posible proponer la conjetura advirtiendo que, a pesar de ser considerado como elemento propiciatorio de determinadas situaciones y actividades benéficas, éste afectó a la salud de las mujeres, principalmente, pues eran las que estaban en constante contacto con el humo que desprendía. Al respecto, una de ellas refieren “El doctor dice que yo estoy mal porque recibí mucha humareda y ahora por eso estoy mala de mis pulmones”.¹⁴¹ Es posible que lo anterior haya provocado miedo y se evite usar el fogón como una alternativa. Otra fuente menciona: “Los doctores prohíben usar el fogón porque dicen que perjudican a los pulmones”.¹⁴² Estas expresiones son recurrentes en mujeres adultas que refieren que de niñas y jóvenes estaban en contacto diario con el humo.¹⁴³

A pesar del desuso de este elemento en la vida diaria, los pobladores consideran necesario hacer un fogón para “echar el atole” pues “así nos enseñaron nuestros antepasados”, además “se hace en el fogón porque dicen que

¹⁴¹ Entrevista a Julia Escutia Romero, 86 años de edad, originaria del barrio de San Francisco, el día 18 de abril de 2017.

¹⁴² Entrevista a María del Carmen Zepeda Juárez, 77 años de edad, originaria del barrio de San Francisco, el día 18 de abril del 2017.

¹⁴³ Lo anterior abre una vertiente de estudio, que es el tipo de enfermedades que a la larga provocaron las prácticas cotidianas. Éstas mostraron un cambio significativo con la desecación de la laguna y el desarrollo industrial, provocando una coyuntura en la historia de los pueblos dedicados al modo de vida lacustre, lo que impactó en nuevas formas de alimentación, rutina y trabajo.

sabe más sabroso; asimismo, el mismo humo va quitando los aires, se hace en la casa nueva para que vaya agarrando el aromita del atole”.¹⁴⁴

El uso del fogón en este proceso ritual no sólo es para preparar el atole, los pobladores mencionan que durante la preparación del atole la casa se calienta, se ahuyentan los aires y de combate la humedad que guarda la casa. Calentar la casa no depende únicamente del fogón, también de las propiedades del atole, en el que el maíz negro es un ingrediente principal con propiedades simbólicas como se demuestra en el siguiente apartado.

3.3.3 Usos del maíz negro (naturaleza del maíz negro y características simbólicas)

En el presente apartado desarrollaré de manera general las características simbólicas que otorgan los agricultores a los distintos tipos del maíz. Aunque hoy en día existen estudios que abordan las diferentes “razas”, no profundizaré en ellas, únicamente me centraré en caracterizar el maíz negro y su relación con el uso ritual.

El maíz, por su diversidad en formas y usos, tiene un significado e importancia histórica y presente, sobre todo en el medio rural, incluso se ha calificado a los mexicanos como “gente de maíz”. México y la región mesoamericana son el centro de origen del maíz y de su diversificación en las más de 50 razas nativas reconocidas en nuestro territorio (Sarukhán, 2009: 5).

La agricultura como actividad básica requería del conocimiento y del control del tiempo. Por ello, la siembra y la cosecha se desarrollaron a lo largo del calendario solar. De manera práctica, el año se dividía en dos grandes periodos: la época de aguas y la época de secas.

Para que la siembra del maíz y de los otros vegetales fuera productiva, se efectuaban ceremonias propiciatorias, lo que permitía comenzar la limpieza del

¹⁴⁴ Entrevista a Lucía Escutia, 66 años de edad, originaria del barrio de San Francisco, el día 18 de abril de 2017.

terreno para la siembra; con el terreno limpio y antes de la época de lluvias, durante el mes de abril, el agricultor llevaba a cabo ceremonias dedicadas a la lluvia. Tras la primera siembra de temporal los agricultores esperaban que el agua llegara en las fechas adecuadas, evitando catástrofes en las fechas de cultivo (Solís, 1998: 16).

El maíz es un cultivo exigente en agua, las necesidades hídricas van variando a lo largo del cultivo; cuando la semilla germina se requiere menos cantidad de agua manteniendo una humedad constante. En la fase del crecimiento vegetativo es cuando se requiere una mayor cantidad de agua, siendo la fase de floración el periodo más crítico, porque de ella depende el desarrollo, la polinización y el llenado de los granos influyendo así en el rendimiento de granos de las plantas (Mena, 2009: 22).

Antonio de Jesús Enríquez (2014: 137) plantea que para los mazahuas abril es considerado el mes de siembras de temporal; mientras que, para algunos, abril es el arranque de las siembras; para otros es el periodo de las primeras manifestaciones de maíz, pues comienza a brotar la tierra. Sostiene también que marzo y abril eran desiguales dentro del ciclo agrícola, pues el maíz marceño¹⁴⁵ es lento para crecer, lo caracterizan como un maíz grande, grueso y gordito, y el abriño¹⁴⁶ es “de olote más chico, y más delgado”, menciona también que es un maíz amarillo y “medio violento”¹⁴⁷, de rápido crecimiento, si se le compara con el “marceño”, mientras que el rosado y el negro, son los colores del “maíz violento” de mayo (Enríquez, 2014: 139 y 140).

Mayo era un mes decisivo, sobre todo para aquellas milpas que faltaban de sembrar, debido a que el cultivo de temporal es el que depende de la lluvia; por lo tanto, un mes idóneo para pedir agua. Lo anterior indica que detrás de una preocupación existe una actitud que puede convertirse en un ritual, en este

¹⁴⁵ Es el maíz que se siembra en el mes de marzo.

¹⁴⁶ Maíz que se siembra en el mes de abril.

¹⁴⁷ Se le otorga este adjetivo debido a su pronta germinación.

caso de petición de lluvia que tenía como propósito asegurar el agua para la buena cosecha.

Los aportes de Enríquez Sánchez señalan una clara tipificación entre los diferentes tipos de maíz, éstos clasificados no solo por su color, sino también por el “carácter”, por ejemplo: se denomina “violentos” debido al tiempo que tarda el grano en germinar. Los pobladores de San Mateo Atenco también refieren esta distinción. Uno de mis entrevistados menciona: “El maíz más violento es el negro, le sigue el amarillo y ya hasta al último el blanco, es decir, si siembras maíz blanco, tiempo después siembras el amarillo y te va a salir por la misma fecha, y el negro es el más violento por eso se siembra al último.”¹⁴⁸

La percepción de Juan López coincide con la del señor Canuto Escutia, quien agrega:

Yo sembraba amarillo, blanco, negro y cacahuacintle. Primero se sembraba el amarillo en abril, enseguida se siembra el negro porque es más rápido, el cacahuacintle también es rápido, el que se sembraba en el 15 de marzo era el palomero, pero ese ya no, ya nadie siembra aquí. Se sembraba según lo que tardaran en crecer por ejemplo el negro es más rápido para subir o para nacer.¹⁴⁹

Los moradores de San Mateo Atenco clasifican al maíz de acuerdo al tiempo que tardan en crecer, pero también al temperamento, por ejemplo, para Magdalena Pacheco “el maíz negro es caliente”; en cambio el señor Canuto Escutia dice que ayuda a combatir los “airecitos”. Alfredo López Austin (1996: 286) propone que la polaridad del mundo con respecto a la naturaleza “caliente” y “fría” depende también de aspectos como el color, lo que lleva a relacionar el color negro dentro de los elementos de “naturaleza caliente”.

En cuanto a los aires, el autor explica que el calor excesivo hace al cuerpo adecuado receptor de los daños tanto calientes como fríos, por lo tanto, el

¹⁴⁸ Entrevista realizada a Juan López Hernández, 62 años de edad, originario del barrio de San Pedro, el día 31 de marzo de 2017.

¹⁴⁹ Entrevista realizada a Canuto Escutia Hidalgo, 85 años de edad, originario del barrio de San Francisco, el día 31 de marzo de 2017.

cuerpo puede ser fácilmente atacado por seres sobrenaturales en forma de “malos aires”. Ante estos peligros y estados patológicos se debía acudir a distintos medios que preservaran o devolvieran el equilibrio corporal, era necesario que se mantuviera la armonía con la naturaleza, la sociedad y las divinidades (López, 1996: 301).

En síntesis, el cultivo del maíz proporciona el contexto cultural dentro del cual se transmiten los valores familiares, del grupo y del trabajo. El ritual es un acto de poder en lo simbólico, en donde el grupo social participante afirma su identidad y su existencia. Reitera la dependencia de los humanos hacia lo sagrado. En algunos rituales se construye una visión unitaria entre el hombre-trabajo-naturaleza y lo sagrado. Se percibe la naturaleza de una visión social que integra al hombre dentro de su lógica.

3.4 “Bendición de la casa” (el sacerdote y padrinos: figuras centrales; elementos que conforman el ritual: cruz de madera, manto, flores, veladora, dulces, mole y bebidas)

“La bendición es como cuando alguien nace y no se bautiza. A veces hasta se enferman, es lo mismo en la casa hay que echarle su agüita para que esté contenta”.¹⁵⁰

Esta es la última etapa del ritual de protección. Han transcurrido aproximadamente tres meses de que se llevó a cabo el “atoleo”, en los que se realizó el trabajo de “aplanado, instalación de luz, y acabados (que a veces es lo más tardado y más caro)”.¹⁵¹ El tiempo que trascurre de una etapa de protección a otra depende de factores como: el tamaño de la construcción, y la cantidad de dinero que se tenga destinada para la casa.

La inauguración de una nueva casa es motivo de una celebración que constituye un rito de paso. Esta ceremonia incluye acciones propiciatorias para la buena fortuna de sus habitantes, así como actos simbólicos de purificación y

¹⁵⁰ Entrevista realizada a José Luis Tapia, 68 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, el día 23 de mayo de 2017.

¹⁵¹ Entrevista realizada a Juan López Hernández, 62 años de edad, originario del barrio de San Pedro, el día 31 de marzo de 2017.

apropiación del espacio, este acto marca la “historia de un nuevo comienzo” (Limón, 2012: 384), pero, ¿Por qué es importante para los pobladores de San Mateo Atenco bendecir la casa antes de habitarla?

De acuerdo a las tradiciones que nosotros tenemos es para que se salgan los demonios, si es que hay, y en un momento dado la casa quede bajo el cobijo de la fe y entonces ya puede uno habitar la casa con toda la confianza del mundo, se siente uno más a gusto. A veces no se le hace la bendición y no sé si son coincidencias, mala suerte, o lo que sea, pero cuando uno se mete a la casa sin bendecir empiezan los pleitos, divorcios, regañones y miles de cosas, sobre todo la gente joven que no tienen ese tipo de creencias.¹⁵²

En el relato anterior, la casa nueva sin la bendición del sacerdote es considerada como inhabitable, por tanto, son indispensables los rituales de protección. Con ello, ese lugar queda separado de su condición anterior, es decir, del ambiente “natural” al que había pertenecido hasta ese momento para transformarlo en “ámbito doméstico” (Limón, 2012: 385). En múltiples ocasiones la finalidad de los rituales no siempre es recibir sino, muy frecuentemente, rechazar a los actos ceremoniales realizados para eliminar un aspecto no deseable. Daniele Dehouve los denomina “ritos de expulsión” (2012: 67). Ejemplo de lo anterior lo constituye el siguiente relato:

Mi abuelita decía que se bendice por si había algo en el terreno, cosas como de espanto o algo así, más en las zonas donde había zanjas, decía que cuando venían a tirar basura encontraban cajas de zapatos con niñitos ya muertos, entonces por eso se bendice la casa para que no haya malas vibras.¹⁵³

María de la Luz González menciona algunas causas por las cuales es necesario hacer la bendición del lugar que se va a habitar, la señora Francisca Castañeda menciona: “La bendicen por lo espiritual, lo que no se ve nada más se sienten, o sea se bendice la casa porque es un hogar en el que van a habitar

¹⁵² Entrevista realizada a Ernesto Raya, 69 años de edad, originario del barrio de Santiago, el día 23 de mayo de 2017.

¹⁵³ Entrevista a María de la Luz González, 53 años de edad, originaria del barrio de San Lucas, el día 24 de mayo de 2017.

personas que fueron bautizadas, dependiendo la religión ven si bendicen o no la casa".¹⁵⁴

Los testimonios orales indican dos cosas: en primer lugar, la necesidad de bendecir el espacio próximo a habitar para protegerlo no sólo de los acontecimientos naturales, como sismos y tormentas, también sobre lo que algunos denominan espiritual, aquello que no se ve. En segundo lugar, algunos pobladores consideran a la tradición relacionada con la fe católica es una causa por la que aún permanece esta tradición, no sólo porque el sacerdote tenga que asistir a bendecir la vivienda nueva, sino también porque "se debe creer que tu casita queda protegida por Dios".¹⁵⁵ Al respecto, el sacerdote del municipio refiere:

Hay varias razones que motivan a la bendición de la casa: una es agradecerle a Dios todos los beneficios recibidos, entre ellos la casa, pues así se obtiene un lugar donde comer, vivir y dormir, es agradecerle a Dios. Se necesita el trabajo del hombre, pero con la bendición se reconoce que todo viene de Dios, es un momento de gratitud. Pero también al mismo Dios se le pide que esa casa, esa construcción la proteja y la cuide de las cosas de este mundo (tormentas, inseguridades, violencia, asaltos) se pide por una parte esa protección, y por otra parte el aspecto del mal, por ejemplo, las ánimas del purgatorio que no descansan en paz. Al bendecir una casa, se bendice y se protege con la bendición de Dios para que todo lo malo no pueda entrar, por eso es importante para nuestra gente la bendición.¹⁵⁶

Trinidad Díaz, el párroco de la cabecera municipal argumenta que la razón principal de que se lleve a cabo la bendición de la casa es para agradecer a Dios por las bendiciones recibidas y para que el hogar quede protegido del mal, ese relato representa de cierto modo opinión de la iglesia con respecto a las prácticas de protección domésticas.

¹⁵⁴ Entrevista a Francisca Castañeda Escobar, 55 años de edad, originaria del barrio de San Miguel, el día 24 de mayo de 2017.

¹⁵⁵ Entrevista a Trinidad Díaz Díaz, 42 años de edad, el día 24 de mayo de 2017.

¹⁵⁶ Entrevista a Trinidad Díaz Díaz, 42 años de edad, el día 24 de mayo de 2017.

En los testimonios, los pobladores mencionan las razones por las que la bendición de la casa está vigente, pero, ¿Qué pasa en los numerosos fraccionamientos que se han construido en el municipio durante los últimos años?

Depende de las personas que llegan a vivir. Yo he visto que sí bendicen las casas de los fraccionamientos. La persona que va a vivir ahí lleva un padre para que bendiga, hacen una ceremonia y la sahumerean. La mayoría de la gente que vive en los fraccionamientos no tiene ese tipo de costumbres. Pero la gente que es creyente, así viva en los fraccionamientos, llama al sacerdote para que haga la bendición antes de habitar.¹⁵⁷

La llegada de los fraccionamientos al municipio es un factor importante de cambio, si bien algunos siguen con la tradición, muchos otros no. Los creyentes de este ritual mencionan que antes del día de la bendición “se debe tener lista la imagen que vas a poner en tu casita”.¹⁵⁸ El sacerdote del pueblo recomienda que sea la de “la sagrada familia”.

Cuando la casa está lista para ser bendecida, se acuerda con el padrino la fecha, ésta casi siempre se regula de acuerdo al tipo de trabajo que tengan, por ejemplo, en San Mateo Atenco la mayoría de las personas son comerciantes, algunas dueñas de negocios, otros más, empleados; quienes son dueños, no tienen problema en cuanto a la hora, pero quienes tienen un jefe, ya sea en algún comercio o en fábricas, sí tiene inconveniente, por lo tanto procuran que el día de la bendición sea en su día de descanso.

Esta parte del ritual comienza para los caseros desde muy temprano, haciendo los preparativos, que son: dejar todo listo en la casa que se va a bendecir y preparar lo que van a ofrecer a los invitados

Normalmente uno le dice al padre que sea a la hora de la comida, porque cuando se hace la bendición se trata de dar a la gente un refrigerio, se invita a los papás,

¹⁵⁷ Entrevista a Francisca Castañeda Escobar, 55 años de edad, originaria del barrio de San Miguel, el día 24 de mayo de 2017

¹⁵⁸ Entrevista a Gabriela Martínez, 45 años de edad, originaria del municipio de Toluca, el día 24 de mayo de 2017.

hermanos y parientes más cercanos para que puedan ser testigos, entre ellos se encuentran los padrinos.¹⁵⁹

Los invitados van llegando entre una y dos de la tarde,

A veces la bendición la hace la misma familia y en otros casos, nosotros, como sacerdotes la vamos a hacer. Son dos rituales: el de la familia y el del sacerdote. En el rito de la familia van rociando agua bendita y rezando, pero con la bendición del sacerdote tiene un plus, porque es el mismo Dios quien la bendice y protege por la gracia que se nos ha concedido. Hay una oración en específica que se le nombra "La oración de bendición". Para la bendición de la casa lo que comúnmente solicitamos es una imagen, porque se bendice la casa, pero en especial se bendice a los que van a vivir ahí.¹⁶⁰

El relato anterior es muy interesante, pues anteriormente aborde lo fundamental que es proteger la casa, pero en esta cita no solo se refiere eso, también se menciona que "se bendice a los que van a vivir ahí". Aunque esa expresión no es común en los pobladores, es posible que ésa sea una buena razón por la cual seguir con esa tradición. Cabe destacar que lo anterior tiene una estrecha relación con la religión católica, pues se tiene fe en que, terminando el ritual la familia y la casa quedarán protegida del mal.

Una vez que se termina de bendecir, los caseros ofrecen a los invitados lo que prepararon:

Por lo regular se da pozolito, tamales, los que lo hacen en grande dan molito verde, rojo o barbacoa o, de perdida, carnitas, lo que trata de hacer la gente es que sea en grande, porque es así como les va, entre más grande mejor les va porque destinan el tiempo y el dinero a algo que realmente les está costando mucho, porque hacer una casa en estos tiempos cuesta mucho sobre todo en cuestión monetaria y de interés, por lo tanto no se deja pasar esta ocasión.¹⁶¹

Por lo regular los caseros se esmeran por hacer que su bendición salga lo bien, ofreciendo alimentos y bebidas como son: cerveza, tequila y pulque, en

¹⁵⁹ Entrevista realizada a José Luis Tapia, 68 años edad, originario del barrio de San Nicolás, 23 de mayo de 2017.

¹⁶⁰ Entrevista a Trinidad Díaz Díaz, 42 años de edad, el día 24 de mayo de 2017.

¹⁶¹ Entrevista realizada a José Luis Tapia, 68 años de edad, originario del barrio de San Nicolás, el día 23 de mayo de 2017.

algunas ocasiones, el festejo va terminando a las 10 u 11 de la noche, porque a veces siguen tomando bebidas hasta muy tarde.

En lo que corresponde a los padrinos, es en esta parte del ritual es donde concluye el compromiso con la casa y con futuros caseros. A ellos les corresponde colocar un manto a la cruz, flores, una veladora y repartir dulces entre los asistentes, así como seguir brindando por la alegría de un nuevo hogar.

Con esto, terminan los rituales colectivos, pero, una vez que se habita la casa, se coloca un altar con los santos a los que más fe se les tiene y, periódicamente, es ahí donde se les ofrecen flores y veladoras, es a ellos a los que se les encarga la protección del hogar.

3.5 Un ritual antiguo en un contexto industrial: cambios y continuidades

Es necesario el estudio de ciertas lógicas que aun con los cambios se han logrado mantener en la memoria histórica colectiva. Es el caso del siguiente apartado, donde expondré cuáles son las lógicas que rigen la vida ritual de los pobladores de San Mateo Atenco.

Explicar esas lógicas me llevarán a elaborar una propuesta para interpretar la organización social y la vida ritual, asimismo ver de qué forma interviene cada sujeto en el ritual.

3.5.1 Lógicas comunitarias que intervienen en los rituales (Trabajo, relaciones de intercambio y reciprocidad; fuerza y energía vital, continuidad histórica y disponibilidad afectiva)

Los científicos sociales reconocen que las fiestas, los rituales y las otras actividades ceremoniales son espacios de gran interés para los pueblos y las clases populares urbanas en México pues, los miembros de las comunidades invierten colectivamente mucho trabajo, dinero y otros recursos. Los estudios etnográficos demuestran que la vida ceremonial es clave para la reproducción social, la construcción de la comunidad y la identidad cultural (Good: 2011,44).

Catherine Good (2005) propone cuatro aspectos claves de la vida social entre los nahuas de Guerrero: el primero está relacionado con el trabajo o *tequitl*, que abarca acciones tan diversas como las de compartir conocimientos, hacer ofrendas, rezar, acompañar al otro en algún acontecimiento público, tomar, comer en fiestas y participar en rituales; el segundo se refiere a las relaciones de intercambio y reciprocidad, esta circulación de energía está expresada en cualquier actividad humana, tanto en las lujosas fiestas regionales como en las relaciones íntimas de familia; el tercero se refiere al concepto de fuerza o energía vital que circula. La fuerza se utiliza en referencia a las actividades físicas, pero también se extiende a elementos rituales; y, por último, la continuidad histórica colectiva que tiene que ver con el pasado histórico en común que comparte cierto grupo.

En lo que corresponde a mi objeto de estudio relaciono estos cuatro ejes conceptuales, aunque con algunas particularidades, por ejemplo, el trabajo va desde: poner los cimientos hasta que se realiza la bendición de la casa terminada, pasando por: la siembra del maíz, tostarlo, hacer el atole, tamales, preparar la comida para los padrinos e invitados, entre otros. Cuando se trabaja se transmite la energía vital de la persona hacia los que reciben los beneficios de su trabajo.

En el trabajo ritual los dueños de la casa, y los familiares se organizan en conjunto para llevar a cabo esta actividad, por ejemplo: las mujeres se dedican a preparar la comida, los hombres se encargan de tener listo el espacio donde se llevará a cabo el ritual, en este caso la construcción, así como conseguir los elementos que usarán en él, como los cohetes y la bebida entre otros.

Los niños también tienen un papel fundamental, pues son los portadores de la memoria, quienes continúan con la realización de éstas prácticas a partir de sus experiencias. Asimismo, son los encargados de apoyar en las actividades domésticas como hacer compras, pero también pueden contribuir a que la

comida no salga como debería, un ejemplo es cuando preguntan a la encargada de preparar la comida si ya está lista, o diciendo que tienen hambre y ya quieren comer. En el caso de los tamales se dice que se “*shushan*”, lo que quiere decir que no se cocen o quedan crudos de alguna parte. Cuando esto pasa, dicen que se debe hacer lo siguiente: “con una hoja de maíz se le hacen unas “orejitas” a la olla, se tapan y se le sopla al fuego para que se compongan”, otra solución, de acuerdo a las mujeres del lugar es: “si los tamales no se cocieron a tiempo, se le quita el calzón al niño que a fuerzas quería comer y con ése se le pega a la olla diciendo: ándale olla cochina, y con eso se terminan de cocer “. ¹⁶²

El *tequiti* o trabajo debe realizarse con agrado, es concebido como un transmisor de fuerza a otros; mientras que si se realiza con desagrado puede incluso causar enfermedades (Velásquez, 2011: 230)

El segundo aspecto son las relaciones de intercambio y reciprocidad, es importante saber a quienes se sirve o se ofrece la comida y con qué fin. Daniéle Dehouve sostiene que el actor ritual ofrece objetos y comida a las potencias sobrenaturales para conseguir la lluvia, buen temporal, la salud y la fertilidad. Sin embargo, la autora argumenta que este enfoque deja de lado un aspecto fundamental de los ritos: la expulsión de los elementos negativos, argumenta que la finalidad del ritual no siempre es recibir, sino muy frecuentemente rechazar (Dehouve: 2012, 67). En este caso, se busca rechazar los aires, por eso entre los pobladores se dice que: “Entre más gente invites, mejor, porque así se llevan los malos aires”. ¹⁶³

El tercer aspecto tiene que ver con la fuerza o energía vital. Este es un elemento fundamental, pues en los rituales, en nuestro caso, la protección al espacio doméstico, implica una serie de actividades en las que se necesita

¹⁶² Comunicación oral con Juliana Zamora Aguilar, 85 años de edad, originaria del barrio de Guadalupe, mayo de 2015.

¹⁶³ Comunicación oral con Magdalena Pacheco Regules, originaria del barrio de San Miguel.

intenso trabajo que requiere energía, incluso, difícilmente una sola mujer puede hacer todo el trabajo, casi siempre se requieren más de dos.

El cuarto aspecto es en relación a la continuidad histórica, el cual se representa con vínculos que la comunidad tiene que ver con su pasado, esto se ve reflejado en algunas frases como: “mis abuelos decían...” “nuestros antígüita”.¹⁶⁴ Esto nos habla de que los pobladores han logrado identificarse con sus antepasados en ciertas tradiciones y están conscientes de esa continuidad cultural que comparten.

Por último, propongo otro eje al que denomino: disponibilidad afectiva, este concepto engloba a las personas que asisten a determinado ritual, especialmente a las que se encargan de preparar la comida, por ejemplo, algunas mujeres del lugar refieren que mientras cocinan el arroz no se debe pelear “porque si no se bate”.

Es posible apreciar el profundo conocimiento del mundo natural vinculado a la organización social por medio de la comida y las creencias que desarrollan ciertos grupos, comprender este sistema alimentario demanda saber cómo se extraen del medio ambiente los recursos necesarios, con el fin de mantener y reproducir a la población, también implica conocer su ideología (actitudes, ideas y creencias) (Velasco, 2011: 138).

Para el caso de los rituales de protección, tanto las cocineras, como los padrinos y caseros deben tener esta disponibilidad afectiva, de lo contrario las cosas se pueden estropear y no salir como se espera. En el trabajo de campo encontré un caso en el que el atole no hervía a pesar de que tenía el suficiente fuego, la atolera (como se le llama a la señora encargada de preparar el atole) dijo: “la mera verdad es que tenía flojera, yo creo que por eso no hierve”. Gilberto León Vega explica que algunas comunidades relacionan el ánimo de una

¹⁶⁴ Expresión recuperada de la señora Antonia Alcántara el día 10 de octubre de 2016.

persona con el esfuerzo o las ganas que le imprimen a su labor. Al contrario, un esfuerzo perdido involucra un desánimo y falta de ímpetu para seguir trabajando (León, 2016: 151).

La disponibilidad que refiero no sólo se presenta al momento de preparar la comida, sino también al momento de convivir, debido a que después de atolear la construcción se dicen las cocineras entre sí: “Ándele comadrita, vamos a echarnos nuestra cubita, que ya nos la merecemos”. Si alguna se niega a tomar, se le dice: “Ay de ti, si cuando salgas te pega el aire por no querer tomar”.

Las lógicas expuestas llevan a pensar que, a pesar de las afirmaciones sobre una supuesta “modernización”, estas formas de organización datan de una tradición ancestral y su funcionamiento es fundamental para comprender un sector amplio de la sociedad que, como se ha visto, está regida por una forma particular de organización.

David Robichaux (2004) sostiene que, a pesar de la industrialización que pueda tener cierto espacio, la población conserva costumbres, tradiciones, formas de organización y ciertas lógicas que se remontan al pasado mesoamericano.

Reflexiones del capítulo

En el tercer capítulo se abordó la interpretación que los pobladores otorgan a las diversas prácticas de protección. Los relatos refieren más de una definición, entre las que destacan: abundancia, prosperidad, seguridad, buena vibra, y protección. Aunque lo anterior se refirió constantemente también se pudo notar que éstas prácticas son un medio para “socializar la construcción”. Esto ocurre desde la colocación de la primera piedra, pues no se debe olvidar que la construcción se realiza dentro del municipio, entre los diferentes barrios, no ocurre de manera aislada. A esto le sumamos los vecinos que asisten a los tres lo que no es fortuito, pues es probable que esta socialización que inicia en la construcción de la casa pueda convertirse en ayuda mutua entre vecinos.

Otro aspecto fundamental que se vio es el papel que ocupa la religión católica en relación a éstos rituales, en las tres etapas de los rituales es clara la presencia de algún elemento relacionado a la fe católica: en la primera parte el símbolo más claro es la cruz, así como las imágenes de santos, cruces de palma y agua bendita; en la segunda etapa, aparece nuevamente la cruz, y por último la presencia fundamental del sacerdote. Es posible afirmar que la fe católica es una de las principales causas por la cual ésta práctica permanece.

Esta investigación muestra una parte de la historia ritual de los pobladores del municipio, además de la relación que éstos tienen con la vivienda, lugar por excelencia, lugar de cobijo.

CONSIDERACIONES FINALES

18 años después de haber sido la madrina de la casa de mi abuela y de cursar diez semestres en la Licenciatura en Historia pude comprender la relevancia del contexto histórico y geográfico de San Mateo Atenco, esta situación, me permitió delimitar la temporalidad en la que base ésta investigación (1970- 2017) y también me dio las herramientas necesarias para identificar los factores con los que se relacionan las prácticas de protección que: la condición geográfica y las actividades económicas principalmente, las cuales, derivaron particularidades que enriquecieron la tesis.

El objetivo principal de ésta investigación fue analizar el origen y la permanencia de las prácticas rituales de protección de los espacios habitacionales de los pobladores de San Mateo Atenco. Para cumplir con este objetivo fue necesario, en primer lugar, examinar el contexto geográfico e histórico del municipio; en segundo, exponer las principales actividades económicas; y, en tercer lugar, explicar las etapas de las prácticas rituales de protección.

Para entender los rituales de protección en San Mateo Atenco fue importante comprender la función de los rituales, saber cuáles son los motivos dominantes es, generalmente, saber a qué le atribuye la gente los peligros, las enfermedades y otras desdichas, y qué medidas toman para evadirlos o eliminarlos.

Las sociedades atribuyen responsabilidades, es decir, trazan relaciones de causa y efecto entre los peligros naturales y las acciones humanas. Estas creencias construyen categorías conceptuales que dividen lo moral de lo inmoral y estructuran la visión de lo que es "el buen vivir".

Como lo sostuve en la introducción, la categoría que guía ésta investigación es rituales de protección, los cuales son prácticas realizadas con

motivo de la apropiación y delimitación de un determinado espacio; por medio de éstas, la condición natural del lugar se adapta a las necesidades de los seres humanos, el objetivo del ritual de protección es eliminar elementos negativos y atraer prosperidad y armonía. El ritual está conformado por una serie de elementos simbólicos, como: lugares, creencias, horarios, roles, gestos y actitudes.

Como desarrollé ampliamente en el capítulo tres, los pobladores de San Mateo Atenco llevan a cabo rituales de protección en torno a las viviendas, pero, ¿Cuáles son las razones por las que los pobladores originarios de San Mateo Atenco llevan a cabo estos rituales?

Uno de los principales aportes de ésta investigación es subrayar la relación hombre naturaleza de los atenguenses. Fue fundamental comprender el contexto geográfico del municipio, pero, sobre todo la variedad de recursos hídricos que existieron hasta 1970, lo anterior permitió advertir la cantidad de humedad con la que contaba el suelo de San Mateo Atenco.

El segundo aporte tiene una estrecha relación con lo anterior: identificar el exceso de humedad del territorio me permitió clasificarla como un riesgo para los hogares y para el cuerpo. Propongo que las prácticas rituales de protección en torno a los espacios domésticos en San Mateo Atenco son la búsqueda del equilibrio entre la dicotomía frío/calor. Constituyen una herencia cultural, sí, pero estas tradiciones siguen cubriendo necesidades, de no ser así dudo que hayan permanecido por tanto tiempo.

Con base en el trabajo de campo, también se advierte qué significa un modo de sociabilidad entre los vecinos, pues “nunca se sabe cuándo vamos a necesitar del vecino”, las prácticas también significan invitar a que sean partícipes y compartan la alegría de un nuevo hogar.

Adentrarme en el estudio de estas prácticas me permitió comprender un universo más amplio de factores que están conectados entre sí, esperando a que

el investigador pueda interpretarlos. Con esta investigación puedo advertir que estas prácticas no eran únicas en San Mateo Atenco, es muy probable que formaran parte de los usos y tradiciones del alto Lerma. Dejo abierta esta vertiente a las futuras investigaciones.

Quiero finalizar expresando que me siento satisfecha con esta investigación, porque en cada capítulo intenté cumplir el objetivo de la historia: valernos del pasado para explicarnos nuestros problemas presentes. Y esta tesis representa algo para todos, para las personas adultas, emoción de revivir el pasado, ese que los hizo crecer, madurar y formar a las generaciones de hoy; para los jóvenes, recuerdos de prácticas que nos contaban nuestros abuelos; y para los niños y las nuevas generaciones significa un testimonio que no sólo da autora, lo dan 50 personas más. Ciertamente, para todos es significativo, porque conocer nuestra historia es fundamental para acceder al reconocimiento y comprensión del espacio que compartimos.

REFERENCIAS

- Albores Zárate, Beatriz (1995). *Tules y sirenas, el impacto ecológico y cultura de la industrialización en el alto Lerma*, El Colegio Mexiquense, México.
- Albores Zárate, Beatriz (2011). "Pueblos lacustres y agrícolas. La región del Nevado de Toluca", en Rodríguez Hernández, Rosaura y Raymundo Martínez García (coords.), *Historia General Ilustrada del Estado de México* (pp.283-315, vol. 2, Gobierno del Estado de México/Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, México.
- Barros, Cristina y Maco Buenrostro. "El maíz, nuestro sustento", en *Arqueología mexicana* (mayo-junio) 1997, México
- Béligand, Nadine (2017). *Entre lagunas y volcanes. Una historia del Valle de Toluca (finales del siglo XV - siglo XVIII)*, vol. 1, El Colegio de Michoacán, México.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1973). *Cholula, la ciudad sagrada en la era industrial*, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- Broda Johana y Félix Báez Jorge (Coords.) (2001). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bunge, Mario (2011). *La ciencia, su método y su filosofía*, Editorial Sudamericana, México.
- Burke, Peter (2006). *¿Qué es la historia cultural?* Paidós, Barcelona.
- Camacho Pichardo, Gloria (2007). *Agua y liberalismo, El proyecto estatal de desecación de las lagunas del Alto Lerma 1850-1875*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Camacho Pichardo, Gloria (2016). "Las lagunas de la cuenca del Alto Lerma y los proyectos de desecación (1857-1940)", en: Sugiura Yamamoto, Yoko, José

Antonio Álvarez Lobato y Elizabeth Zepeda Valverde (Coords.) *La cuenca del alto Lerma ayer y hoy, su historia y su etnografía* (pp. 135-167), El Colegio Mexiquense, México.

Collado Herrera, María del Carmen (1994). "¿Qué es la historia oral?" En: *Historia con micrófono*, Garay Gabriela (coord.), Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México

Cornoldi, Adriano (1999). *La arquitectura de la vivienda unifamiliar*, Gustavo Gili, México

De la Vega Lázaro, Margarita y Lourdes de la Cruz Miranda (1998). *Crónica Otomí del Estado de México*, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, México.

Dehouve, Danièle (2016). *Antropología de lo nefasto*, El Colegio de San Luis, México.

Durán, Diego (1995). *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, Tomo I, Porrúa, México.

Enríquez Sánchez, Antonio de Jesús (2015). *El universo agrícola jñatro, santos, rituales e imaginario entre los mazahuas del valle de Ixtlahuaca* (Tesis de Licenciatura), Universidad Autónoma del Estado de México.

Galinier, Jacques (1990). *La mitad del mundo, cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Gallardo Arias, Patricia (2012). *Ritual, palabra y cosmos otomí: yo soy costumbre, yo soy antigua*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Garay, Gabriela (1994). *Historia con micrófono*, Garay Gabriela (Coords.), Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México

García Castro, René (1999). *Pueblos y señoríos otomianos frente a la colonización española. Cambios económicos y sociales en la región de Toluca, siglos XVI y XVI*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

García Castro, René y Ma. Teresa Jarquín Ortega (coord.) (2006). *La proeza histórica de un pueblo. San Mateo Atenco en el Valle de Toluca siglos VIII-XIX*, El Colegio Mexiquense, México.

Good Eshelman, Catherine (2011). "Perspectivas antropológicas sobre la comida y la vida ceremonial en el México moderno" en: Good Eshelman, Catherine y Laura Elena Corona de la Peña (Coords), *Comida, cultura y modernidad en México perspectivas antropológicas e históricas*, Escuela Nacional de Antropología e Historia/ Consejo Nacional para la cultura y las Artes, México.

Hernández González, Ma. Isabel. "Los ahuyentadores de granizo de San Gaspar Tlahuilipan, Estado de México" 449-464 en *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, Albores Zárate, Beatriz /, Johanna Broda (Coords.), México, 1997.

Hernández González, María Isabel (1987). *El catolicismo popular en el barrio de Santa María Asunción, Atenco, México*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis para obtener el grado de Maestría.

Hernández González, María Isabel, María Elena Maruri Carrillo, y Efraín Cortés Ruiz, (Coords.) (2014). *Historias, costumbres y vivencias: patrimonio de los pueblos altos de Lerma*, Asociación Ciudadana Promotora del Patrimonio Histórico y Cultural, México.

Jaimes Vences, Gustavo (2014). *Prácticas cotidianas y biografía cultural: vida y muerte en San Mateo Atenco durante el clásico tardío (ca. 450- 650 d.C.)*, (tesis de maestría inédita), Universidad Nacional de México, México.

- León Vega, Gilberto (2016). *El calor humano y economía de afectos entre los nahuas de Xolotla. Un acercamiento etnohistórico y etnográfico*, (Tesis de maestría), Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Limón Olvera, Silvia (2012). *El fuego sagrado: simbolismo y ritualidad entre los nahuas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- López Austin, Alfredo (1975). *Textos de medicina náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- López Austin, Alfredo (1996). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Maruri Carrillo, María Elena (2014). "La zona lacustre del Alto Lerma: patrimonio histórico y cultural en riego", en: *Historias, costumbres y vivencias: patrimonio de los pueblos altos de Lerma* (pp.15- 21) Asociación Ciudadana Promotora del Patrimonio Histórico y Cultural, México.
- Miranda Videgray, Carlos (1993). Juan José Atilano Sánchez y Javier Gutiérrez Sánchez. *Mitos y leyendas de los indígenas del estado de México*, Consejo de población del Estado de México, México.
- Paz, Octavio (2014). *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Pérez Lugo, Luis (2007). *Tridimensional cósmica otomí*, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Pérez Suárez Tomas "El dios del maíz en Mesoamérica", en *Arqueología mexicana* (mayo-junio) 1997 El maíz, México pp.44-62
- Ponce, Pedro (2008). "Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad", en *Tratado de la idolatría, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras*

costumbres gentilicias de las razas aborígenes de México, CONACULTA, México.

Quezada, Noemí (1972). *Los matlatzincas, época prehispánica y época colonial hasta 1650*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Richard, Robert (2013). *La conquista espiritual*, Fondo de Cultura Económica, México.

Sahagún, Bernardino (1956). *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo II, Porrúa, México.

Solís, Felipe (1998). *La cultura del maíz*, Clío, México.

Soustelle, Jacques (1970). *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, Fondo de Cultura Económica, México.

Sugiura Yamamoto, Yoko y Rubén Nieto Hernández (2006). "San Mateo Atenco: una sociedad lacustre prehispánica del valle de Toluca", en García Castro René y Ma. Teresa Jarquín Ortega (Coords.) *La proeza histórica de un pueblo. San Mateo Atenco en el Valle de Toluca, siglos VIII- XIX*, El Colegio Mexiquense, México.

Turner, Víctor (2013). *La selva de los símbolos*, Siglo XXI editores, México.

Van del Fliert, Lydia (1998), *Otomí en busca de la vida*, Universidad Nacional de Querétaro, México.

Vargas Castro, Alejandro (2005). *El desarrollo local en el contexto de la globalización. Tres casos de estudio en el Estado de México: San Mateo Atenco, Valle de Bravo y Villa Guerrero*, Instituto Nacional de Administración Pública, México.

Velasco Lozano, Ana María Luisa (2011). "La historia y la cultura lacustre entre los pueblos originarios de la cuenca de México", en Good Eshelman, Catherine y Laura Elena Corona de la Peña (Coords), *Comida, cultura y modernidad en México perspectivas antropológicas e históricas*, Escuela Nacional de Antropología e Historia/ Consejo Nacional para la cultura y las Artes, México.

Velásquez Galindo, Yuribia (2011). "Comida y significado en las nahuas de la Sierra Norte de Puebla" en: Good Eshelman, Catherine y Laura Elena Corona de la Peña (Coords), *Comida, cultura y modernidad en México perspectivas antropológicas e históricas*, Escuela Nacional de Antropología e Historia/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Vetancurt, Agustín (1971). *Teatro mexicano*, Porrúa, México.

Fuentes electrónicas

"Apuntes sobre la agricultura maicera de humedad y temporal en San Mateo Atenco, Estado de México" "Beatriz Albores
www.redalyc.org/pdf/104/10490305.pdf

Dehouve, Danièle, "Los ritos de expulsión entre los tlapanecos", disponible en:
<http://www.danieledehouve.com/images/articles/DehouveExpulsionDimension56.pdf>.

Good Eshelman, Catherine, "Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero: Expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano", disponible en:
<http://www.ejournal.unam.mx/ecn/ecnahuatl36/ECN003600005.pdf>.

Heidegger, Martin (2014). "Construir, habitar, pensar" en:
file:///G:/USB/39_heidegger.pdf

Limón Olvera Silvia (2001). "El Dios del fuego y la regeneración del mundo", disponible en:

file:///C:/Users/Luita/Desktop/fuentes%20T/Dios%20del%20Fuego,%20Silvia%20Limon.pdf.

Limón Olvera, Silvia, "El Dios del fuego y la regeneración del mundo", disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/ecn/ecnahuatl32/ECN03205.pdf>.

Lorente Fernández, David (2012). "El «frío» y el «calor» en el sistema médico nahua de la Sierra de Texcoco. Una aproximación", disponible en: [file:///C:/Users/Secretaria%20Tecnica/Downloads/38647-45809-3-PB%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Secretaria%20Tecnica/Downloads/38647-45809-3-PB%20(3).pdf)

Ollas de agua, jagüeyes, cajas de agua o aljibes. Consultado en <https://es.scribd.com/document/356463037/Ollas-de-agua-pdf>.

Robichaux, David (2004). "Ser indio, ser mestizo", disponible en: <http://www.revistarelaciones.com/files/revistas/104/pdf/DavidRobichaux.pdf>.

Toscana Aparicio, Alejandra, Campos Vargas, María Milagros y Monroy Gaytán, José Francisco (2010). "Inundaciones, protección civil y habitantes de San Mateo Atenco, Estado de México", disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/569/56919174006.pdf>.

Uzcátegui Araujo, Judith (2009). "Formas y modos de habitar en la obra de Remedios Varo", disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/30722/1/articulo2.pdf>.

Vázquez Sánchez, Martín y Méndez Ramírez, José Juan (2011). "La vulnerabilidad de los asentamientos en espacios no urbanizables en el municipio de San Mateo Atenco, Estado de México", disponible en: <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/39110/LA%20VULNERABILIDAD%20DE%20LOS%20ASENTAMIENTOS%20EN%20ESPACIOS%20NO%20URB>

ANIZABLES%20EN%20EL%20MUNICIPIO%20DE%20SAN%20MATEO%20ATENCO
%2c%20ESTADO%20DE%20M%C3%89XICO.pdf?sequence=1&isAllowed=y,

Weiss Salas, Philip (2010). "El espacio doméstico" disponible en:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341630316002>.

Fuentes Orales

Abigail Ortiz, 13 años de edad, originaria del barrio de San Lucas Atenco.

Alejandro Jilote Cortez, 55 años de edad, originario del barrio de Guadalupe Atenco.

Ana Espinoza Jaimes, 30 años de edad, originaria del barrio de Santa María Atenco.

Antonia Alcántara, 82 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás Atenco.

Antonia Samora Alcántara, 34 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás Atenco.

Aureliano Castañeda, 83 años de edad, originario del barrio de Santiago Atenco.

Canuto Escutia Hidalgo, 85 años de edad, originario del barrio de San Francisco Atenco.

Carmen Romero Jardón, 30 años de edad, originaria del barrio de Santiago.

Clemente Escutia Poblano, 52 años de edad, originario del barrio de San Francisco.

Concepción González Pichardo, 71 años de edad, originaria del barrio de la Magdalena.

Enrique García Porcayo, 70 años de edad, originario del barrio de Guadalupe.

Erick Escutia Iniestra, 31 años de edad, originario del barrio de San Pedro, Atenco.

Ernesto Raya, 69 años de edad, originario del barrio de Santiago Atenco

Esperanza Pérez Valencia, 76 años de edad, originaria del Barrio de Guadalupe.

Francisca Castañeda Escobar, 55 años de edad, originaria del barrio de San Miguel Atenco.

Gabino Zamora Alcántara, 48 años de edad, originario del barrio de San Francisco.

Gerónimo Hidalgo 60 años, originario del barrio de San Francisco, Atenco.

Gregoria Valencia Porcayo, 82 años, originaria del barrio de Guadalupe.

Ignacio Lucio Vilchis Muños, 54 años de edad, originario del barrio de Santiago

José Luis Tapia, 68 años de edad, originario del barrio de San Nicolás.

Juan Alfaro, 56 años, originario del barrio de San Lucas Atenco.

Juan Cervantes González, 64 años de edad, originario del barrio de San Nicolás.

Juan Chávez Juárez, 58 años de edad, originario del barrio de Guadalupe

Juan López Hernández, 62 años, originario del barrio de San Pedro Atenco.

Juana Martínez, 65 años de edad, originaria del Barrio de San Francisco.

Julia Escutia Romero, 86 años originaria del barrio de San Francisco.

Juliana Zamora Aguilar, 85 años de edad, originaria del barrio de Guadalupe, Atenco.

Leobardo Oro, 28 años de edad originario de Zinacantepec.

Lucia Escutia, 66 años originaria del barrio de San Francisco.

Lucio Palomares Pichardo, 55 años, originario del barrio de San Juan Atenco.

Luis Escutia Zepeda, 96 años de edad, originario del barrio de San Miguel.

Magdalena Pacheco Regules, originaria del barrio de San Miguel.

Manuel Islas, 44 años de edad, originario del barrio de San Juan.

Manuela Pérez Montiel, 72 años de edad, originario del Barrio de San Lucas.

María de la Luz González, 53 años de edad, originaria del barrio de San Lucas Atenco.

María de la Luz Romero Torres, 62 años de edad, originario del barrio de Santiago.

María de Lourdes Romero Palomares, 70 años, originaria del barrio de San Nicolás Atenco.

María del Carmen Garduño Serrano, 65 años de edad, originaria del Barrio de Santa María Atenco.

María del Carmen Zepeda Juárez, 77 años de edad originaria de San Francisco Atenco.

María Luisa Castillo, 56 años de edad originaria del barrio de Guadalupe.

María Luisa Delgadillo Piedra, 44 años, originaria de Bo. San Francisco Atenco.

Martha Porcayo Ramírez, 55 años de edad, originaria del barrio de San Miguel Atenco.

Minerva Mendrano Miranda, 20 años de edad, originaria de Metepec.

Nicolasa Iniestra González, 52 años de edad, originaria del barrio de San Pedro Atenco.

Rafael Escutia Pérez, 78 años de edad, originario del barrio de San Francisco.

Ramona Zamora Alcántara, 54 años de edad, originaria del barrio de San Nicolás.

Ramona Zamora, 53 años, originaria del barrio de San Nicolás Atenco.

Tomas Escutia Alfaro, 56 años de edad, originario del barrio de San Francisco.

Tomas Gutiérrez Dávila, 94 años de edad, originario del barrio de San Juan Atenco.

Trinidad Díaz Díaz, 42 años de edad, San Mateo Atenco.